

DON ORIONE

EN NOMBRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

NIHIL OBSTAT
P. Roberto Simionato
Director General

Roma, 12 de marzo de 1995

1ª edición: Ediciones Don Orione, Tortona 1980
A cargo de José Zambarbieri

Tapa: Estudio Aemme

Ilustración de la tapa: Pellegrino di Mariano, *Creación del cielo y de la tierra* (detalle),
miniatura en pergamino

1995 - 1ª edición I TRIANGOLI

1994 - EDIZIONI PIEMME Spa.
15033 Casale Monferrato (AL) - Via del Carmine, 5
Tel. 0142/3361 - Fax 0142/74223

Impresión: artes gráficas TSG s.r.l., via Mazzini 4, 14100 Asti - Tel. 0141/59.85.16

Introducción

PAGINAS DE DON ORIONE ESCRITAS CON UN FUEGO TAN PROFUNDO BAJO UNA LUZ TAN NUEVA

I.

Son pocos los que han podido asomarse al fuego interior que consumía su alma, un fuego recóndito pero, a la vez, presente como Dios. Se podía entrever algo. Pudiendo, se quedaba levantado por la noche. No siendo en la comunidad, quién sabe dónde y cuándo comía. Algunas noches lo vieron acostado sobre la tarima del altar; otra vez en un comedero de animales; llevado, seguramente, por el amor de quien había nacido en un pesebre.

De su simple conversación se traslucía una vida prodigiosa. En su interior ardía un amor que no le daba tregua ni un solo instante, provocándole a veces el estremecimiento del éxtasis y un estado de soberana libertad propio de quien se dedica totalmente al alma y a Dios.

Nadie podrá narrar sus silencios, sus sueños, sus horas totalmente íntimas, los momentos de soledad pasados en unión con Dios, pero sí esa experiencia de amor que lo hace un hermano de Francisco de Asís, herido interiormente como él y, también como él, trovador siempre alegre, vivaz, enamorado que, como un viento, un fuego, o un aluvión, todo lo arrollaba con su amor. Este pobre italiano, tosco, rudo, simple, ha sido en Italia una de las manifestaciones más claras y luminosas de lo divino. Italia cuenta con muchas personas enamoradas de Dios, personas fuertes en medio de grandes sufrimientos, amantes hasta la locura, castas, serenas en medio de las tempestades, creativas y hasta poetas: Don Luis Orione era una de ellas.

De él quisiéramos saber más. Esperamos que sus religiosos no tarden en ofrecernos los elementos necesarios para conocerlo y apreciarlo. Ya se están publicando algunas de sus cartas que, aunque escritas *currenti calamo*, con una redacción algo desordenada, improvisada y apurada, reflejo de su alma generosa, contienen sin embargo algunos fragmentos que pueden ayudarnos a comprenderlo.

Ante todo, nos lo muestran siempre en un estado de euforia espiritual. No razona ni expone en forma ordenada. Se diría que no se expresa sino que se vuelca. Pero al prodigarse reserva algo para sí, lo mejor. Se presenta siempre como el padre que habla con sus hijos, sobre su casa. Aún cuando pareciera estar diciendo algo de sí mismo, en realidad está pensando en los hijos y en la casa. Lo recóndito del corazón de Don Orione no lo conoceremos hasta que se tengan sus notas íntimas y personales, si es que existen. Además de las preocupaciones propias de un padre, las cartas reflejan también el ansia por el cúmulo de trabajo que realizaba.

Una vez escribió:

"Queridos míos, siempre que les escribo les hago un sermón (los sacerdotes tienen que predicar siempre, poco o mucho, y de todas formas); ¿comienzo ya o espero hasta el final? Es mejor ahora, verdad?"

Sabía ser irónico, a veces en forma sutil: ¿cuánta literatura de los sacerdotes no son sermones? Pero, ¿qué tiene de malo? ¿qué otra cosa podría hacer un sacerdote sino predicar? Lo mejor es que aceptemos nuestro destino, y prediquemos. Con frecuencia, si no siempre, escribía sus

pensamientos entre un trabajo y otro, entre un viaje y otro; pero, aunque escritos a la rápida, no eran cosas circunstanciales sino que brotaban de lo más profundo.

Tiene expresiones, y hasta páginas enteras, sobre la caridad; en labios de un hombre que ha vivido totalmente para la caridad, adquieren un tono altísimo, una sinceridad incomparable, y lo colocan en el mismo plano que aquellos hombres que él nombra siempre como sus maestros: Don Bosco y Cottolengo.

Sobre el evangelio escribe con amor y con una fuerza ingenua.

Habla de la Iglesia, del Papa, de los obispos, con el vigor de una consagración propio de la literatura piadosa de aquellos años, pero no frecuente en la vida cotidiana. A diferencia de los que disientían de Roma o de los que mostraban su consentimiento con argumentaciones falaces, habló siempre en términos tan claros y categóricos sobre el Papado y sobre los varios Papas que conoció que no sería posible contarlos entre aquellos acérrimos opositores que sostenían que la devoción al Papa cultivada el siglo pasado no era sino una desviación y una distorsión del auténtico sentimiento cristiano. Don Orione vio con claridad y afirmó con toda el alma que en el mundo contemporáneo estar con el Papa era la forma más rápida y eficaz de estar con Cristo.

Sobre el mundo y su historia nunca perdió la esperanza.

"Hermanos, los pueblos están cansados, desilusionados. Sienten que la vida sin Dios es vana, totalmente vacía. ¿Estamos en vísperas de un gran renacimiento cristiano? Cristo tiene piedad de las multitudes. Cristo quiere resucitar. Quiere volver a ocupar su lugar. Cristo avanza. El porvenir es de Cristo. Si por el pedestal se pueden deducir las dimensiones de un monumento, ¿qué representan veinte siglos para aquél que ha tenido al menos sesenta de preparación? Cristo ha resucitado. No, no es un fantasma; es El, el Maestro; es Jesús que camina sobre las aguas fangosas de este mundo tan turbulento y tempestuoso. El porvenir es de Cristo."

En otras palabras, Don Orione nunca ha dudado de que el mundo es todavía joven. Para él el fin del mundo no era algo inminente. No es que excluyera el sufrimiento, sino que lo consideraba el camino que lleva a la felicidad eterna y al cumplimiento terrenal de los mejores destinos humanos.

"Les prevengo que todavía no hemos comenzado a sufrir."

"Si vinieran tribulaciones y persecuciones, bendigamos al Señor."

"Quizás puede parecer que Cristo esté muerto, pero es un Muerto que siempre, tarde o temprano, resucita."

Su corazón se dilataba cuando hablaba de Italia, en particular, y de su juventud.

Escribía desde Buenos Aires:

"Hermanos míos muy queridos y amados, me parece escuchar las campanas de mi patria lejana que suenan a gloria por las ciudades y pueblos: su himno evoca en mí los más santos recuerdos: ellas cantan la resurrección de Cristo y me hacen llorar de fe, de alegría, de amor a Dios, de amor a ustedes, de amor a nuestra Italia".

Ordenó que en todas las casas de su Congregación hubiera una Biblia, la Suma de Santo Tomás, la Imitación de Cristo y el Dante. A los jóvenes alumnos escribía:

"Defiendan con valor el bien y la educación católica recibidos.

Difundan el espíritu de bondad: perdonen siempre: amen a todos; sean humildes, trabajadores, francos y leales en todo: el mundo tiene suma necesidad de fe, de virtud, de honestidad".

Pero las palabras mejores las reserva para los pobres; mientras que las más duras las usa para sí mismo. Los pobres son sus "patrones predilectos", nuestros patrones. Decía así, pero en realidad eran su corazón.

"En la puerta del Pequeño Cottolengo Argentino, a los que entren no se les preguntará cómo se llaman, sino solamente si tienen algún sufrimiento."

El mismo fue pobre. "Pobre sacerdote", como se califica una vez. Otra vez se dice un *changador* de Cristo. *Estropajo*, era una expresión que solía aplicarse a sí mismo y a los suyos.

De su vida escribe con una humildad y una dignidad que hace recordar a San Pablo:

"Sostenido por la gracia del Señor, he evangelizado a los pequeños, a los humildes, al pueblo, al pueblo pobre al que han envenenado con teorías perversas y arrebatado a Dios y a la Iglesia; en el nombre de la Divina Providencia he abierto los brazos y el corazón a sanos y enfermos, de toda edad, de toda religión, de toda nacionalidad: a todos habría querido dar, junto con el pan corporal, el divino bálsamo de la Fe, pero especialmente a nuestros hermanos que más sufren y están más abandonados.

Tantas veces he sentido a Jesucristo cerca de mí, tantas veces me pareció ver a Jesús en los más desdichados y los que están más abandonados".

Pero esto no le bastaba, y rezaba a la Virgen:

"Vivir, palpar, morir a los pies de la Cruz con Cristo.

Beatísima Madre, haz que tus pequeños hijos, los hijos de la Divina Providencia, tengan amor; dales amor, ese amor que no es tierra sino fuego de caridad y locura de la Cruz.

Danos, María, un alma grande, un corazón grande y magnánimo que llegue a todos los dolores y a todas las lágrimas. Haz que seamos verdaderamente como nos quieres tú: los padres de los pobres! Que toda nuestra vida esté consagrada a dar a Cristo al pueblo, y el pueblo a la Iglesia de Cristo; que arda y resplandezca de Cristo: y en Cristo se consuma, en una luminosa evangelización de los pobres: que nuestra vida y nuestra muerte sean un cántico dulcísimo de caridad, y un holocausto al Señor".

Este hombre, tan posesionado de su amor y de su obra, tenía también él un pobre corazón humano. De sus cartas surge con frecuencia como el lamento, el deseo, la dulzura de los afectos humanos.

Ha amado a sus jóvenes, a sus pobres, a sus sacerdotes, con una ternura fraterna, materna. Muchas veces se encendía su fantasía, y después de haber escrito este párrafo formidable:

"Amar a las almas, querer salvar a todas las almas, ayudar a Cristo a salvar, a salvar y santificar nuestras almas y las almas de nuestros hermanos, con total abnegación de nosotros mismos, total negación de nosotros mismos, total sacrificio; con total sacrificio de nosotros mismos, como hostias puras de Jesús, como corderos de Jesús, en pos de Jesús y todo por Jesús";

sentía el cansancio, la fatiga, su condición de hombre mortal, y añadía:

"Animo! prosigan así, mis queridos hijos : así se llega al santo Paraíso. Animo y adelante, que el mañana nos deparará a mí y a ustedes el santo Paraíso. ¿Qué es la vida? *Vapor est*. mañana estaremos con Jesús. Ah! querido y santo Paraíso!"

Al final Don Orione estaba y se veía cansado, casi terminado. De todas partes se le pedía y ordenaba que descansara. Pocos meses antes de la muerte, un ataque más grave lo dejó en tal estado que ya no pudo resistir a esas peticiones y órdenes. Aceptó ir a descansar a San Remo, donde murió.

II.

Hablando de Don Orione en ocasión de su muerte se dijo que nunca se podría llegar a hablar adecuadamente de él mientras no se dispusiera de algún documento de su vida interior y se revelara algún secreto de su alma menos conocida. Aquí también lo hemos dicho (1º de agosto de 1940). Sus palabras, al igual que sus obras, estaban a la luz del día y eran para los demás. Pero seguramente habrá habido otras palabras pronunciadas bajo otra luz (ninguno habla en la oscuridad), destinadas no a nosotros ni a la historia, sino reservadas al propio espacio interior que supera toda dimensión geométrica. Si hay alguien que no calla cuando hace silencio, ése es el santo. Por otra parte, los santos que han dirigido a Cristo las palabras más encendidas no han sido, como podría pensarse, los contemplativos sino, y sobre todo, los activos. Santa Catalina de Siena, inquieta y trotamundos; Santa Teresa de Avila, reformadora y fundadora de tantas casas; San Francisco Javier, que escapa de Europa en pleno siglo XVI, toca el Japón y muere solitario en una isla de aquellos mares lejanos... Santos que cuando hablaban con Cristo debían haberlo hecho con palabras llenas de luz y de fuego puro. El que calla, aún frente a Dios, es el contemplativo. El contemplativo ve, y viendo se sacia y reposa, o simplemente palpita.

Es muy raro que queden entre los hombres huellas de esas palabras secretas. Muy raro, pero no imposible. Y casi siempre de forma casual. No nos sorprende que de Pascal nos hayan llegado sus páginas matemáticas, las jansenistas y las apologéticas. Pero llama mucho la atención que nos haya quedado la revelación del fuego interior que lo iluminó en la noche misteriosa. Don Orione no era un gran escritor; o mejor dicho, no era un escritor, ni por vocación ni por elección, sino que escribía por necesidad como el común de la gente. Ello no obstante (como ya hemos insinuado), algunas de sus palabras eran de tal importancia y brotaban de un fuego tan profundo en una luz tan nueva que permanecerán más que muchas docenas de centenares de volúmenes de nuestro tiempo.

Gracias a un amigo, que ha preferido permanecer en el anonimato, tenemos cuatro páginas llenas, escritas en forma desordenada, con muchos puntos y aparte, equivocaciones evidentes, partes borradas y anotaciones añadidas entre líneas. Cuál fuera la intención de Don Orione yo no lo sé ni tampoco el amigo, o al menos no me lo ha dicho. No parece ser parte de un sermón. Además, la fecha puesta entre paréntesis hace pensar en una anotación personal. Tampoco parece ser un escrito destinado a otros, porque nunca hubiera hecho tantas confidencias sobre sí mismo. Nosotros pensamos que esas cuatro páginas son el fruto de un momento de oración, el intento de conservar en el papel un recuerdo de afectos, un paso de luz, la señal de momentos intensos vividos en el silencio y que se fueron apagando lentamente, como el sol que se va poniendo entre los árboles al caer la tarde.

No digo un simple lector, pero sí que un experto de textos espirituales y místicos no podría permanecer indiferente ante algunas de esas frases incandescentes en las que en ciertos momentos desaparecen las mayúsculas en los puntos y aparte, y todo tipo de puntuación; y han

quedado en el papel en forma desordenada, como un flujo de sangre proveniente de una herida imprevista, transformándose en estrofas poéticas.

Es un texto que da testimonio de un alma absolutamente cristiana.

Las últimas dos páginas reflejan una escritura más apresurada y desordenada; pero son las más directas y las más ricas de revelación interior. La fecha, puesta con la intención de escribir su vida con lágrimas y sangre (es decir, tejerla, hacerla, vivirla: para esto "escribía") indica claramente que se trata de los últimos años de Don Orión.

GIUSEPPE DE LUCA

* De G. DE LUCA, *Quelle pagine scaturite da così profondo fuoco in una luce così nuova* ("Nuova Antologia", Firenze, 1° de agosto de 1940, pp. 229 ss.; "Nuova Antologia", Firenze, 1° de marzo de 1943, pp. 13 ss.).

LAS PAGINAS MAS BELLAS DE DON ORIONE

CATECISMO Y CARIDAD*

La Obra de la Divina Providencia ha comenzado hace siete años en un día de cuaresma en que enseñaba un poco de Catecismo a un niño que se había escapado de la iglesia y estaba llorando.

Ese niño llegó a ser bueno y más cristiano, y todavía ahora que está en el servicio militar sigue recordando con gusto aquel día que para él había sido triste y feliz al mismo tiempo.

Después de él cuántos niños llegaron a ser buenos y más cristianos por el Catecismo y la gracia del Señor!

Ah, la eficacia del Catecismo. Ustedes, niños ¿saben qué es y qué significa el Catecismo? Jesús transformó totalmente la sociedad: en las ideas, las costumbres, las leyes, en todo.

¿Con qué medio visible? Con uno muy simple. Escuchen. Un día invitó a doce pobres pescadores y, después de haber escrito durante tres años el Catecismo en sus mentes y corazones, les dijo: "Vayan y enseñen a todos los pueblos; enséñenles lo que yo les he enseñado a ustedes, y sus sucesores hagan lo mismo hasta el final de los tiempos".

Así lo hicieron, y el mundo se convirtió al cristianismo.

Actualmente, ¿qué es lo que hace la Iglesia? A los misioneros les da una Cruz en una mano, y en la otra un pequeño libro, el Catecismo, y los manda en medio de los bárbaros y salvajes que entran a millares en la Iglesia donde encuentran la paz.

El mundo se convirtió y se sigue convirtiendo con la gracia divina y con el Catecismo.

Así como el Cristianismo nació y se arraigó gracias a la predicación simple y pura del evangelio, o sea con el catecismo, así ahora lo tenemos que conservar y reavivar entre los pueblos.

Recen, niños! Con la oración de ustedes la doctrina de Jesús seguirá entrando en las familias y las escuelas como el primer elemento de educación moral, como la enseñanza más necesaria y la base de todo lo demás.

Padres y madres, recen! Nuestra juventud, principalmente en las ciudades, se está desviando tremendamente; pero el Señor escuchará la voz de ustedes y tendrá piedad de tantos pobres ilusos! Tendrá piedad de las lágrimas de la Iglesia que, como una nueva Raquel, llora desconsolada la masacre de tantos hijos desviados y miserablemente arrastrados por la impiedad! Hijos de la Divina Providencia, presentes en tantos países, ¿no podrían durante las vacaciones ayudar a los párrocos enseñando el Catecismo?

¿Quieren atraer a la Iglesia el mayor número posible de niños, entusiasmarlos y hacer todo lo posible por instruir en la suavísima doctrina de Jesús las almas de sus compañeros?

¿Quieren conocer el secreto para ganarse el afecto de los niños y lograr que los sigan en masa? El gran secreto consiste en esto: *revístanse de la caridad de Jesucristo!*

Para implantar y mantener viva la obra del Catecismo basta una sola cosa: *la caridad viviente de Jesucristo.*

Si los eligen para el alto privilegio de ayudar al párroco a enseñar el Catecismo, pidan al Señor

que les dé una gran caridad. Esa caridad paciente y benigna, humilde, amable, que todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta, y nunca desfallece.

Llenos de esta caridad, salgan a buscar a los niños que, especialmente los domingos, andan dando vueltas por las calles y plazas, y conquístenlos con esta caridad. No se cansen jamás, pasen por alto los defectos, sepan sufrir y ser muy compasivos.

Sonrían, tengan una palabra tierna y amable para con todos, sin hacer diferencias; hijos míos, háganse todo para todos para llevar todas las almas a Jesús. Estén dispuestos a dar la vida por un alma y hasta mil veces por una sola alma! Queridos hijos, con la dulzura de Jesús ganarán y conquistarán todos los niños de su pueblo.

La caridad de Nuestro Señor Crucificado: éste es el secreto, oh almas de mis hijos y de mis hermanos, el arte de atraer y tocar los corazones, y de convertir, iluminar y educar a los niños, esperanza del mañana y delicia del Corazón de Dios!

Caridad viviente! caridad grande! caridad siempre! Con la caridad haremos todo, sin caridad no haremos nada!

Ven, caridad santa e inefable de Jesús, gana y conquista el corazón de todos, y sé grande y ardiente en mi pobre alma!

* En cada capítulo se señalan al pie de página la fuente y la ocasión. En el artículo "L'Opera della Divina Provvidenza", escrito durante su juventud el 4 de septiembre de 1898, Don Orione se refiere con entusiasmo al anuncio de la verdad cristiana y al testimonio de la caridad.

DIOS Y MI MADRE

... Dios y mi madre! Estos son los dos grandes pensamientos que constituyen la luz, la guía, el freno de los jóvenes que todavía no se han corrompido.

Pero todo joven tiene que salir un día de la familia y entrar en la sociedad. En esa circunstancia difícil se encontrará con hombres que hablan un lenguaje totalmente opuesto al que solía escuchar en la familia o en el colegio cristiano en el que se educó; hombres que desprecian todo lo que su madre y el sacerdote le han enseñado a valorar. Estos hombres, con sus máximas, sus ejemplos, su influencia, su desprecio, es lo que se llama mundo.

En ese momento cada uno tiene que hacer una opción. O vencer el respeto humano y seguir, mis queridos jóvenes, a Jesús, el primer amigo de la infancia, que nos indica el camino de la cruz, o sofocar la voz de la conciencia y optar por el camino del mundo.

Son muchísimos los que abrazan el segundo partido. ¿Por qué? Porque Jesucristo impone una ley de humildad y mortificación, y promete una felicidad futura, mientras que el mundo promete una libertad ilimitada y la felicidad en el presente.

Si ustedes siguen el mundo tendrán una gran libertad de pensamiento, sin tener que preocuparse tanto del alma. Tendrán una vida muy libre, sin la incomodidad que suponen las muchas obligaciones que impone la religión. Gozarán de una gran libertad para buscar satisfacciones; ya que mientras Jesucristo nos dice que el que peca comete una iniquidad, el mundo nos asegura que aún haciendo lo que el evangelio llama pecado se puede ser hombres honestos y caminar con la frente alta.

Esas son las promesas del mundo. Pero, ¿es verdad que se consigue esa felicidad y libertad? No, hijos míos, de ninguna manera!

Miren, yo he conocido muchos muchachos! Eran buenos y me querían mucho, y en el Señor también yo los quería mucho, y eran felices. Pero después se levantó como un viento árido y varios se fueron, perdiéndose entre la gente en busca de una felicidad difusa y muy distinta. Pobres hijos! Y ahora cada tanto alguno, desilusionado y arrepentido, se acuerda de los tiempos felices y me escribe... cartas que hacen llorar, pobres muchachos!

Es verdad que en un primer momento el joven que se entrega a sus pasiones tiene la sensación de respirar más libremente. Ya no siente la obligación de los mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia, y ello le parece una gran conquista. Como el potro que rompe el cabestro y sale corcoveando, pisoteando plantas y flores. Pero después, ¿qué pasa? Se cae en una esclavitud peor que la anterior. Jesucristo es un Padre, pero el mundo es un tirano y nos trata como tal.

De ahí que el joven que, al rebelarse contra la fe de sus padres, creía haber conquistado la independencia, no tardará en caer en manos de compañeros perversos que lo dominarán; y tendrá que pensar como ellos, ir donde van ellos, gastar como gastan ellos... Maldecirá su yugo, pero tendrá que cargarlo.

Esta es la libertad que ha conquistado!

Jóvenes, Dios los libre de la libertad y felicidad que este mundo malvado promete!

Tendrían que ver cómo mantiene sus promesas en el lecho de la muerte!

Recuerdo la muerte de un joven que hubiera podido llegar a ser un gran literato pero sólo se dedicó a escribir para blasfemar y ofender las buenas costumbres.

Al acercarse prematuramente a su fin, sintió la necesidad de su antigua fe y decía:

"Dios de mis padres,
de esos padres míos tan sencillos;
Dios de mi madre,
en quien también yo,
niño inocente,
llegué a esperar!"

Pero, pobre, no tuvo la virtud suficiente para romper con el mundo. Y, ¿qué pasó? Escuchen lo que escribió un amigo de él en el prefacio a sus poesías: "La profunda desesperación de su alma era indescriptible. Su agonía fue terrible, angustiosa".

Murió en la desesperación.

¿Para qué sirve, entonces, hijos míos, abandonar a Jesucristo para seguir el mundo?

* En "L'Opera della Divina Provvidenza", 26 de noviembre de 1899; artículo pedagógico, expresión profunda del celo apostólico de Don Orione por los jóvenes.

UNA PALABRA PEQUEÑA QUE ILUMINA EL CAMINO

Fiat! Una palabra corta que el buen Dios ha erigido como dulce refugio en este desierto tan árido y difícil de atravesar que se llama la vida.

Fiat! refleja el gesto del niño que se arroja con amor en los brazos del padre hasta que pase el huracán; el gesto del niño abandonado que después de largos años de vida triste y solitaria reencuentra a su madre; el gesto del exiliado que vuelve a la casa paterna, y reviviendo todo lo que había amado tanto no atina a decir otra cosa más que: quiero morir aquí!

Fiat! Pronuncien esta palabra, corazones traspasados por el sufrimiento y la lucha o angustiados por el sufrimiento de sus seres queridos, y será para ustedes un bálsamo que los curará.

Fiat! Pronuncien esta palabra, corazones tímidos que no saben qué camino tomar ni a quién recurrir, y encontrarán la luz que les mostrará el camino.

Fiat! Pronuncien esta palabra ustedes que quieren alejar el temor o el mal que amenaza a aquéllos a quienes aman; ella los acogerá bajo sus alas, y el huracán pasará sin tocarlos.

Fiat! Pronuncien esta palabra tan suave, hijos y amigos míos; pronúncienla en cada respiro, en cada latido del corazón, en cada movimiento de los labios. Dios la interpretará siempre como ustedes quieren: como acto de fe en los momentos de duda, como acto de esperanza en el temor, y siempre como acto de amor.

Fiat! Esta palabra no se puede decir más que a Ti, Dios mío, porque sólo a Ti podemos confiarnos plenamente, dedicarnos y abandonarnos totalmente.

Fiat! En tus manos, pues; en tus manos, Dios mío!

Fiat! Fiat! En estos días de tristeza mortal te la grito desde el fondo de mi alma desconsolada; me sumerjo en esta palabra suprema con todo lo que más amo: Fiat! Fiat!

Plasma este barro, Dios mío, dale una forma y vuélvelo a romper: pertenece a ti y a quien te representa, y ya no tendrá nada más que criticar. Cuántos esfuerzos, Señor, para llegar a este punto! Cuánto de humano hubo que abatir y pisotear! Ahora te agradezco desde lo profundo del corazón!

Fiat! Fiat! En medio de sufrimientos, ensalzado, humillado, útil para algo o inútil para todos, yo te seguiré adorando siempre y seré siempre tuyo, Dios mío! Nadie me apartará de Ti!

En las alegrías y en los dolores seré siempre tuyo, Dulcísimo Jesús amor mío.

Solitario e ignorado, como la flor del desierto, errante como el pájaro sin nido, siempre, siempre, Señor y Amor suavísimo de mi alma, saldrá de mis labios la palabra sumisa de aquélla que me has dado por Madre: Fiat! Fiat!

Hágase en mí según tu palabra!

En "L'Opera della Divina Provvidenza", 3 de septiembre de 1899.

TRABAJAR BUSCANDO SOLAMENTE A DIOS

Ayer estaba en la habitación de un buen sacerdote y me fijé en estas palabras que encontré escritas: *Sólo Dios!*

En ese momento tenía la vista cansada y dolorida y con la mente repasaba tantas jornadas cargadas de trabajo como la de ayer, y sobre el torbellino de tantas angustias y el sonido confuso de tantos suspiros me parecía escuchar la voz afable y bondadosa de mi ángel que me decía: *Sólo Dios!*, alma desolada, *sólo Dios!*

Debajo de una ventana había una planta de ciclamino, más adelante un corredor y algunos sacerdotes haciendo meditación; más allá un crucifijo, un querido y venerado crucifijo que me recordaba años hermosos e inolvidables. Allí, a los pies del Señor, se detuvo mi mirada llena de lágrimas. Me parecía que mi alma se elevaba, y que una voz de paz y consuelo salía de aquel corazón traspasado y me invitaba a subir, a ofrecer a Dios mis dolores y a rezar. Qué silencio dulce y lleno de paz...! y en el silencio iba repitiendo dentro de mí: *sólo Dios!*

Me parecía sentir en torno a mi alma una atmósfera benéfica y calma!... Y pude entender la razón de los sufrimientos presentes: vi que en vez de buscar de agradar *sólo a Dios!* en mi trabajo, hacía años que andaba mendigando las alabanzas de los hombres, buscando y deseando constantemente que me pudieran ver, apreciar, aplaudir; e hice el propósito de comenzar una vida nueva también en esto: trabajar buscando *sólo a Dios!*

Trabajar bajo la mirada de *sólo Dios!* Sí, en estas palabras se encierra toda la regla nueva de vida, todo lo que se necesita para la Obra de la Divina Providencia: la mirada de Dios! Hay que comenzar una vida nueva, y comenzarla desde aquí: trabajar buscando *sólo a Dios!* Trabajar bajo la mirada de Dios! de *sólo Dios!*

La mirada de Dios es como el rocío que fortalece, como un rayo luminoso que fecunda y dilata: trabajemos, pues, sin alarde y sin tregua, trabajemos bajo la mirada de Dios, de *sólo Dios!*

La mirada humana es un rayo ardiente que hace empalidecer aún los colores más resistentes: en nuestro caso sería como el soplo de un viento helado que dobla y quiebra el tallo todavía tierno de esta pobre plantita.

Toda acción hecha para hacer alarde y para ser vistos pierde su frescura a los ojos del Señor: es como una flor que pasa por muchas manos y deja de ser presentable.

Pobre Obra de la Divina Providencia, sé la flor del desierto que crece, se abre y florece porque Dios se lo ha dicho, y que no se altera si el pájaro que pasa lo ve o si el viento que sopla arranca sus hojas apenas formadas.

Por nuestra alma y por toda nuestra vida: *sólo Dios! sólo Dios!* La soledad sin Dios hará descansar el espíritu pero endurece el corazón: planicie florecida y aromática, pero sin más que un sol pálido y mortecino. La soledad con Dios, en cambio, es una atmósfera cálida y dulce que por sí sola puede curar las angustias del corazón!

Sólo Dios! qué útil y consolador es querer sólo a Dios como testigo! *Sólo Dios!* es la santidad en su grado más alto! *sólo Dios!* es la seguridad más fundada de entrar un día en el cielo.

Sólo Dios!, hijos míos, *sólo Dios!*

En "L'Opera della Divina Provvidenza", 3 de septiembre de 1899. Es una página con resonancia autobiográfica y de gran valor poético y espiritual.

LA VOZ QUE INVITA A REZAR Y AMAR

En toda Italia, como en el resto del mundo, hay una confusión de principios; de esta situación dependerá el futuro de esta tierra nuestra tan bella pero a la vez tan carente de felicidad.

La Iglesia está segura de la victoria porque lo ha dicho el Señor, pero Dios quiere que sea una victoria conquistada por todos sus hijos. El arma mejor, y que todos podemos emplear, sigue siendo siempre la oración. El estruendo de los hombres que no comprenden las cosas del espíritu no llegue nunca, queridos hermanos, a sofocar el cántico suavísimo de nuestras almas. Por el contrario, al grito de los dementes que pretenden sembrar el odio en el corazón del pueblo opongamos la armonía y la caridad de nuestras plegarias.

Recemos, pues, hermanos; acudamos a los pies de la Virgen desde donde fluyen sobre toda la tierra las aguas vivas de la piedad y del amor suavísimo de Dios. Vengan a los pies de la Virgen, almas oprimidas por el dolor y amenazadas por las adversidades. Vengan a Ella, que es la suavidad, la mansedumbre, la gracia, la Madre de la divina misericordia!

La voz que nos invita a levantar los corazones, rezar, amar a la Virgen, es siempre como una onda de bálsamo... Es la voz de la cortesía, que se nutre de amor y vive de las costumbres amables; es la voz de la caridad, que anuncia a la gente que no se ha apagado la llama encendida por Jesús entre los hombres; es la voz viviente y auténtica también de la humanidad, porque no es posible que el hombre se pase la vida en el odio, la violencia de las pasiones, y los atroces propósitos de la destrucción y la muerte.

Animo, pues, recemos a la Virgen! Acudamos a los altares de nuestra santísima y queridísima Madre del Paraíso, y recemos!

El mundo se burlará de nosotros, pues ésa es su función; nosotros, rezando cumpliremos nuestro deber; nos fortaleceremos en el espíritu, nos formaremos para una vida y una acción católica verdadera y duradera, y apresuraremos el día de la restauración cristiana y de la paz.

Dios ha confiado especialmente a la Virgen la obra de la paz universal del mundo. Nadie podría realizarla mejor que Ella. Invoquémosla, pues, con todo el impulso del alma; invoquémosla llenos de confianza filial y sin cesar; pidámosle que nos haga mejores y más fervorosos en la oración y en las obras buenas en favor de los humildes.

Entonces sí que el Señor estará con nosotros, y la victoria no será de la prepotencia de la fuerza o de la impiedad sino de la fe laboriosa, como lo ha prometido el Señor.

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1972, p. 881. Este texto se ha tomado de un artículo escrito por Don Orione para "L'Opera diocesana tortonese del S. Cuore", en el que el Beato indica los caminos seguros de la oración y de la Divina Providencia.

NO PARA LOS JUSTOS, SINO PARA LOS PECADORES

La finalidad del sacerdocio es salvar las almas y buscar, *especialmente*, a las que se van alejando de Dios y perdiendo. Y cuando vuelven debo darles la preferencia, no por compasión sino para ofrecerles el consuelo paterno y la ayuda, dejando, si es necesario, las otras almas menos necesitadas de asistencia.

Jesús no vino para los justos sino para los pecadores.

Presérvame, pues, Dios mío, de la funesta ilusión, del engaño diabólico de que como sacerdote debo ocuparme sólo de los que vienen a la iglesia y a los sacramentos, de las almas fieles y las mujeres piadosas.

Seguramente, mi ministerio resultaría más fácil y agradable, pero yo no viviría del espíritu de caridad apostólica hacia las ovejas perdidas que resplandece en todo el evangelio.

Sólo después de haberme agotado y muerto tres veces corriendo en pos de los pecadores, sólo entonces podré buscar algo de descanso con los justos.

Que nunca me olvide de que el ministerio que se me ha confiado es un ministerio de misericordia, y que use con mis hermanos pecadores un poco de esa caridad infatigable que tantas veces usaste con mi alma, Dios mío.

En G. PAPÀSOGLI, *Vita di Don Orione*, Gribaudi, Torino 1994, IVª edición ampliada, p. 288. Este texto está tomado de los apuntes espirituales de 1917, huellas preciosas del espíritu apostólico de Don Orione.

ANIMO, HERMANOS: CRISTO AVANZA!

Llegará el día en que las naciones,
reunidas en torno a Cristo, se sentirán hermanas!
A partir de Pentecostés las naciones divididas
tienden a la unidad, y lo lograrán;
pero para Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

CRISTO AVANZA!

¿Quién es el que no ve cómo se va preparando
el terreno para el triunfo más grande de Cristo,
para la unificación espiritual de todo el mundo bajo la Cruz?
Esta hora no podía realizarse en un día,
debía ser la obra de los siglos,
debía ser el camino perenne de la Iglesia,
que resplandece y vive de la vida de su Cristo,
para que todo el universo sea un solo rebaño,
bajo la guía de un solo Pastor.

CRISTO AVANZA!

Una, pues, será la palabra, uno el pensamiento,
uno el latido de todos los siglos: Jesucristo!
Una será la fe, uno el bautismo, uno el Pastor:
Cristo en el Papa, su Vicario!

La obra de Cristo,
la obra para la que nació, vivió y murió:
la obra que realizó y manifestó con su ejemplo,
con las palabras, los prodigios,
los Sacramentos y la Iglesia,
con el sacrificio perenne de sí,
es ésta: que el género humano,
separado de Dios y dividido en sí mismo,
vuelva a unirse con Dios y consigo mismo,
en la Iglesia santa de Jesucristo-Dios.

CRISTO AVANZA!

El nos redimió en el dolor,
y se adelanta a devolver al género humano
la unidad primordial por medio del dolor.
Y la vida de su Iglesia,
en cuanto destinada a una gran unificación,
es la continuación de la vida del Calvario,
y refleja en sí misma a Jesucristo,
su dolor y su sacrificio.

CRISTO AVANZA!

El mismo que hoy ha tomado en sus manos
la causa suya y de los pueblos.
El que combate por su Iglesia
haciendo justicia sobre todos aquéllos que lo entristecieron;
todos los que hoy o ayer
hubieran podido o debido defenderlo
y defender al dulce Cristo de la tierra,
y no lo hicieron.
Es El el que hoy combate,
pero puesto que Cristo es el Cordero de Dios
vencerá en la misericordia!

Animo, pues, hermanos!
Alégrense y levanten todavía más los corazones
y griten aún más fuerte: *Sursum corda!*
Exulten en la radiante aurora de Dios:
el cielo se abre: *Magister adest!*
Mírenlo: es El - el Cristo que avanza!

En "L'Opera della Divina Provvidenza", año XVII, 2 de marzo de 1918; artículo-himno a Cristo triunfante.

HACE FALTA MAS FE

Más fe!

Hermanos, no dejemos que nuestro espíritu decaiga: tengamos fe, más fe!

¿Qué cosa nos falta un poco a todos, a todos nosotros, hoy, para dedicarnos, en nombre de Dios y en unión con Cristo, a salvar el mundo e impedir que el pueblo se aleje de la Iglesia?

¿Qué cosa nos falta para que la caridad, la justicia, la verdad no sean vencidas y vuelvan al seno de Dios maldiciendo a la humanidad, que se negó a fructificar?

Nos falta la fe! "Si tenéis fe como un grano de mostaza, ha dicho Jesús, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará, y nada os será imposible" (cfr Mt 17,20).

Fe, hermanos, más fe!

¿Quién de nosotros cree que se pueden transportar las montañas, sanar los pueblos, hacer triunfar la justicia en el mundo, hacer resplandecer la verdad en el espíritu humano, unir en la caridad de Cristo a toda la tierra? ¿Dónde están estos creyentes?

Más fe, hermanos, hace falta más fe!

Falta la fe en aquéllos que hay que salvar, y falta a veces - con cuánto dolor del alma digo esto -, falta o languidece la fe en mí y también en algunos de nosotros que queremos iluminar y salvar a la gente, o creemos que lo queremos.

Seamos sinceros. ¿Por qué es que no siempre renovamos la sociedad ni tenemos la fuerza para arrastrar? Nos falta la fe, una fe ardiente! Vivimos poco de Dios y mucho del mundo: vivimos una vida espiritual tísica, falta esa auténtica vida de fe y de Cristo en nosotros, que comporta en sí toda la aspiración a la verdad y al progreso social; que penetra todo y a todos, y llega hasta los trabajadores más humildes. Nos falta esa fe que hace de la vida un apostolado ferviente en favor de los miserables y oprimidos, como toda la vida y el evangelio de Jesucristo.

Este es el problema! Si hoy queremos hacer algo útil para que el mundo vuelva a la luz y a la civilidad y para la renovación de la vida pública y privada, es necesario que resucite la fe en nosotros y nos despierte de este sueño que es más muerte que sueño; hace falta un gran renacimiento de fe, y que nazcan del corazón de la Iglesia los changadores de Dios y sembradores de la fe, nuevos y humildes discípulos de Cristo y almas vibrantes de fe.

Tiene que ser una fe aplicada a la vida. Hace falta espíritu de fe, ardor de fe, impulso de fe; fe de amor, caridad de fe, sacrificio de fe!

La oración que se impone es ésta: "Aumenta, Señor, nuestra fe".

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 1368-1369; exhortación eficaz y encendida tomada de un escrito de Don Orione de 1916.

TRABAJADORES Y TRABAJADORAS, HA LLEGADO LA HORA DE LA REBELION

... Proletariado de los arrozales, en pie!

Se abre un horizonte nuevo, una conciencia nueva se va forjando a la luz de la civilidad cristiana, flor del evangelio en constante desarrollo.

Trabajadores y trabajadoras de los arrozales, en nombre de Cristo que nació pobre, vivió pobre y murió pobre; que vivió entre los pobres y trabajó como ustedes, amando a los pobres y a los que trabajaban; en nombre de Cristo les digo: ha llegado la hora de rebelarse.

Las condiciones del trabajo deben adaptarse y limitarse a las fuerzas y al sexo de cada uno. La paga tiene que ser proporcional al trabajo realizado y a las necesidades de los trabajadores. La situación del trabajador tiene que mejorar, ser más humana, más cristiana. Es un derecho, un derecho que les pertenece.

Nosotros, como católicos y como ciudadanos, lucharemos este año por las ocho horas de trabajo en los arrozales.

No se dejen explotar por los patrones; no se dejen amedrentar por sus amenazas; no se presten a ciertas maniobras que redundan siempre en detrimento de ustedes.

Si hace falta defiéndanse; legalmente, sí, pero háganlo!

Unanse contra los "rompehuelga" y estén atentos a no ser engañados con un horario de trabajo que supere las ocho horas.

Unanse todos y sean solidarios! Si todos los pueblos de la diócesis que envían trabajadores a los arrozales se unen en una organización arrocera fuerte, sólida y cristiana, nosotros les aseguramos la victoria.

Lucharemos por sus reivindicaciones, y por la íntima justicia de su causa sin darnos sosiego.

No! No dejaremos en paz ni de día ni de noche a los que explotan a los pobres que se sacrifican en los húmedos arrozales, expuestos al paludismo y obligados a estar lejos de la familia para ganarse un pedazo de pan.

Pero no siempre son los patrones los explotadores, o no solamente ellos. Entre los patrones, los hay malos y buenos. Entre los explotadores indignos se cuentan también, y siempre, los que llevados por designios espurios abusan pérfidamente de ustedes: que les ofrecen un pan pero les envenenan el alma; les predicán el odio y les roban la fe que es el gran consuelo de la vida presente y la base de la vida futura.

Trabajadores y trabajadoras de los arrozales, ... no se fíen de quien no tiene religión; el que carece de religión no tiene conciencia: no se fíen jamás de ellos.

Con la bendición de Dios y de la Iglesia, trabajaremos por ustedes, hermanos, y venceremos con ustedes.

Todos tendrán trabajo y la paga correspondiente: asistencia moral y religiosa; descanso festivo;

tutela de los derechos inherentes al trabajo (sueldos, horarios, aplicación de la legislación sanitaria); vivienda digna. Los defenderemos en todo lo que sea justo; realizaremos sus legítimas aspiraciones y, valiéndonos de las leyes vigentes, controlaremos, ayudaremos, liberaremos.

"La unión hace la fuerza"! Tenemos que romper toda cadena que quita la libertad de hijos de Dios; tenemos que abolir toda esclavitud: debe cesar toda servidumbre, y para siempre.

En nombre de Cristo, tiene que suprimirse toda explotación del hombre por el hombre. La virtud divina del nombre de Cristo y la conducta honrada de trabajadores cristianos los llevarán al cumplimiento de todo deber así como a la reivindicación de todo derecho.

Proletariado de los arrozales, en pie! Abran los ojos y vean asomarse una espléndida aurora: es para ustedes; éste es su día!

Adelante, proletariado, con las grandes fuerzas morales de la fe y el trabajo; una nueva era está comenzando: la de un mundo que se renueva!

El Señor Dios camina con ustedes. Caminen a la luz de Dios y nadie podrá detener su marcha triunfal.

Por el propio interés, la propia dignidad, la propia alma!

Proletariado de los arrozales, en pie y adelante!

Del boletín religioso "La Val Staffora", del 18 de mayo de 1919. Como apóstol y en nombre de la Iglesia Don Orión se interesó con notable realismo y una gran visión por los problemas sociales de su tiempo. Esta es una carta-proclama dirigida a los trabajadores y trabajadoras de los arrozales.

MUJER, FAMILIA, SOCIEDAD

Un escrito sobre el feminismo

Al igual que un pupilo que deja el colegio para ir de vacaciones después de un año largo de internado, así también la mujer se ha visto lanzada a una vida de libertad, de movimiento y aún de trabajos que nunca había conocido, gracias a los nuevos descubrimientos y especialmente durante la larga guerra actual.

Hasta ayer la mujer estaba encerrada en el estrecho círculo de la vida familiar, y las que salían eran una excepción.

Hoy la mujer entra en todas partes. Las mujeres del pueblo entran en las *fábricas*, donde no se requiere más que habilidad e inteligencia, ya que la fuerza muscular ha sido reemplazada por la fuerza motriz de la máquina. Además, en la actualidad hay muchos empleos nuevos en los que pueden trabajar: en las escuelas primarias (incluso las de varones) y secundarias; en escuelas técnicas, institutos de enseñanza clásica, liceos y universidades como profesoras; en las oficinas de correo y telecomunicaciones, oficinas de recaudaciones; como contables, cajeras, conductoras de tranvías eléctricos, cadetes, etc. Todos puestos que llevan a la mujer a trabajar fuera de casa, a valerse por sí misma, a entrar en competencia con el hombre, y ser preferida al hombre. Todo esto plantea una nueva situación social.

La mujer es *mayoría* en todos los países, y en Italia las mujeres solteras serán en el futuro las más numerosas.

Es cristiano y caritativo ocuparse del feminismo, o mejor, *de la familia cristiana*.

Verán que el ataque, hoy todavía disimulado, contra esta fortaleza social que es la familia cristiana, protegida y mantenida gracias a la indisolubilidad del matrimonio, se volverá un ataque furibundo.

El feminismo es una parte, por cierto importantísima, de la cuestión social y nuestro error como católicos ha sido el de haberlo comprendido tarde. Fue un gran error.

El día en que la mujer se libere de todo lo que llamamos su esclavitud, y decida sobre la maternidad según su propio criterio, y opte por ser esposa sin marido y sin obligaciones para con nadie, ese día la sociedad se precipitará en la anarquía peor que la Rusia en el bolchevismo.

Son demasiado pocos todavía los que entienden la cuestión feminista. Confesémoslo francamente, *los católicos hemos tratado el feminismo con una ligereza lamentable*. Los más rigurosos siguen repitiendo todavía hoy los viejos chistes de Molière, las bromas de personajes como Gaudissart. Pero nosotros sabemos que ridiculizando no se mata nada, mucho menos el feminismo, que se ha ido metiendo en todas partes, constituyendo ligas y comités, inspirando revistas y diarios, tratando todas las cuestiones que interesan a la mujer.

En *Gli scritti di Don Orione*, 61, pp. 115-116. Ulterior confirmación del interés de Don Orione por los problemas sociales. Este texto se ha tomado del borrador de una conferencia o de un artículo que se podría ubicar a principios de los años veinte.

LLEVAR LA SOCIEDAD A DIOS

"En estos tiempos, escribía el Card. Parrocchi, de la caridad se entiende lo que está en el medio pero no lo que está al principio y al final. Digan a los hombres de nuestro tiempo: hay que salvar las almas que se pierden, instruir a los que ignoran los principios de la religión, dar limosna por amor a Dios. Nadie entiende nada...". El objeto primero de la caridad son las almas, y las almas no pueden de ninguna forma vivir en sí mismas esta caridad si no se mantienen unidas a la Iglesia y al Papa. Nunca como en la actualidad ha estado el pueblo tan alejado de la Iglesia y del Papa, de modo que es muy providencial que este amor sea despertado con todos los medios posibles para que vuelva a vivir en las almas el amor de Jesucristo.

El hombre se identifica con la idea que piensa y que va madurando en su interior, y sus acciones se conforman siempre a esa idea que le sirve de guía. De ahí que cuanto más amén al Papa y a la Iglesia los que por razón del ministerio son maestros del pueblo, tanto más ardiente será la llama con que comunicarán a las almas ese mismo sentimiento, sin el cual no se puede obtener ninguna participación en la vida sobrenatural; de esa forma, la práctica de la caridad logrará perfectamente el objetivo correspondiente a las necesidades de nuestros tiempos, que consiste precisamente en llevar la sociedad a Dios uniéndola al Papa y a la Iglesia.

¿Acaso no se podría decir que en los designios de Dios tal unión encuentra una preparación próxima en el fenómeno social de la tendencia a la fraternidad universal al que asistimos en la actualidad? Estamos viendo cómo surgen por todas partes obras de beneficencia e instituciones de socorro de toda clase a pesar del odio de clases que parece querer subvertir toda organización política, social y familiar; sin embargo, se siente más fuerte que nunca la necesidad de que desaparezca el odio y que el amor vuelva a tranquilizar los corazones. Pues bien, cuando se acepte el Papa con sentimiento de fe como padre universal de los pueblos, y la Iglesia vuelva a ser la maestra que ilumina las mentes con su doctrina infalible y a infundir en los corazones la vida sobrenatural que de Ella dimana, la paz serena y segura reinará en los individuos y la sociedad.

Por consiguiente, la caridad que se practica en nuestra sociedad por el impulso del amor al Papa y a la Iglesia y que tiene por objeto sembrar el amor en todos es precisamente la que mejor responde a la necesidades de nuestro tiempo. Este es, justamente, el espíritu que anima la Obra de la Divina Providencia; ésta es su fisonomía y su carácter típico: *Instaurare omnia in Christo!*

Tomado de *Nella prima giubilare ricorrenza della fondazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza e del 25° di Messa del Direttore don Luigi Orione*, Tip. S. Giuseppe, Tortona 1920.

SI LOGRAMOS TENER MUCHA CARIDAD, SE PRODUCIRA UNA GRAN RENOVACION

Vivimos en un siglo que congela y mata la vida del espíritu. Clausurado sobre sí mismo, no busca otra cosa más que placeres, vanidad y pasiones y no le interesa más que la vida terrena. ¿Quién podrá reanimar esta generación muerta a la vida de Dios, sino el soplo de la Caridad de Jesucristo? La tierra se renueva con el calor de la primavera; pero el mundo moral sólo tendrá vida nueva con el calor de la Caridad.

Tenemos que pedir a Dios no una chispa de Caridad, como dice la Imitación de Cristo, sino una hoguera de Caridad que nos inflame a nosotros y renueve el frío y gélido mundo, con la ayuda y la gracia que nos dará el Señor.

Si logramos tener mucha Caridad, se producirá una gran renovación católica. Pero tenemos que comenzar a practicarla ya entre nosotros, a cultivarla en el seno de nuestros institutos, que deben ser verdaderos cenáculos de Caridad. *Nemo dat quod non habet*: no daremos a las almas llamas de vida, fuego y luz de Caridad, si primero no estamos encendidos, muy encendidos, nosotros mismos.

La Caridad tiene que ser nuestro impulso, nuestro ardor, nuestra vida: Nosotros somos los "garibaldinos" de la Caridad de Jesucristo.

No se sirve a la causa de Dios y de su Iglesia sino con mucha Caridad, hecha de vida y de obras. No penetraremos en las conciencias, no convertiremos a la juventud, no arrastraremos los pueblos a la Iglesia sin una gran Caridad y un verdadero sacrificio de nosotros mismos en la Caridad de Cristo.

En la sociedad hay una corrupción tremenda; es impresionante la ignorancia de Dios, el materialismo y el odio que existen. Sólo la Caridad podrá todavía llevar a Dios los corazones y las poblaciones para que se salven. Sin Caridad no tendríamos ni Apóstoles, ni Mártires, ni Confesores, ni Santos. Sin caridad no tendríamos el Sacerdocio, que es misión y fruto al mismo tiempo y flor de la divina caridad. Es el espíritu de Dios, espíritu de caridad celestial, el que debe llevarnos a cultivar en los jóvenes las *santas vocaciones religiosas* y los futuros sacerdotes, porque las escuelas, la renovación de las almas y de los pueblos, y las obras no florecen más que por *el sacerdocio y la vida religiosa*.

Anímense y sean fuertes en la Caridad. Anímense, hijos míos! "Hay una alegría que no se concede a quien vive de y para la tierra, sino a los que aman y sirven al Señor y a la Iglesia *con amor desinteresado*; esta alegría eres Tú, Señor y Dios nuestro! *En esto consiste la vida bienaventurada: en gozar de Ti, en Ti, por Ti*" (San Agustín, X. 22).

Tomado de *Lettere di Don Orione*, I, pp. 180 ss. Espléndido texto tomado de una carta a Don Pensa, del 2 de mayo de 1920, en la que las convicciones esenciales de Don Orione, como las expresadas aquí, se transforman en compromiso espiritual, proyecto apostólico, esperanza social.

ESTAR A LA VANGUARDIA

Nosotros no hacemos política: nuestra política es la caridad, grande y divina, que hace el bien a todos. No buscamos otra cosa que la salvación de las almas. Si tenemos que hacer alguna preferencia, la haremos en favor de aquéllos que nos parezcan más necesitados de Dios, ya que Jesús ha venido más para los pecadores que para los justos.

Almas, almas! En esto consiste toda nuestra vida. Este es nuestro grito, nuestro programa; toda nuestra alma y todo nuestro corazón: almas, almas! Ahora bien, para poder salvar las almas hay que saber adoptar ciertos métodos y no anquilosarse en las formas de siempre, si ya no agradan o han pasado de moda...

Cristianicemos la vida, cristianicemos el alma de los huérfanos y jóvenes que se nos ha confiado: esto es lo que Dios y la Iglesia piden de nosotros. Para ello utilicemos todos los medios santos, todas las formas más aceptables y más idóneas! Respetemos incluso aquellas formas o costumbres que nos puedan parecer un poco laicistas y, si es necesario, adoptémoslas sin escrúpulos, sin detenernos en nimiedades. Salvar la sustancia, eso es lo que importa.

El tiempo corre y las cosas van cambiando; en todo lo que no se refiere a la doctrina, la vida cristiana y la vida de la Iglesia, tenemos que estar a la vanguardia de los tiempos y de los pueblos, y no ser el furgón de cola. Para poder atraer y llevar los pueblos y la juventud a la Iglesia y a Cristo hay que ir a la vanguardia. De esa forma cubriremos el abismo que se va abriendo entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia.

La Sma. Virgen los conforte a todos y los asista con su ternura de Madre. Ella, la Virgen Celestial, como solía llamarla san Juan Bosco, les hable, queridos hijos, de todo mi afecto en Jesucristo por ustedes, y que la Virgen Sma. les proteja en el trabajo.

Trabajo, trabajo, trabajo! Nosotros somos los hijos de la fe y del trabajo. Y tenemos que amar, y ser apóstoles del trabajo y de la fe. Tenemos que esforzarnos por *trabajar, y trabajar cada vez más*.

Contemplar el cielo, rezar, y después... largarse a trabajar con decisión! "Ave María y adelante", decía a Bartolomé Longo aquel santo y seráfico fraile que fue el Padre Ludovico de Casoria. Adelante, siempre, hijos míos, in Domino. Siempre adelante con la Virgen. "Ave María, y adelante". Adelante in Domino!

Tomado de *Lettere di Don Orione*, I, pp.249 ss. Carta a Don Pensa del 5 de agosto de 1920... El lema "Caritas Christi urget nos" y la voluntad de hacer siempre un bien mayor eran el secreto que impulsaba a Don Orione hacia lo nuevo y moderno.

QUISO MORIR CON LOS BRAZOS ABIERTOS LLAMANDO A TODOS A SU CORAZON TRASPASADO

Cristo no tenía soldados y nunca quiso tenerlos. No derramó la sangre de nadie, ni le quemó la casa a nadie. No le interesaba que su nombre estuviera escrito en las piedras de las montañas sino en los corazones de los hombres! Este rey no hizo mal a nadie; hizo el bien a todos, como la luz del sol que ilumina a buenos y malos. Tendió la mano a los pecadores, salió a su encuentro, y se sentó a comer con ellos para inspirarles confianza, rescatarlos de sus pasiones y vicios, y orientarlos, una vez rehabilitados, a una vida honesta, al bien, a la virtud.

Apoyó su mano con dulzura sobre la frente febril de los enfermos, y les curó toda dolencia. Tocó los ojos de los ciegos de nacimiento y pudieron ver, descubriendo en él al Señor!

Tocó los labios de los mudos y hablaron, y bendijeron en El al Señor! a los sordos les dijo: "oigan", y pudieron oír; a los leprosos y marginados: "quiero limpiarles" (Mt 8,3), y les desapareció la lepra y quedaron limpios. Llevó la luz del consuelo a los tugurios y evangelizó a los pobres viviendo en el país más miserable de Palestina.

No buscó seguidores entre los grandes, ni exaltó a los poderosos (intelectuales, autoridades, ricos) sino a los humildes y pobres, siendo El mismo sumamente pobre. "Las zorras tienen guaridas, decía, y los pájaros su nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza" (Mt 8,20). Vivía frugalmente, habituando a sus seguidores a la disciplina de la mortificación, de la oración y del trabajo, para fortificarlos en la vida del espíritu. El mismo les daba el ejemplo, mortificándose, rezando y trabajando mucho, santificando así el trabajo con sus manos y con su vida.

De aspecto sencillo, amante de la higiene pero sin acicalamientos; la santidad de su vida y de su doctrina era tan grande que hubiera bastado para mostrarlo como el Enviado de Dios. En sus ojos y en la frente se reflejaba una bienaventuranza celestial tan grande que ninguna persona honesta podía sentirse triste después de haber visto ese rostro.

A quien le preguntaba cómo había que vivir le respondía: "Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo; vende lo que tienes y dalo a los pobres, y si quieres ser perfecto, niégate a ti mismo, toma tu cruz, y ven y sígueme... (cf. Mt 19,21).

A las multitudes que lo rodeaban para escucharlo, o porque salía de El una maravillosa virtud de sanación, les decía palabras de extraordinaria dulzura y de vida eterna: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros en el Señor y hagan el bien a quien les hace el mal" (Jn 13,34; Mt 5,44).

Sobre los niños dijo que sus ángeles ven siempre el rostro de Dios y que será feliz el que se mantenga siempre niño en su corazón y puro como los niños. Bendijo la inocencia y amó a los niños con un amor sublime y divino tanto que, aunque nunca alzaba la voz, llegó a gritar: "Ay de aquéllos que escandalizan a los inocentes..." (cfr. Mt 18,6).

Multiplicó los panes, pero no para sí sino para la gente. No hizo llorar a nadie; lloró El por todos, lágrimas de sangre! Enjugó, en cambio, las lágrimas de tantos y de tantas almas perdidas.

Mandó a los cadáveres que se alzarán, y ante esa voz omnipotente que decía: "Alzate", la muerte fue vencida y los muertos resucitaron a una vida nueva. Para todos tenía una palabra de perdón y de paz; sobre todos alentó un soplo de caridad restauradora, e emitió un rayo vivificante de luz

sublime y divina!

Perseguido y traicionado inicualemente, desde la cruz invocó al Padre celestial con gran voz pidiendo perdón por los bárbaros que lo habían crucificado. El, que había ordenado a Pedro que guardara la espada en la vaina y que no había derramado la sangre de nadie, quiso dar toda su sangre divina y su vida por los hombres, sin distinción entre hebreo, griego, romano o bárbaro: verdadero rey de paz: Dios, Padre, Redentor de todos!

Quiso morir con los ojos abiertos, suspendido entre el cielo y la tierra, llamando a todos - ángeles y hombres - a su Corazón abierto, traspasado: anhelando abrazar y salvar en ese Corazón divino a todos, todos, todos: Dios, Padre, Redentor de todo y de todos! Jesús no hizo construir para sí un mausoleo, como los antiguos reyes; pero por todas partes se ven casas consagradas a su memoria, en las grandes ciudades como en los pueblos pequeños. Y aún en lugares no poblados, entre las nieves eternas, se levantan capillas - humildes refugios muy parecidos a la gruta de Belén - con una cruz que evoca la obra de amor y de inmolación de Nuestro Señor Jesucristo; esa cruz habla a los corazones del evangelio, de la paz, de la misericordia de Dios por los hombres!...

No han sido los milagros ni su resurrección los que me han conquistado, sino su Caridad: ésa que ha vencido al mundo!

Tomado de *Lettere di Don Orione*, I, "Strenna natalizia", pp. 265ss, Navidad de 1920. En este texto Don Orione comparte con sus cohermanos, y con las hermanas, los colaboradores y amigos los dones y los proyectos de su corazón.

NAVIDAD: DULZURA DE DIOS!

La claridad celestial
de esta mística noche de Navidad
atrae hasta a las almas más alejadas
- peregrinos descarriados o perdidos -,
como la luz de la casa paterna
en la oscuridad del bosque!

Oh, luz divina del Niño Jesús!
suave y santa bondad de Dios
y de la Iglesia de Dios!

Hermanos,
seamos buenos como el Señor,
y así no tendrán que tener miedo
de que se pierda la obra que realizan:
toda palabra buena es un soplo de Dios:
todo acto, santo y grande,
de amor a Dios y a los hombres,
es inmortal!

La bondad vence siempre:
tiene un culto secreto
aún en los corazones más fríos,
y más solitarios y alejados.

El amor vence al odio;
el bien vence al mal;
la luz vence a las tinieblas!
Todo el odio y todo el mal,
y las tinieblas todas de este mundo,
¿qué son frente a la luz
de esta noche de Navidad?
Nada! realmente nada
frente a Jesús,
frente al Niño Jesús!

Consolémonos y exultemos en el Señor!
Los males de la tierra
no tienen que hacernos perder
la efusión del Corazón de Dios;
la victoria final será suya,
del Señor!
Y el Señor vence siempre en la misericordia!

Todo pasa:
sólo Cristo queda!
Es Dios, y se queda!
Queda para iluminarnos,
queda para consolarnos,

queda para darnos,
en su vida,
su misericordia!

Jesús queda y vence,
pero en la misericordia!

Tomado de *Lettere di Don Orione*, I, "Strenna Natalizia", pp. 268 ss., Navidad de 1920. La contemplación de la Navidad se transforma en poesía.

PARA UNA NUEVA CIVILIZACION: ¿ESPARTACO O PABLO?

Espartaco representa el abuso y la perversión de la fuerza; Pablo, la fuerza de la caridad. ¿Quién dará a la humanidad su grandeza moral? ¿Espartaco o Pablo?

Actualmente, los acontecimientos gravísimos que se suceden y el clima popular que nos envuelve presagian diariamente un temporal. La cuestión social ha tomado un cariz nuevo y se ha vuelto tan amenazante y audaz que provoca preocupación en las naciones civilizadas.

Cuanto menos fe tiene el pueblo tanto más experimenta una sed ardiente de riquezas y placeres, que a veces llega a ser un furor incontrolable. El que tiene poco, desea mucho; el que tiene mucho, desea mucho más.

Si las riquezas y el placer constituyen todo el bien del hombre, si no existe ningún otro bien más allá de la vida presente, si toda forma de enriquecimiento es buena, ¿por qué en la familia humana unos tienen que ser pobres mientras otros son ricos?" Así grita el pueblo que ha perdido la fe.

A la Roma de los Césares sucedió otra Roma...: a la unidad del mundo conseguida por medio de la fuerza, sucederá la de las inteligencias sometidas a la obediencia de Cristo.

Una grandeza totalmente moral y opuesta al terror de las armas reinará y determinará el estilo de los pueblos nuevos; y emergerá un nuevo orden de cosas y de ideas, marcado con la fuerza de la verdad y del amor, para la redención de los pueblos.

La violencia ha llevado el mundo a la perdición, pero la caridad lo salvará.

Tenemos que abandonar las obras de las tinieblas y revestirnos de las armas de la luz, y hacer el bien a todos sin distinción de clase o de parte, hacer el bien siempre hasta el sacrificio de nosotros mismos. Sólo así resplandecerán días mejores sobre nuestra Patria y el mundo.

La fuerza divide a los hombres; la caridad los une. La fuerza de la libertad no es de orden físico sino moral, de suerte que si se pierden los principios morales aún el pueblo más fuerte está perdido.

Ya no hay griego, circunciso o incircunciso, libre o esclavo, sino una comunión de santos!

Es una revelación de Dios y un poema maravilloso de caridad, y una luz nueva que penetra el mundo y hace de la caridad la gran ley de vida para los hombres.

La naturaleza humana no posee una fuerza intrínseca para regenerarse a sí misma. Catón, por ejemplo, se quitó la vida en medio de las ruinas humanas de la libertad; la virtud íntima que debe regenerar el mundo no proviene de los hombres.

Con Espartaco el hombre es una fuerza, pero es una cosa; con Pablo es una fuerza, pero es un hombre libre, hijo de Dios y heredero.

El mundo civilizado está gobernado principalmente por el pensamiento y el amor, y nada influye tanto en el pensamiento y el amor como el cristianismo. Se trata de un gobierno aceptado a veces pacíficamente y otras, combatido; negado y contrapuesto frecuentemente, y que en

algunos momentos de la vida (y aquí los momentos son años) parece vencido y aniquilado por el torrente de las pasiones humanas; pero un gobierno de amor que Dios puso en el mundo y que, por eso, nunca cesará.

El amor, pues, y no el odio podrá dirimir las divergencias entre los individuos y entre las diversas clases sociales, y aplacar los partidos enardecidos y facciosos que actualmente hacen incierto el futuro de nuestra patria y del mundo.

Este amor no puede ser otro más que *Cristo*. *Cristo* solo resolverá el gran problema proyectando sobre los hombres una luz grande y sublime de misericordia, una luz que permitirá ver lo poco que valen los bienes terrenos en comparación con el oro de la sabiduría evangélica y del amor fraterno. Y lo resolverá su Providencia por medio del Cristianismo con un apostolado de fe, de paz, de caridad.

Si hay un estado de cosas que asusta más que el dominio de un tirano es la perspectiva de un mañana en el que las masas populares estuvieran privadas de Dios.

¿Cómo podría imaginarse un día en el que la vida de la humanidad no dependiese más de Dios? Se puede vivir sin padre y sin madre, pero no sin la luz de Dios, dice Tolstoj; los pueblos terminarían en la barbarie, en la anarquía.

La palabra de Pablo pareció locura para los griegos y sonó como escándalo para los judíos, y era la palabra de Dios, palabra de bondad, de castidad, de caridad. Era una doctrina superior: la fe en un Dios Padre, Padre de todos los hombres, omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles.

Era la fe nueva y superior en Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, que se hizo carne en el seno de la Virgen María, murió en la Cruz por nosotros y al tercer día resucitó.

Era la palabra de Pablo, el evangelio de Cristo y de la Iglesia Santa de Dios, Iglesia única y universal que predica la resurrección de la carne, la remisión de los pecados, la comunión de los santos, la vida eterna.

Tomado de *Gli scritti di Don Orione*, 79, pp. 353-361. Este es el discurso pronunciado por Don Orione en 1921 en Mestre con ocasión de la inauguración del Instituto Berna. Discurso vibrante, en el que no pasó por alto los graves problemas sociales y trazó un paralelo interesante entre la libertad que aportó Espartaco y la que trasmite Pablo y el Cristianismo.

HACIA EL TRIUNFO DE LA FE Y DE LA IGLESIA EN LA CARIDAD

Almas, almas!

Querido P. Perduca,

... Bossuet fue un verdadero profeta cuando, después de estar a los pies de Jesús Sacramentado, se levantó y, llevado más por la mirada segura del Obispo que por el ojo intelectual del águila, dijo llorando de gran alegría y consolación: "He aquí que se prepara una nueva generación de Sacerdotes, una nueva y viviente apología del Cristianismo, que arrastrará a la misma incredulidad: será la época de la caridad, el triunfo de la Fe y de la Iglesia en la Caridad!".

"Felices los ojos que verán unirse el Occidente y el Oriente para dar lugar a los hermosos días de la Iglesia", continuó el gran Obispo.

Nada podrá resistir a la caridad de Jesucristo y de su Vicario: a la caridad de los Obispos y Sacerdotes que darán todo lo que poseen y su propia vida para ser holocaustos divinos del amor de Dios entre los hombres! Y será una caridad iluminada, que no rechazará la ciencia ni el progreso, ni nada de lo que es importante y ha caracterizado la superación de las generaciones humanas.

Caridad alegre que nunca se turbará y que, por ser veraz y auténticamente de Dios, no despreciará a la razón sino que le dará su puesto de honor; y le dará más importancia de lo que le han dado hasta ahora muchos de los que parecían ser o dijeron ser sus paladines, cultores y adoradores. Una caridad "que no cierra puertas", como diría el Dante; una caridad divina, que edifica y unifica en Cristo; que echará raíces en la Revelación; que saldrá de la boca de la Iglesia Santa y Apostólica de Roma y, como un río viviente, descenderá del Cielo, porque brota del Corazón mismo de Jesucristo Crucificado y va a inaugurar y marcar la época más importante, más cristiana, y más civilizada del mundo.

Et erunt coeli novi et terra nova! Y la Cruz brillará en el cielo de las inteligencias, y dará luz y esplendores nuevos de vida y de gloria a los pueblos: resplandecerá con una luz suavísima e indefectible, como Constantino la vio brillar en el firmamento de las batallas.

Y la vida, aunque siempre seguirá siendo una milicia de virtud, de bondad, de perfeccionamiento continuo, se transformará en un ágape fraterno en el que cada uno sirve en vez de servirse.

Y cada uno tendrá un corazón que vivirá de Dios, y se sentirá y será obrero de Dios: se sentirá feliz de dar la vida por la justicia, por la verdad, por la caridad, por Jesucristo, que es Camino, Verdad, Vida, Caridad, y habrá un solo rebaño bajo la guía de un solo Pastor: Cristo Señor y Redentor Nuestro, el Cual, en su Vicario, el Papa, *el dulce Cristo de la tierra*, reinará con tanta gloria que vencerá todo pensamiento humano y toda esperanza de los buenos, y toda la tierra verá que el único verdaderamente grande es Nuestro Señor Jesucristo. Y el Papa no será sólo el "Padre del pueblo cristiano", como ha dicho san Agustín (Ep.50), sino el Padre del mundo entero convertido al cristianismo; todo el mundo se apoyará en él, girará en torno a él y obtendrá vida, salvación y gloria sólo de él, que al decir de san Benito José Labre es el "Vice de Dios en la tierra"!

Por cierto que estas cosas ahora nos parecen imposibles y una locura, pero no será el hombre el que las hará, quien podrá hacer todo esto, sino la mano de Dios. Será la misericordia infinita de

Jesús, que ha venido por nosotros, pecadores: será la divina e infinita caridad de Jesús Crucificado que quiere que su redención sea copiosa: que los hombres *vitam habeant et abundantius habeant!* (Jn 10,10).

Esa será la hora de Dios, el gran día de Jesucristo, Señor, Salvador y Dios nuestro! Y Jesús vencerá a todo el mundo así: en la caridad, en la misericordia.

Destruyamos siempre el egoísmo, y crezcamos en el amor de Dios y de los hermanos: crezca tanto Dios en nosotros que ya no seamos nosotros los que vivimos sino El, y llenemos la tierra con un ejército nuevo: un ejército de víctimas que venzan a la fuerza: un ejército de sembradores de Dios, que siembran su propia vida, para sembrar y cultivar a Jesús, el Señor, en el corazón de los hermanos y del pueblo; formemos un ejército grande, invencible: el ejército de la caridad, bajo la guía de Cristo, de la Virgen, del Papa, de los Obispos!

El ejército de la caridad devolverá a las extenuadas masas humanas la vida y la luz fuerte y suavísima de Dios que será un sosiego para todos y, como dijo san Pablo, todas las cosas serán restauradas en Cristo.

Y la tempestad, que ahora suscita tanto temor, se disipará y el caos actual será vencido, porque el espíritu de la caridad vence todo; y, más allá de las nubes formadas por los hombres, aparecerá la mano de Dios y Cristo recuperará todo su esplendor y su dulce imperio. (...)

En *Lettere di Don Orione*, I, pp. 309-313, tomado de una carta escrita desde Río de Janeiro el 16 de diciembre de 1931.

QUE TODA MI POBRE VIDA SEA UN CANTICO DE DIVINA CARIDAD

Oh, sí, Jesús mío,
yo deseo cantar suavísimamente
el cántico divino de tu caridad,
pero no quiero esperar
hasta llegar al Paraíso
para cantarlo;
por tu infinita misericordia,
te suplico, oh mi dulce Señor,
Padre y Maestro, y Salvador de mi alma,
que tengas la bondad de concederme
que yo pueda comenzar este dulce cántico
ya desde la tierra;
desde aquí, Señor,
desde esta enorme extensión de aguas y cielo,
desde este Atlántico inmenso
que tanto me habla de tu poder
y de tu bondad.

Dios mío, haz que toda mi vida
sea un holocausto, un himno,
un cántico sublime de caridad
y de consumación total
en el amor a ti, oh Señor,
y a tu Santa Iglesia,
y a tu Vicario en la tierra,
y a tus Obispos y a todos mis hermanos.
Que toda esta pobre vida mía
sea un solo cántico de divina caridad en la tierra,
porque quiero que sea
- por tu gracia, oh Señor -
un solo cántico de divina caridad en el cielo!
Caridad! Caridad! Caridad!

"Oh amor de caridad,
¿por qué me has herido tanto?
Mi corazón está abierto
y arde de amor!"

Haz, Jesús, que al menos una chispa
de ese fuego divino
que ardía en el pecho de tus Santos,
que consumía en amor de caridad a Francisco de Asís,
"todo Seráfico en ardor",
descienda sobre mí,
oh Jesús, Amor mío,
y sobre mis hermanos,
y nos una sólo a ti,
dándonos tu vida y bendición

siempre y con dulzura!

Que desde Ti, oh Jesús, Amor y Vida mía!
desde Ti, mi Señor Crucificado:
desde Ti, Eucaristía:
desde Ti, Caridad Infinita;
desde Ti, Cabeza y divina Misericordia,
descienda y se difunda copiosamente
sobre mí, que soy un pecador,
y sobre todos mis hermanos:
- que se difunda como la luz del sol
que tú haces llover sobre la cabeza de los buenos
y de los malos
- como el sol,
pero muchísimo más todavía,
se difunda sobre todos
la onda de tu caridad,
que a todos nos purifique,
nos penetre y nos transforme
- y que sumergidos en Ti, oh Dios mío,
- en un océano de caridad
mucho más grande que éste
en el que estoy navegando
y desde donde les estoy escribiendo,
en un océano infinito de luz y esplendor
que nos hará mucho más gloriosos
que los montes de Hermón y de Sión
- cantemos para siempre las misericordias del Señor,
eternamente bendecidos
por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo!

*Quoniam nobis mandavit Dominus benedictionem,
et vitam usque in saeculum!*

Fiat! Fiat!

*Ecce quam bonum et quam jucundum
habitare fratres in Unum!*

Recen por mí, que soy un pobre pecador;
tengan la caridad de rezar siempre!
Que Dios se los pague!

En *Lettere di Don Orione*, I, pp.425 ss. Tomado de una carta del 26 de junio de 1922, escrita durante el viaje de regreso de América Latina y transformada por el celo apostólico en poesía, plegaria y vuelo místico.

**OH SANTA IGLESIA CATOLICA,
MADRE SANTA Y MADRE DE LOS SANTOS!**

... Oh, qué dulce es amarnos en Jesucristo y por Jesucristo! Cuánta dulzura y vitalidad se encierran en el amarnos recíprocamente en el amor sobrenatural a Jesucristo y al Papa, como ocurre entre nosotros, pobres hijos de la Divina Providencia! Jesús es todo nuestro amor, nuestro vínculo y nuestra vida: y también la Cabeza infalible de la Iglesia, el Santo Padre Pío XI, es todo nuestro amor, nuestro vínculo y nuestra vida!

Qué hermoso y qué santo es vivir así como hermanos; con esta fe, con esta vida, con este amor: amarnos como se ama en el Paraíso!

Esta era la fe y el amor de los Santos.

"El Papa es la presencia de nuestro Dios en la tierra", como predicaba San Bernardino al pueblo de Siena en la Plaza del Campo en 1427 al despedirse de su ciudad. Era la fe y el amor de un santo: era la vida de Dios!

Ojalá se mantenga y, si es posible, se reavive aún más y se afiance más estrecha e inseparablemente, a los pies del Niño Jesús y de la Iglesia Madre de Roma, la unión tan estimada y armónica de los corazones fraternos en el amor dulcísimo a Cristo, Dios y Señor nuestro, y al Papa, Señor y Dios nuestro en la tierra! Esta unión, cimentada en la fe y en el amor y, si es necesario, en la sangre, constituye nuestra fuerza y será nuestra grandeza y nuestra gloria!

Que a falta de cualquier otra alabanza se pueda decir también de nosotros como de los primeros cristianos: Miren cómo se aman! (Tertuliano, *Apologeticum*).

Tenemos que amarnos, pero en el Señor, porque ése es el amor que quiere el Señor, el que le agrada: amarnos unos a otros y amar cada vez más a Jesucristo y al Papa, su Vicario en la tierra. Y abrazarnos cada vez más estrechamente al Papa porque, al igual que a Jesucristo, nunca se lo ama bastante; y por el Papa abrazarnos y unirnos inefablemente a Cristo en su cuerpo místico que es la Iglesia: "Ita multi unum in Christo" (Pablo, *Romanos 12,5*).

Oh Santa Iglesia Católica, Iglesia de Jesucristo: luz, amor, y Madre mía dulcísima y divina! Madre Santa y Madre de los Santos, la única que está libre de la confusión de las lenguas! Madre de nuestra vida, latido de nuestro corazón, vida de nuestra propia vida! Que se nos pegue la lengua al paladar el día en que nosotros, pobres hijos de la Divina Providencia, hijos de tu fe, hijos de tus mártires y de tu amor, no te antepongamos a todos nuestros amores y todas nuestras alegrías!

En *Lettere di Don Orione*, I, pp. 447ss. Carta "regalo", del 8 de diciembre de 1922, escrita por Don Orione a sus hermanos e hijos para la Navidad.

EL PAPA, MI AMOR MAS DULCE Y MAS GRANDE

..."Mírame, Señor, a mí y a mis hermanos según la grandeza de tu bondad y la multitud de tus misericordias... Protege y conserva el ánimo de tu mínimo siervo en medio de tantos peligros de la vida caduca; y, con la ayuda de tu gracia, guíalo por el camino de la paz a la patria de la luz perpetua. Así sea" (Imit. Chr. 1. 3, 59).

En este suspiro de toda alma y en la divina armonía de nuestras almas, que es la mutua y fraterna caridad, les ruego, hijos y hermanos míos, que me perdonen por amor a Dios mi gran ignorancia y negligencia y todas mis faltas contra ustedes y los malos ejemplos que les he dado, todo sufrimiento y toda amargura que pueda haberles causado, no sólo durante este año que está por terminar sino durante toda mi vida; les pido humildemente perdón como lo haría si estuviese cerca de la muerte.

Y ahora los abrazo espiritualmente "*in osculo sancto*" a todos y cada uno, y los animo a la práctica de la virtud, hijos míos, que son mi alma: Y los exhorto a tener siempre grandísima confianza en la Divina Providencia, y a amarse, hijos míos, a amarse unos a otros, y amar mucho a las Almas, las Almas!, buscando especialmente a los humildes y pequeños abandonados.

Este es el deseo ardiente de mi alma; pero, primero, mi amor más dulce y mayor es el Papa, o sea Cristo: el Papa, para mí y para ustedes, es el mismo Jesucristo: "el dulce Cristo en la tierra", decía Catalina de Siena. Amar al Papa es amar a Jesucristo. De ahí que tenemos que considerar como una gracia muy particular el desgastar, consumir y dar la vida humildemente y fidelísimamente, a los pies de la Iglesia y por la Santa Iglesia, por los Obispos y por el Papa.

Y así, los Hijos de la Divina Providencia, con la ayuda de Dios, crean, esperen, luchan, sufran y amen: fieles a la acción interior y misteriosa del Espíritu y de aquella eterna Verdad que nos hace libres; guiados por el magisterio auténtico, viviente y único infalible de la Iglesia, una, santa, católica, apostólica y romana; en un espíritu de amor, de comunión suave, sagrada, fraterna!

"Ceñidos los lomos" y teniendo en la mano las "lámparas encendidas": con la mirada y los corazones hacia arriba, a la Virgen celestial, caminen confiados por el camino recto del Señor: y crecerán en todo, hasta llegar a Aquél que es nuestra Cabeza, o sea, Jesucristo. - Por la Iglesia y por el Papa subamos hasta Cristo!

En *Lettere di Don Orione*, I, pp. 458 ss. Encontramos en esta carta de Navidad de 1922 los temas preferidos de Don Orione: el Papa y la Iglesia.

MI MADRE...

Yo era el cuarto de los hijos y mi madre me ponía la ropa de mi hermano más grande, trece años mayor que yo, que la pobre ya había usado para mis tres hermanos mayores; pero, esto sí, nos ha dejado un poco de dinero que, en parte, fue a parar a los primeros huérfanos de la Divina Providencia, y nos ha criado bien: con pedazos viejos nos hacía la ropa, y así, en la pobreza y con honestidad y discreción la familia salía adelante.

Mi madre, pobre viejita campesina, se levantaba a las tres de la mañana para trabajar; siempre estaba haciendo algo, y se ingeniaba para todo. Era la mujer de la casa pero hacía también los trabajos del hombre ya que nuestro padre trabajaba lejos, en Monferrato: cortaba el pasto con la guadaña, y la afilaba ella misma, no la llevaba al afilador. Ella misma hilaba y tejía; y mis hermanos se repartieron todas las sábanas y la lencería que hizo mi pobre madre!

Tenía contados hasta los cuchillos rotos, que es lo que yo he heredado. No compraba nada a menos que fuera absolutamente necesario. Cuando murió, después de 51 años de casada, le hemos puesto el vestido de esposa que había hecho teñir de negro. Le quedaba muy bien y era el mejor vestido que tenía.

Hijos míos, ven cómo hacían nuestros queridos y santos viejos? Siempre me contaba que Jesús se había bajado del caballo para recoger un pedazo de pan... Esto lo he encontrado después en un evangelio apócrifo, y ¿quién sabe si no fue cierto? Por lo menos, llama mucho la atención. Lo que es propio de los grandes *señores*, las *comodidades propias de los grandes señores* no tienen nada que ver con *los hijos de la Divina Providencia*. Son una contradicción para nosotros. Mis queridos hijos, imitemos a nuestros viejos y a nuestros santos!

En *Lettere di Don Orione*, I, pp. 475 ss. Espléndida carta del 7 de febrero de 1923 en la que Don Orione reconoce que ha aprendido de su madre, "pobre viejita campesina", el sentido del trabajo y la pobreza.

FRAY AVE MARIA

*A los jóvenes de los Institutos de caridad, de Colegios y de las Escuelas de Artes de la Obra
mayo de 1993*

Fue voluntario de guerra y después brillante oficial de nuestro ejército; volvió de la guerra ciego y condecorado.

La luz de Dios resplandeció en su alma, que había respirado las tinieblas del siglo; y la mano del Señor lo condujo, a través de los admirables caminos de la Providencia, hasta nuestra ermita de San Alberto de Butrio, en Val Staffora, donde entre valles y montañas boscosas hay soledad grande y paz suavísima.

¡Oh bendita soledad, oh sola beatitud!

Esa soledad, esa simplicidad de vida respondían admirablemente a los deseos de su corazón. Amaba las rocas, las mieses, los bosques y la frescura de las fuentes, el aire, el sol, las flores.

Descubría en todas partes las relaciones eternas que vinculan los misterios de la naturaleza y los de la fe, y se sentía transformado por el espíritu del Señor.

Sobre su rostro y sobre su frente alta y serena resplandecía un rayo de belleza divina y de predestinación y vivía inflamado de Jesús como un serafín.

Pidió y obtuvo ser ermitaño de la Divina Providencia: vivir oculto a todos, ser despreciado y siervo de todos, por amor de Cristo bendito. Y vivió así, como un pobre frailecito. Vivió simple y piadosamente, con una piedad alegre, en el antiguo y derruido cenobio que vio pasar santos y guerreros.

Su vida parecía enfervorizarse cada día más, siendo totalmente amor a Dios y a los hombres, abrazando a todos, vencedores y vencidos. Muerto al mundo y a sí mismo, con la llama del amor divino que ardía fuertemente en él, corría a abrazar los pies del Crucificado y gritaba: ¿Por qué tú en la cruz y yo no, dulcísimo Señor mío?

Nunca se supo quién era ese monje ciego que sonreía a todos, ese ciego que tenía una palabra buena, delicada para todos. Lo veían los montañeses y los peregrinos, recogido en profunda meditación, tendido en la dura piedra donde el abad Alberto se hizo santo; lo veían erguido, con los brazos tendidos cantando a Dios con ardiente caridad: "Alabado seas, Señor mío, por aquellos que perdonan por tu amor. Alabado seas, Señor mío, por aquellos que perdonan por tu amor. Alabado seas, Señor mío, por nuestra hermana la muerte corporal".

Lo veían postrado ante la urna milagrosa del santo o ante el altar lapídeo, preciosísimo por su venerabilidad, donde pocos años antes de su muerte, que fue en 1444, Bernardino de Siena, peregrino a la ermita de San Alberto de Butrio, quiso consagrar el Cuerpo y la Sangre del Señor, y reconfortar a los monjes con ellos y con su voz de paz y místico fervor, pero también y más frecuentemente de formidable profeta.

La naturaleza, lejos de las agitaciones y de los engaños de la sociedad, enseña más sobre Dios que los libros de los hombres.

Su vida estuvo completamente escondida con Cristo en Dios, vida de penitencia, de adoración, de elevación sublime del espíritu; fue como la voz de la oración, la vida de nuestro ermitaño ciego.

Sabía letras, música, sabía de armas, pero fue a la ermita para saber sólo y humildemente de Dios. "Vanidad de vanidades y todo vanidad", a no ser amar a Dios y servirle a El solo.

Se hizo necio para ser sabio en Cristo, dejando las vanidades a los vanos, no deseando nada más que vivir en simple obediencia, con libertad de espíritu y gran caridad, sirviendo a Dios grata y alegremente. ¡Oh servidumbre amable y siempre deseable! ¡Oh santo estado del servicio religioso, que hace al hombre semejante a los ángeles, terrible a los demonios y honorable a todos los fieles!

Y siguiendo a Cristo con su cruz, amando alegremente a Cristo en la cruz, nuestro

valiente ciego de guerra supo esconderse de tal modo que fue el menor de todos y parecía que solamente sabía decir: *Ave, María! Ave, María!* en el coro; *Ave, María!* a lo largo del claustro; *Ave, María!* en el bosque; *Ave, María!* en la celda; *Ave María!* por la colina que lleva a la gruta de San Alberto; siempre *Ave, María!*

Se llamaba *Hermano Avemaría*.

Y así, habiendo conformado su vida a la de Cristo, terminó su "jornada antes del anochecer".

Murió un día, al caer la tarde. Quiso ser llevado a la primitiva y pequeña Iglesia de Santa María; quiso que lo tendieran sobre la tierra desnuda, a los pies de los frescos bellísimos de la Madre de Dios; cruzó los brazos y abrió los labios en una sonrisa luminosa. Evidentemente la Virgen, celestial y piadosa, venía del Paraíso a buscarlo.

El Hermano Avemaría parecía transfigurado. La llamó, la saludó una vez más; el último respiro fue: *Ave, María!* "Parecía bella la muerte en su hermoso rostro" y revelaba toda su beatitud.

Desde la antigua torre subió "al viento el humilde saludo". La campana que, altiva, desde el "Carroccio" había llamado a los pueblos a reunirse contra el déspota del Medioevo, Federico Barbarroja, la misma campana que había anunciado la libertad de las Comunas sobre los llanos lombardos, en esa hora pareció que la moviera en lo alto de la torre la mano de un ángel. Con voz dulcísima se puso a sonar sobre los valles y las colinas: *Ave, María! Ave, María!*

Una "suave voluntad de llorar" invadió el ánimo de los monjes vestidos de blanco, y enseguida un gozo, una paz, un ardor indeterminado se difundió alrededor; las últimas luces del atardecer se perdían en la noche y sobre las cimas de las montañas, por las pendientes y abajo sobre las aguas del Staffora se expandía el dulce murmullo: *Ave, María!*

Lo velaron. Los ermitaños, llorando, cantaron al hermano los salmos del sufragio y del descanso eterno. Cuando callaron, desde el fondo del ataúd se oyó clara una voz, como de cisne lejano, que decía: *Ave, María!*

Terminadas las exequias, fue llevado a pulso, por los hermanos que lloraban, al cementerio cerca de la ermita; por donde pasaba la hierba y hasta las piedras florecían y los pájaros cantaban gloriosamente.

El ataúd quedó en la fosa y la tierra lo cubrió. Y allí fue plantada una cruz de madera que él mismo se había hecho con sus manos cuando era ya ciego. Los gorriones se escondieron en el ciprés y en los espesos castaños del bosque de Butrio reposaron los cardenales.

Se hizo el silencio. En la paz de la noche, se oyó una voz suave que venía de la tierra, hacia la ermita, y se iba perdiendo a lo largo del caminito que conduce a la iglesita solitaria. La voz dulce y suave decía: *Ave, María!*

Pasaron los días y los ermitaños de la Divina Providencia se reunieron a rezar sobre la tumba del Hermano Avemaría. Habían venido de lejos, de la Calabria de San Bruno y de Cassiodoro, de la Sicilia que vio a los primeros ermitaños y fue tierra de santos, y hasta de la lejana Palestina, donde vivió el Señor.

¡Fueron y vieron maravillas! Sobre la tumba del Hermano, un lirio candidísimo abría el cáliz oloroso y alrededor de la corola, en letras de oro, llevaba escrito: *Ave, María!* Quisieron arrancar la flor para llevarla a la Virgen, pero no pudieron; excavaron y vieron que tenía las raíces dentro de la boca del *Hermano Avemaría* y seguían hasta el corazón.

Llorando de emoción, "llenos de asombro y de piedad", los buenos ermitaños cayeron de rodillas ante el Hermano Avemaría, bello como un jacinto, incorrupto, sonriente como un ángel, y comprendieron que a cada *Ave, María* nuestra florece un lirio en la tierra y da el olor de la gracia en presencia de la Virgen.

Pero he aquí, sobre sus cabezas, un suave soplo de viento y la conocida voz que iba al

cielo repitiendo: *Ave, María! Ave, María!* Y ¡oh, gozo de una nueva aurora! El azul se había perlado de estrellas y las estrellas que florecían en el cielo eran las muchas, las dulces, las amadas *Ave, María!*

Mis queridos jóvenes, debéis saber que a cada *Ave, María* nuestra se enciende en el cielo una estrella y resplandece en honor a la Virgen.

Le podemos ofrecer lirios y estrellas, queridos míos. Lirios para hacer una alfombra para sus pasos y una corona para Ella; estrellas para hacer una diadema para su frente virginal y agregar luz a su aureola.

Lirios que recogen los ángeles y estrellas que entretejen en guirnalda para Ella. Lirios que van delante nuestro a prepararnos el camino por el cual pasaremos un día para subir al cielo con la Virgen; estrellas que iluminarán nuestro camino al cielo, como lo hicieron con San Benito, y darán un poco de su luz para coronarnos eternamente.

Hacer brotar muchos de esos lirios, hacer resplandecer muchas de esas estrellas equivale a honrar a María y obtener seguro favor y materno patrocinio para nuestra salvación.

Que crezcan en manojos, por lo tanto, a nuestro paso los lirios; que se iluminen sobre nuestras cabezas las estrellas en constelaciones.

Y que cada día y cada hora de nuestra vida y cada batalla del corazón estén señalados y sellados por nuestra oración: *Ave, María!*

"Callen las fieras, los hombres y las cosas, rosado el ocaso en el azul se esfume, murmuren las altas cimas ondulantes:
Ave, María!".

¡Oh, jóvenes, *Ave, María* siempre! *Ave, María* y adelante! *Ave María* hasta el bienaventurado Paraíso!

EUCARISTIA

Si es verdad que el amor, o mejor, la caridad de Cristo nos urge, ¿cómo no nos esforzaremos por hacerla arder y fecundarla recurriendo a Jesús, a la fuente viva y eterna de la misma Caridad, que es la Eucaristía?

"Sin mí nada podéis hacer", ha dicho Jesús.

Necesitamos a Jesús. Todos los días. Y no fuera de nosotros, sino dentro de nosotros, espiritualmente y sacramentalmente. El será nuestra vida, nuestro consuelo y nuestra felicidad. Todo debe estar basado en la Eucaristía, pues tanto para nosotros como para nuestros queridos pobres no hay otra base ni otra vida. Sólo en el altar y en la mesa de ese Dios que es humildad y caridad aprenderemos a hacernos niños y pequeños para con nuestros hermanos y a amarlos como quiere el Señor.

Sin jamás forzar a nadie. Pero hablando con el amor de Dios en el corazón y en los labios, con expresiones sentidas que tocan y convencen y transportan; después Nuestro Señor se encargará de transformarnos y transfigurarnos en El, a nosotros y a nuestros queridos pobres. El será la vida, el consuelo y la felicidad de nosotros y de aquéllos que su mano conduce hasta nosotros.

Sólo así llegaremos a ser un solo corazón con Jesús y con nuestros hermanos, los pobres de Jesús. No basta pensar en darles el pan material; antes del pan material tenemos que pensar en darles el pan eterno de vida, que es la Eucaristía.

Para permanecer en el Señor es necesario que el Señor venga a nosotros frecuentemente y, si es posible, todas las mañanas.

Cada día el cuerpo siente necesidad de alimentarse; ¿no sentirá necesidad también el alma de su propio Pan, del "pan vivo bajado del cielo", que es para nosotros - como escribía san Ignacio - "remedio de inmortalidad"? Los jóvenes serán honestos si son piadosos, si frecuentan bien los santos Sacramentos.

"Quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él", ha dicho Jesús. ¿Qué mejor que permanecer nosotros en el Señor y el Señor en nosotros? Animo, queridos míos, la Caridad de Cristo nos urge!

La mejor caridad que se puede hacer a un alma es darle a Jesús! Y el consuelo más dulce que podemos dar a Jesús es darle un alma.

En esto consiste su Reino.

En *Lettere di Don Orione*, I, pp. 536 ss. Tomado de una carta vibrante escrita el 4 de enero de 1926 a sus sacerdotes.

EN TI TODA NUESTRA CONFIANZA, OH SANTA PROVIDENCIA DEL SEÑOR!

Oh Divina Providencia, oh Divina Providencia! Nada hay más amable y adorable que Tú, que alimentas maternalmente a los pájaros del cielo y las flores del campo: a los ricos y a los pobres! Tú abres los caminos de Dios y realizas los grandes designios de Dios en el mundo!

En Ti toda nuestra confianza, oh Santa Providencia del Señor, porque Tú nos amas mucho más de lo que nosotros mismos nos amamos! Con tu ayuda, quiero no hacerte más preguntas; quiero no seguir atándote las manos; quiero no entorpecerte; quiero sólo abandonarme enteramente en tus brazos, sereno y tranquilo. Haz que te acepte como eres, con la ingenuidad del niño, con esa fe grande que no conoce límites! "Fe, pero una fe..." como la del Beato Cottolengo, que veía la luz en todas partes, y a Dios en todo y por todo! - Divina Providencia! Divina Providencia!

A mí, pobre siervo inútil, y a las almas que rezan y trabajan junto a los pobres en silencio y con el sacrificio de sus vidas, y a nuestros queridos bienhechores, danos esa grandeza de corazón y de caridad que no va midiendo con el metro el bien que hace ni procede con cálculos humanos; la caridad que es suave y dulce, que se hace toda para todos, que cifra su felicidad en poder hacer todo el bien a los demás silenciosamente; la caridad que edifica y unifica en Jesucristo, con sencillez e ingenuidad.

Oh Santa y Divina Providencia! Inspiradora y madre de esa caridad que es la divisa de Cristo y de sus discípulos: anima Tú, consuela y recompensa con creces en la tierra y en el cielo a todos los que en nombre de Dios hacen de padre, madre, hermanos o hermanas de los que sufren.

De un volante escrito el 20 de junio de 1927, en el que Don Orione renueva su abandono confiado y total en los brazos de la Divina Providencia.

COMO CUANDO NIÑO IBA CON MI POBRE MADRE A ESPIGAR

Vengo a buscar vocaciones. Quiero especialmente jóvenes que tengan deseo de ser sacerdotes o hermanos coadjutores y estén dispuestos, con el consentimiento de sus familias, a formar parte de esta Congregación naciente de los Hijos de la Divina Providencia.

La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Hermanos, demos obreros, buenos obreros, para los dilatados campos de la fe y la caridad!

No vengo a cosechar. Dejo a los Obispos que cosechen para sus seminarios; después, como cuando niño iba con mi pobre madre a espigar en los surcos bajo los rayos del sol, vengo también yo *in Nomine Domini*, a recoger las espigas que quedaron, esas humildes espigas que podrían quedar abandonadas. Y con la gracia divina trataré de obtener también de ellas el alimento y el pan de vida para las almas.

Después del amor al Papa y a la Iglesia, el ideal más estimado y el amor sagrado de mi vida son las vocaciones sacerdotales de niños pobres. Guiado misericordiosamente por la Divina Providencia, para ellos he comenzado esta Pequeña Obra; para ellos se abrió nuestra primera Casa en Tortona. Es decir, para aquéllos que el Obispo, muy a pesar suyo, no había podido aceptar en el Seminario. Y Dios la ha hecho crecer: cuántos buenos sacerdotes, incluso Obispos, se han formado allí!

Cuánto camino se ha hecho para las vocaciones de los niños pobres! He subido tantas escaleras y golpeado en tantas puertas! Pero Dios me llevaba, como su trapo de piso. He pasado hambre, sed, y humillaciones muy dolorosas. Pero eran como caramelos de Dios! Hasta me cargué de deudas; pero la Divina Providencia nunca permitió que quebrara! Y consideraría como una gran gracia si Jesús me permitiera salir a mendigar el pan para las vocaciones hasta el último instante de mi vida.

Almas, almas! Busco almas! Con la ayuda de Dios quiero realizar una obra destinada a suscitar buenos religiosos, santos sacerdotes, apóstoles. ¿Quién se negará a ayudarme? Háganme esta caridad, por amor de Dios.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 21 ss. Texto tomado de la famosa carta escrita el 15 de agosto a los párrocos de Italia para la campaña de vocaciones sacerdotales y religiosas.

DAR LA VIDA POR EL PAPA

La finalidad principal de nuestra Congregación es vivir del amor al Papa y difundir, especialmente entre los pequeños, los humildes y el pueblo, el más dulce amor al Papa, y la obediencia plena y filial a su palabra y sus deseos.

Sobre nuestras frentes tenemos que llevar escrito con orgullo el nombre del Papa; sobre nuestros corazones tiene que estar grabado el nombre bendito del Papa; nuestra vida tiene que estar consagrada al Papa y a la Iglesia Santa de Jesucristo.

El respeto, la obediencia y el amor a los Obispos que el Espíritu ha puesto para regir la Iglesia de Dios tienen que ser ilimitadamente grandes, devotos y filiales. Pero más que a todos los Obispos debemos un respeto, una obediencia y un amor inextinguible, en la vida y en la muerte, al Papa, Cabeza de los Obispos y de la Iglesia.

Nuestro Credo es el Papa, nuestra moral es el Papa; nuestro amor, nuestro corazón, la razón de nuestra vida es el Papa. Para nosotros el Papa es Jesucristo: amar al Papa y amar a Jesucristo es la misma cosa; escuchar y seguir al Papa es escuchar y seguir a Jesucristo; servir al Papa es servir a Jesucristo; dar la vida por el Papa es dar la vida por Jesucristo!

La Congregación no podrá vivir, no deberá vivir más que para El; tiene que ser como un estropajo a sus pies o bajo sus pies; basta amarlo, basta vivir y morir por El! Vivir, trabajar y morir de amor por el Papa: ésta, y sólo ésta, es la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Ella vive para difundir su nombre, su gloria y su amor; para sostener y defender su autoridad y libertad; para caminar en su luz.

No queremos ni conocemos otro maestro ni otra luz..., no conocemos ni queremos otro Pastor; no conocemos ni queremos otro Padre, otro Cristo público y visible en la tierra.

En las conversaciones no toleramos ninguna palabra - no digo, palabras, sino palabra - que no sea respetuosa de la persona o autoridad del Papa, de las Sagradas Congregaciones Romanas, de los Nuncios Pontificios o Legados Papales, o deferente para las disposiciones de la Santa Sede.

Hagámonos una grande y dulce obligación de realizar aún las mínimas recomendaciones del Papa. En una palabra, sean siempre y en todas partes hijos devotísimos del Papa; dediquen sus energías, su corazón, su mente y su vida al sostenimiento de la Iglesia de Roma, Madre y Cabeza de todas y cada una de las Iglesias del mundo; al sostenimiento del Papa, de su autoridad y libertad, y a la propagación de Su amor.

Y Jesucristo, Pastor Divino y Eterno, no dejará de bendecirlos, mis queridos hijos de Polonia, y de bendecir su Patria, cuya fidelidad al Papa es uno de sus títulos y una de sus glorias más bellas.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 42 ss. Carta del 5 de enero de 1928 a los Cohermanos polacos, en la que recomienda vivamente la devoción, el amor y la obediencia al Papa.

NI PRESUNTUOSOS, NI COBARDES

... No basta mantener la posición alcanzada; hay que progresar y seguir progresando siempre!

Non progredi, regredi est.

Pasa con la virtud, con la gracia, con la vida espiritual y con las instituciones religiosas: - *Non progredi, regredi est.*

Hay que actuar;
hay que actuar bien;
hay que hacer más; mucho, pero mucho más!

No quiero presuntuosos, pero tampoco quiero cobardes..., no quiero gente perezosa; de mentalidad estrecha y pusilánime, carente de toda iniciativa sana, moderna, necesaria y buena, carente del coraje necesario!

No confiar en nosotros sino en Dios, y adelante, con el ánimo levantado, con corazón grande y con gran coraje!

Si Dios ayuda y da la fuerza, ¿por qué temer?

En los siervos de Dios no hay lugar para el desaliento: nosotros somos soldados de Cristo y, por lo tanto, tenemos que rezar, mirarlo a él y no temer jamás; antes bien, tenemos que tener un coraje muy superior a las fuerzas que sentimos: porque Dios está con nosotros!

No se preocupen por las dificultades o por el poco fruto, y permanezcan unidos en la caridad de Jesucristo!

Su vida estará llena de sufrimientos y espinas... Pero no lo duden: Dios está con ustedes si son humildes y están con Dios! Tomen su carga con fe, con viva fe y confianza en el Señor, pues la carga les viene de Dios y Dios está siempre cercano de ustedes.

Su celo no sea inestable ni inconstante, independiente, o insubordinado a una disciplina tan rígida como la de la vida religiosa; sino un celo ferviente, constante, iluminado; celo grande e inflamado, pero prudente en la caridad.

Se requiere un lúcido espíritu de empresa, de lo contrario ciertas obras no se hacen; incurrirían en una parálisis y ya no sería una vida de apostolado la de ustedes sino una muerte lenta o una fosilización! Adelante, pues!

No se puede hacer todo en un día, pero no hay que morir en casa ni en la sacristía: fuera de la sacristía!

Nunca perder de vista la iglesia y la sacristía; antes bien, tener siempre el corazón allí; estar con la vida allí donde está la hostia. Pero, con la debida cautela, hay que lanzarse a otros trabajos distintos del que se hace en la iglesia.

¡Fuera todo lo que sea pusilanimidad!

Lejos de nosotros toda pusilanimidad detrás de la cual se oculta tal vez la pereza y la estrechez de ánimo. La pusilanimidad es contraria al espíritu de nuestro instituto, que es valiente y

magnánimo.

En *Lettere di Don Orione*, II, p. 72 ss. Texto tomado de una carta vibrante del 12 de diciembre de 1930 a los cohermanos del Brasil

AMO A LA VIRGEN Y CANTO!

Yo le canto a la Virgen:
porque quiero amar y cantar!
Soy un pobre peregrino
en busca de luz y de amor:
vengo al Santuario
con el rosario en la mano
para ser por siempre el escabel
de los pies inmaculados de María;
vengo a pedirle luz
y amor a Dios y a las almas!
Vengo a Ella para no perderme,
después de haber atravesado profundidades,
derrumbes y alturas,
precipicios y montañas,
huracanes y abismos,
oscuridad de espíritu
y sombras negras...

Vengo a Ella, y siento sobre mí
una paz que viene de lo alto:
veo su manto desplegado
sobre todas las tempestades,
y una serenidad indeleble
que trasciende las regiones de la luz humana
y supera todos nuestros esplendores
me cubre y me penetra.

El alma, inundada de la bondad del Señor
y de su gracia,
inflamada del fuego de la caridad,
suspendida en las alturas
y rebosante de amor,
experimenta un alegría
que es gozo espiritual,
y se hace canto y dolor,
sed ansiosa de infinito,
deseo de todo lo verdadero,
de todo lo bueno,
de todo lo bello:
atracción y ardor de Dios
cada vez mayores:
amando en el Uno a todos:
en el Centro a los rayos:
en el Sol de los soles toda luz.

En esta luz embriagadora
me despojo del hombre viejo, y amo:
este amor me convierte en hombre nuevo
y amando canto, y canto!

Amo inefablemente
y canto al mismo Amor Infinito
y a la Santa Virgen del Divino Amor:
me lanzo hacia alturas inconmensurables
y con un grito repentino de victoria,
de gloria a Dios y a la Virgen Santa,
amo y canto.

* En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 2164 ss. Tomado de un escrito del 31 de agosto de 1931. Don Orione, "pobre peregrino", recurre con confianza a María.

DAR LA VIDA CANTANDO AL AMOR

El esplendor y el amor divinos
no me reducen a cenizas.
Me templan.
Me purifican y subliman.
Dilatan mi corazón
hasta querer abrazar
a todas las creaturas
en mis pequeños brazos humanos.
Para llevarlas a Dios.

Quisiera llegar a ser
alimento espiritual para mis hermanos,
que tienen hambre y sed
de verdad y de Dios;
quisiera revestir de Dios a los desnudos,
dar la luz de Dios a los ciegos
y a los que desean más luz,
abrir los corazones
a las innumerables miserias humanas
y hacerme siervo de los siervos
distribuyendo mi vida
a los más indigentes y abandonados;
quisiera llegar a ser el necio de Cristo
y vivir y morir
de la necesidad de la caridad
por mis hermanos!

Amar siempre
y dar la vida cantando al Amor!
Despojarme de todo!
Sembrar la caridad en todos los senderos;
sembrar a Dios de todas formas,
en todos los surcos;
sumergirme siempre
infinitamente
y volar cada vez más alto,
infinitamente,
cantando a Jesús y a la Santa Virgen,
y no detenerme jamás.

Hacer que los surcos
se iluminen con la luz de Dios;
llegar a ser un hombre bueno entre mis hermanos;
Bajar,
y extender siempre las manos y el corazón
para recoger
las debilidades y miserias
y colocarlas sobre el altar,
para que un día sean la fuerza de Dios

y la grandeza de Dios.

Jesús ha muerto con los brazos abiertos.
Es Dios el que ha bajado y se ha inmolado
con los brazos abiertos.
Caridad!
Quiero cantarle a la caridad!
Tener una gran compasión por todos!

Señor, escribe sobre mi frente
y sobre mi corazón
la Tau sagrada de la caridad.
Abre mis ojos y mi corazón
a las miserias de mis hermanos:
que mi vida se inflame,
como un fuego altísimo,
delante de _____ zme un bracero, deslumbrante de luz.
Vivir de luz.
Arrodillado con toda mi miseria,
gimo postrado
ante tu misericordia,
oh Señor,
que has muerto por nosotros.
Señor, no soy digno,
pero tengo necesidad de tu alegría,
alegría casta, alegría que arrebatara,
que nos transporta en la paz,
por encima de nosotros mismos y de todas las cosas:
alegría inmensa!

El alma ha decidido vencer todo
para ascender, y unirse a Dios:
es la alegría de la humildad.

La caridad tiene hambre de acción:
es una actividad que sabe a eterno y divino.
La caridad no puede ser ociosa.
En Dios morimos y en Dios vivimos.

Me siento como un carbón encendido
sobre un gran altar:
vivir en El y El en nosotros.
Esto es lo sublime de la vida,
lo sublime de la muerte,
lo sublime del amor,
lo sublime de la alegría,
lo sublime de la eternidad!

El que sigue a María será vencedor
de sus propios enemigos y llegará al reino
donde Ella reina con su Hijo,

en la gloria que no tendrá fin,
en la felicidad inmensa;
más alto todavía, en el silencio sacro de lo Incomprensible,
donde reverbera un arcano esplendor,
donde reside el Altísimo!

Recen a Dios por el que escribe,
con la ayuda de la gracia divina,
esta locura de amor;
él reza por todos los que la lean.
Y que Dios se dé a nosotros:
copiosamente y por toda la eternidad. Amén.
Oh, las maravillas de la Luz!

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 2164 ss. Tomado de un escrito del 31 de agosto de 1931. Don Orione se abre en la oración y expresa la intensidad de sus deseos apostólicos y místicos.

EN EL SUEÑO, AQUELLA NOCHE LA LAMPARA BRILLABA CON UNA LUZ MAS VIVA...

Un sueño. Volví caminando a Tortona, desde lejos, en una tarde húmeda y oscura; el frío me penetraba en los huesos; sentía el cansancio en las piernas y en todo mi ser.

Cuando me iba acercando a nuestro Santuario alcé la vista instintivamente y en el punto más alto del edificio, donde dentro de poco habrá una hermosa estatua de la Virgen, hecha con el cobre fundido de ollas viejas, vi resplandecer una luz suave que parecía la estrella de María sobre su Santuario. Era la lámpara votiva, que esa tarde brillaba con una luz más viva.

Sentí que recuperaba las fuerzas: ya no tenía ni cansancio ni frío sino que me sentía completamente fortalecido; mi alma se sintió llena de una paz suave, como si escuchase la voz de la Virgen.

Apuré, entonces, el paso hacia el Santuario. Cuando entré, ya no había nadie más que un gran silencio: sólo las lámparas ardían delante del Tabernáculo y a los pies de la Virgen. Entré, como en una nube, en un perfume de incienso y de oración: qué sensación de misticismo, qué maravilla! Mientras todos dormían, quizás los Angeles de nuestros pequeños habían descendido a incensar a la Virgen y su altar?

La noche ya estaba avanzada y reinaba un gran silencio. Me arrodillé a rezar y me adormecí. Qué hermoso era tu rostro, oh Santa Virgen de la Guardia! Era un sueño, ciertamente, pero qué palabras de materna suavidad salieron de tus labios y de tu corazón esa noche!

Y tenías a Jesús, tu Hijo, hermosísimo como jamás un ojo pudo ver ni la lengua podrá decir. Y ofrecías tu vida a El por mí, pecador, y por mis hermanos; y rezabas a tu Hijo, pidiéndole por la Iglesia; entre suspiros, invocabas la luz y la paz de Cristo para las Naciones y los pueblos. Qué gran noche, Dios mío, la de ese sueño!...

Ah, Virgen bendita, ¿Tú quieres que tu Santuario esté más cuidado y más frecuentado? Pues bien, lo será! ¿Tú quieres que repare por tanto mal que he hecho, que sea más humilde, de más oración, más sacerdote, y haga que tu Casa sea más querida por todos? Lo haré, oh Virgen Santa; no por mí mismo, pero con la ayuda del Señor lo haré! ¿Que se hagan mortificaciones y penitencias que querrás ofrecer Tú misma a tu Jesús? Está bien, haremos penitencia!

¿Quieres que se rece y se rece bien, con fe? Nosotros rezaremos como quieres Tú!

¿Has dicho que si rezamos, una luz grande de misericordia de Jesús Crucificado se difundirá desde Sus llagas, desde Su Corazón? Sí, por cierto que rezaremos! ¿Deseas que se revele a todos Tu bondad? Bien, difundiremos ampliamente el boletín y se esparcirá una luz pura de amor a Dios y a Ti.

Quieres estar en medio de un jardín! Qué significa esto? ¿Te gustaría tener en torno al Santuario una corona de Institutos? ¿Un jardín de obras de caridad? Ah, pero las primeras flores queremos ser y tenemos que ser nosotros, los sacerdotes del Santuario, después nuestros clérigos, los asistidos: nosotros queremos ser tus flores, flores de santas virtudes, tus flores, oh María, tu místico jardín! Ayúdanos, oh Santa Virgen: míranos y transfórmanos en flores!

¿Pides que vengan a Ti los enfermos del alma y del cuerpo, los que sufren, los atribulados, los que tienen dudas? Y que todos invoquen tu santo Nombre? Vendremos, oh María, vendremos!

Te levantaremos un trono de oro hecho con nuestros corazones, te entonaremos un cántico de gratitud, que resonará lejos.

Haz solamente, oh Virgen celestial, que nuestras miserias no impidan jamás que de tu trono de gracias se difunda en el mundo tu gloria. Haz que todos nuestros deseos, palabras y actos tengan la fragancia de tu amor, oh Santa Virgen de la Guardia!

Haz de nuestros Maestros, Amigos, Bienhechores y Celadoras una única y querida familia! Haz de todos un solo espíritu, una sola alma, un solo corazón en Ti, oh María!

Que los hombres tengan la alegría de vivir una vida sobria, temerosa de Dios, cristiana; los jóvenes sean puros y vivan la fortaleza de su fe operante; las niñas vivan el dulce perfume de su inocencia, casta, pudorosa, como Tú, oh María!

Y nosotros, humildes y fieles a tus pies y a los de la Iglesia, seguiremos entonando siempre himnos de amor y de gracias a Ti, oh Santa Virgen de la Guardia!

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 1677 ss. Texto tomado del Boletín de la Virgen de la Guardia de diciembre de 1932. Es difícil discernir entre los acentos apasionados del Santo y la exaltación mística de un alma profundamente inspirada.

HE SOÑADO CON LA VIRGEN...

... He visto moverse las piedras:
he oído cantos arcanos de cielo
y hasta las piedras cantaban!
He soñado con la Virgen:
he visto a la Virgen trabajando con nosotros!
Las piedras del Santuario
y las obras de fe y de caridad
cobraban vida y florecían,
cantaban junto con nosotros,
pregonando: *María! María! María!*
Y se alzaban hacia Ella como Angeles,
y junto con los Angeles,
como almas en adoración.

Qué pura y qué bella la Virgen Santa!
Tan soberanamente bella que se parecía a Dios!
Revestida de luz,
rodeada de esplendores y coronada de gloria;
grande y gloriosa, con la gloria y grandeza de Dios!
Pero, ¿quién podrá hablar de Ti, oh Virgen Santa?
¿Qué será, entonces, el Paraíso?

No fue más que un sueño,
y no duró más que breves momentos,
pero todavía me siento como renacido;
desvanecido el recuerdo de amargas pasadas,
el alma exulta y la inteligencia se llena de luz,
el corazón se ilumina y se inflama de suavísima caridad,
siento una inmensa alegría
y no quiero ni deseo nada más!

Te quiero, oh Santa Virgen:
Te llamo, Te sigo, Te amo!
Fuego, dame fuego,
fuego de santo amor a Dios y a los hermanos:
fuego de divina caridad
que encienda las antorchas apagadas,
y resucite todas las almas!

Llévame, oh Virgen bendita,
entre las muchedumbres que llenan las plazas y los caminos;
llévame a acoger a los huérfanos y pobres,
a los miembros de Jesucristo,
abandonados, dispersos, sufrientes,
tesoro de la Iglesia de Dios.

Si me tienes con tu brazo poderoso,
los llevaré todos a Ti, oh Bienaventurada Madre del Señor!
Madre tiernísima de todos nosotros, pecadores,

de todos los afligidos.

Ave, toda blanca, Inmaculada Madre de Dios:
Reina augusta!
Salve, oh grande Señora de la Divina Providencia,
Madre de Misericordia!

Tú eres omnipotente en el corazón de Jesús,
Tu Dios y Tu Hijo,
y tus manos están llenas de gracias!

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 1683 ss. Otra página espléndida de Don Orione, de abril de 1933, que rezuma su devoto amor por la Virgen María.

HONREMOS Y AMEMOS A MARIA!

La bendita entre todas las mujeres quiso aparecer toda vestida de blanco y le dijo a una humilde niña: "Yo soy la Inmaculada Concepción!". Y con reiteradas apariciones e incesantes prodigios se dignó confirmar el dogma consolador de la Inmaculada, proclamado cuatro años antes por el angélico y gran Papa Pío IX.

María es Inmaculada y llena de gracia para Sí misma y para todos los hijos de Eva, porque para todos ellos debía servir de ejemplo y ser la Madre. Todo el esplendor, la pureza y las gracias de los Angeles y Santos del cielo reunidos no pueden igualar el esplendor, la pureza inmaculada y la plenitud de las gracias con que está adornada y respandece...

Honremos, pues, a María con la oración,
con la difusión de su culto,
con una devoción muy tierna
y la imitación de sus virtudes.
Perfeccionemos nuestra alma
con obras de fe y amor
a Dios y a los hermanos.
Honremos a María, deponiendo el orgullo,
y viviendo en una gran humildad:
María fue muy humilde!

Honremos a María!
Desprendamos nuestro corazón
de los bienes de esta tierra miserable,
ya que en ella todo es vanidad,
y las riquezas caducas,
los humos de los honores,
y los apetitos de los sentidos,
todo es ilusión!
Amemos la bienaventurada y espiritual pobreza,
que la Virgen amó tanto:
levantemos el espíritu a las cosas invisibles,
y corramos adonde existe el gozo sempiterno!

Honremos a María!
Invoquémosla, y supliquémosle que nos infunda
un poco de su pureza inmaculada,
y que nos purifique;
nos dé la mano y nos conduzca;
nos conceda la simplicidad del corazón puro,
que ve a Dios y lo comprende;
que la Virgen Santa
nos dé a Jesús sobre todas las cosas,
y la fuerza de voluntad
para caminar virilmente con Cristo!

Honremos y amemos a María!
Amémosla como hijos, dulcísimoamente,
amémosla mucho!

Mañana en el cielo nos uniremos a los Angeles y a Ella,
en la alegría, en el gozo inefable;
y, en María Santísima y con María,
honraremos y amaremos eternamente a Dios!

En *Don Orione nella luce di Maria*, (tomado del boletín de la Virgen de la Guardia, del 15 de febrero de 1934), pp. 1999 ss. Otro documento de la gran devoción de Don Orione a la Santísima Virgen.

TRABAJO! SEMBRAR Y CULTIVAR A JESUCRISTO EN LA SOCIEDAD

Amigos, miremos hacia arriba y así trabajaremos más; trabajaremos cada vez más y mejor, *pro aris et focis*; por la Iglesia y por la Patria.

Si hemos estado soñolientos, despertémonos y Cristo nos inundará con su luz! Revistámonos de la armadura completa de Dios, para poder resistir valientemente al mal y hacer el bien: fortalezcámonos en el Señor y con su fuerza omnipotente. Y adelante con las santas tareas!

Sintámonos, gracias a Dios, a los pies de la Iglesia y sigamos el buen camino: trabajo! trabajo!

Acción, Amigos, acción católica como la quiere el Papa, como la quieren los Obispos: amor a Dios, a la Iglesia, celo, oración, diligencia en hacer el bien, para nuestra salvación y la salvación de los hermanos.

¿Son tiempos nuevos? Arrojemos todo temor, y no tengamos dudas: marchemos a la conquista de los tiempos con ardiente e intenso espíritu de apostolado, y de sano e inteligente modernismo. Lancémonos a las nuevas formas, a los nuevos métodos de acción religiosa y social, bajo la guía de los Obispos, con fe firme, pero con amplitud de criterios y de espíritu.

Nada de espíritus tristes o cerrados: siempre con el corazón abierto, en espíritu de humildad, de bondad, de alegría.

Recemos, estudiemos y caminemos. No nos fosilicemos. Los pueblos caminan: nosotros también caminemos mirando hacia arriba, a Dios y a la Iglesia; que no nos tengan que remolcar.

Que todas las iniciativas tengan un aspecto moderno. Basta poder sembrar; basta poder cultivar a Jesucristo en la sociedad, y fecundarla en Cristo.

En las manos de la Iglesia y a sus pies queremos y debemos ser levadura, una fuerza pacífica de renovación cristiana: con la confianza puesta en Dios, queremos restaurar todas las cosas en Cristo.

Trabajo! trabajo! Esto es lo que nos enseña la historia; éste es el ejemplo de los Santos, el mandato del Vicario de Cristo, la ley que nos dio Dios.

Firmes en la fe y unidos en un solo espíritu en la incorrupta doctrina de la Iglesia florezca incesantemente en nosotros la verdad en la dulce y laboriosísima caridad!

Pongamos toda nuestra actividad al servicio de la Religión y de la Patria: miremos sólo y siempre el honor de Dios, el bien de la Iglesia, la salvación del prójimo. Con humildad y fervor llevemos a todas partes la impronta viva y luminosa de nuestra fe y de la doctrina de Cristo: *trabajemos! trabajemos!*

Adelante, con Dios y con la Virgen Santa! Que cada día sea como el primer día: adelante, siempre adelante en las empresas benéficas!

Con renovado vigor y con una fe cada vez más viva, más ardiente, más grande, trabajemos incansablemente, hermanos, para dilatar el reino y la caridad de Jesucristo y salvar almas.

ALMAS, Y ALMAS!

En "La Piccola Opera della Divina Provvidenza" de marzo de 1934, pp. 14-16. Este texto es de fundamental importancia para comprender la profundidad del celo apostólico de Don Orión, un celo que no admite ni somnolencia ni apatía. Los cristianos tienen que ponerse al servicio de la Iglesia y de la Patria por la causa del bien.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

Hemos comenzado el año nuevo:
demostramos gracias a Dios
por tantos beneficios recibidos,
y comencemos hoy a amar
y servir verdaderamente a Jesucristo
y a la Santa Iglesia Romana, nuestra Madre,
con un fuego grande de caridad,
con todo el corazón,
con toda el alma,
con toda nuestra pobre vida.

Postrados a los pies de Dios,
pidamos humildemente perdón
a nuestro Padre celestial,
por todas las ingratitudes
de la vida pasada,
y cada uno diga de corazón:
"nunc incipio in Nomine Jesu":
ahora comienzo en el Nombre de Jesús:
comienzo a ser de Cristo y de la Iglesia:
"nunc incipio esse Christi et Ecclesiae".

Año nuevo, vida nueva:
vida santa y santificante!
Año nuevo,
toda la vida en Jesús, de Jesús, por Jesús!

Vivamos en Jesús!
Perdidos en su Corazón, inflamados de amor,
pequeños, pequeños, pequeños:
simples, humildes, dulces.

Vivamos de Jesús!
Como niños en sus brazos y sobre su Corazón,
santos e irreprehensibles bajo su mirada;
abismados en el amor de Jesús y de las almas,
en una fidelidad y obediencia ilimitadas
a El y a su Iglesia!

Vivamos por Jesús!
Todos y todo por Jesús;
nada fuera de Jesús,
nada que no sea Jesús,
nada que no lleve a Jesús,
que no respire a Jesús!
En un modo digno de la vocación
que hemos recibido,
modelados sobre su cruz,
conformados a su sacrificio y obediencia

"usque ad mortem",
en oblación y holocausto total de nosotros mismos,
como perfume de olor suave.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 153 ss. De una carta de Don Orione desde la Argentina con ocasión de la Epifanía de 1935.

SIEMPRE ADELANTE HACIENDO EL BIEN!

Oh, gran Dios,
Padre de bondad, de misericordia y de paz,
bendice a mis Hijos lejanos,
Alumnos y Exalumnos;
bendice a mis patrones predilectos,
que son mis Pobres,
protegidos bajo las alas de vuestra Providencia!

Hermanos míos,
muy queridos y amados,
me parece escuchar
las campanas de mi Patria lejana,
que suenan a gloria
por las ciudades y pueblos:
su himno despierta en mí
los recuerdos más santos:
cantan la Resurrección de Cristo
y me hacen llorar de fe,
de alegría,
de amor a Dios,
de amor a ustedes,
de amor a nuestra Italia.

Hermanos, que este eco de alegría,
no sea, para mí y para ustedes,
un simple recuerdo
de que hace veinte siglos
resucitaba Jesús
a una vida nueva,
sino que haga resucitar
nuestra alma
a una vida espiritual muy alta.

Animo, hermanos míos:
sursum corda! sursum corda!
y adelante, siempre adelante en el bien!
Christus heri, hodie et in saecula!

Feliz Pascua! Feliz Pascua a todos!
Alleluia! Alleluia! Alleluia!
Que la bendición de este pobre sacerdote,
amigo y padre de todos ustedes,
sea un auspicio de aquella bendición grande
que Dios misericordioso querrá concederles
en el día infinito del santo Paraíso!

Cristo ha resucitado!
Alleluia! Alleluia! Alleluia!
Feliz Pascua a todos y a cada uno!

Recen siempre por mí!

Hermanos, ha llegado la Pascua! Nuestro Cordero, "el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo", ya ha sido inmolado: se ha hecho nuestro Sacrificio, nuestra Redención, nuestro Banquete. Ha resucitado, para ser nuestra levadura divina, nuestra resurrección y nuestra vida.

Cristo ha resucitado, y todavía está con nosotros! Nuestra esperanza llena de inmortalidad: Cristo ha resucitado y nos precede, Rey victorioso, Rey invencible: Alleluia!

Estamos en Pascua! ¿Por qué, mis hermanos, no pasaremos de la tibieza al fervor de espíritu? ¿Por qué, si alguien se sintiera lejos de las fuentes divinas de la gracia, no querrá resurgir de la muerte del pecado a la vida en Cristo y dar a su alma la paz, la serenidad plena, la fe viva y enérgica del bien?

Cristo ha resucitado! ¿Qué nos queda ahora a nosotros, hermanos, en este tiempo de los ácidos pascuales? Que con las resoluciones más santas, con las intenciones más puras, con el corazón más humilde, vayamos a Jesús a la salida del sol, o sea después de habernos despojado con una buena confesión de la vestimenta tenebrosa de nuestros vicios. Y llevémosle los bálsamos y los aromas: el incienso de nuestras acciones y de nuestras virtudes.

No nos asustemos ante la piedra enorme, que es la ley escrita sobre tablas de piedra: ya ha sido removida y aligerada. La resurrección de Jesús ha facilitado el cumplimiento de todas las leyes y ha iluminado todos los misterios: ha confortado toda nuestra vida con una esperanza celestial.

La alegría y la felicidad de la resurrección transformen la fe en consuelo para las inteligencias, hagan suave para los corazones la palabra del Señor, y nos permitan gustar de antemano el gozo de nuestra propia resurrección a la vida eterna y a la gloria de Jesucristo! Alleluia! Alleluia! Alleluia!

Ha llegado la Pascua! Exultemos y celebremos con gozo inefable esta gran solemnidad cristiana, con los ácidos santos de la pureza, de la verdad y de la caridad. Redimidos y santificados por la virtud de Cristo, hagamos el propósito de mantenernos siempre ácidos de fe, de honestidad, de pureza, para que el Señor nos llene de toda su santa alegría, y nuestra vida sea fervor de santidad, y el corazón viva en Cristo, brille e incendie a todos con la caridad de Cristo.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 218 ss. Texto tomado de una carta que Don Orione escribió desde la Argentina con ocasión de la Pascua de 1935, en la que el afecto se mezcla tiernamente con los saludos pascuales.

CRISTO HA RESUCITADO! ENSANCHEMOS NUESTROS HORIZONTES

Cristo ha resucitado!
Hermanos, resucitemos con El!
Ensanchemos nuestros horizontes,
levantemos nuestro espíritu
a todo lo que representa una vida superior,
a todo lo que es luz,
a todo lo que es bello, bueno, verdadero y santo!
Alleluia! Alleluia! Alleluia!
Cristo ha resucitado! Acudamos a El:
El solo tiene palabras de vida eterna que regeneran,
y la ley de amor y de libertad
de la que todo hombre, y todo pueblo,
pueden esperar crecimiento y salvación.

Hermanos, los pueblos están cansados, desilusionados;
sienten que sin Dios
la vida es vana, vacía.
Estamos en vísperas de un gran renacimiento cristiano?
Cristo tiene compasión de las muchedumbres:
Cristo quiere resucitar,
quiere volver a ocupar su puesto:
Cristo avanza: el porvenir es de Cristo!

Cristo ha resucitado! Veo a Jesús que vuelve:
no!, no es un fantasma,
Es El, el Maestro,
el Jesús que camina
sobre las aguas fangosas
de este mundo turbulento y espantoso.

El futuro es de Cristo!
Avanza, avanza, divino Resucitado!
La barca de este pobre mundo
hace agua por todas partes,
sin Ti se hunde:
ven, Señor, ven!
Resucita en todos los corazones,
en todas las familias:
resucita, Cristo Jesús, resucita
en todas las regiones de la tierra!
Escucha el grito angustioso
de las muchedumbres que te buscan:
mira los pueblos que vienen a Ti, Señor.
Te pertenecen, porque los has conquistado,
oh Jesús, Dios mío y Amor mío!

Extiende tus grandes brazos,
Iglesia del Dios viviente,
y abraza los pueblos

en tu luz salvadora.
Oh Iglesia verdaderamente católica,
Santa Madre Iglesia de Roma,
única verdadera Iglesia de Cristo,
nacida no para dividir
sino para unificar y pacificar
a los hombres en Cristo!
Mil veces te bendigo y mil veces te amo!
Bebe mi amor y mi vida,
oh Madre de mi Fe y de mi alma!
Cómo quisiera hacer un bálsamo
con las lágrimas de mi sangre y de mi amor
para aliviar tus dolores
y derramarlo sobre las llagas de mis hermanos!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 214 ss. Don Orione escribe esta carta a sus religiosos y amigos con ocasión de la Pascua de 1935. Texto estupendo en el que la fe de Don Orione estalla en un canto de esperanza y seguridad para una humanidad agobiada y descreída que encuentra en Jesús la resurrección.

LA PRIMERA OBRA DE JUSTICIA: "CRISTO AL PUEBLO"

Cristo vuelve, y seguirá volviendo mientras haya en la tierra lágrimas y esclavos; volverá a dar plena libertad a su Iglesia. Volverá triunfalmente, en brazos del pueblo, sobre un trono de corazones.

Cuando parezca que el pueblo ha sido definitivamente arrebatado a Dios, se despertará como un hombre fuerte y comprenderá que sólo Cristo es su vida y su felicidad, y con voz grande y angustiosa invocará al Señor, el Dios de la misericordia.

Y entonces, con sólo levantar un Crucifijo el pueblo se arrojaría a sus pies y resucitaría a una vida más alta. Aunque se destruyeran los altares y se dispersaran las piedras del santuario. O peor todavía, hermanos, aunque no quedara sobre las ruinas más que un trozo de la Cruz que adoramos o un pedazo del manto de María, eso bastaría! Y el pueblo volverá a creer, a amar y a adorar, y a vivir; y el mundo asistirá a un nuevo y más vasto resurgimiento del cristianismo y de la civilización.

Con el odio no se puede vivir, y Jesús está preparando un gran retorno. Se acerca la hora: todo lo está diciendo. El último que vencerá será siempre Dios; y Dios vencerá como Salvador y como Padre, y será una hora grande de misericordia universal.

Queremos llevar a Cristo al corazón de los humildes y pequeños, al corazón del pueblo, y llevar al pueblo a amar cada vez más a Cristo, la familia y la patria.

Instaurare omnia in Christo: hay que cristianizar al hombre y al pueblo, hace falta una restauración cristiana y social de la humanidad. (...) Pero hay que educar cada vez más a la juventud para Dios, e ir al pueblo, vivir su vida, sufrir sus sufrimientos.

En esta hora del mundo, tan dolorosa y tan triste, tomemos, Amigos, la resolución de conservar inextinguible y cada vez más fuerte el fuego sagrado del amor a Cristo y a los hombres. Y realicemos la caridad, especialmente tendiendo fraternalmente la mano y el corazón a las clases del proletariado, a los pobres obreros, a los más humildes y más afligidos.

Difundamos en el pueblo, en la juventud, en la patria este amor cristiano vivificante.

Sin este fuego sagrado, que es amor y luz, ¿qué quedaría de la humanidad? Oscurecida la inteligencia, y con un corazón más frío que el mármol de una tumba, la humanidad viviría sumergida en toda clase de dolores, sin consuelo y abandonada a las traiciones, los vicios y crímenes inominables.

¿Qué sería del hombre y de la civilización si las masas populares, dominadas por el egoísmo y las bajas pasiones, y contaminadas con deletéreas teorías comunistas, quebrantaran toda ley y todo freno de vida honesta, cristiana y civilizada? (...) El mundo terminaría en llamas, los hombres se despedazarían peor que las bestias.

¿Qué ganaría la humanidad renegando de la caridad de Cristo?

Con Cristo todo se eleva, todo se ennoblece; la familia, el amor a la patria, los talentos, las artes, las ciencias, la industria, el progreso, la organización: sin Cristo todo baja, todo se ofusca, todo se pierde: el trabajo, la civilización, la libertad, la grandeza, la gloria del pasado; todo se destruye, todo muere.

En *Scritti*, 61, p.118. *Scritti*, 52, pp. 8-9. En este texto Don Orione confirma su visión de un futuro de redención por la cruz de Cristo.

AVE, MADRE AMABILISIMA

Ave, Madre amabilísima,
que ves y escuchas aún de lejos!
Recibe mi saludo, humilde, reverente y filial;
siente el ferviente palpitar de este corazón
que a través del mar
llega hasta el tuyo!

Exulta, sublime Mujer del Cielo,
y acoge mi agradecimiento
por tus muchos beneficios y prodigios!
Madre de nuestras madres,
omnipotente por gracia ante el corazón de Dios,
ruega por nosotros, pecadores!
También yo estoy presente en tu gran fiesta,
en tu triunfo, oh María!
Me arrodillo ante ti,
levanto a ti mi mirada
y te ofrezco las aflicciones de mi espíritu,
oh Bienaventurada, que un día también lloraste!

Te invoco, y te suplico por mí y por todos,
oh Virgen, oh Señora, oh Santísima!
A tus pies entrego mi corazón
y toda mi pobre vida:
mil veces te bendigo,
mil y mil veces te amo!

Oh estrella, puesta por Dios
en el horizonte del cristianismo,
para que a ti se dirijan los votos
de todos los que sufren y esperan!
Con sólo pensarte el ánimo se calma,
la mente se serena,
y se difunden la paz y la alegría!
Dios, que te ha dado
la plenitud de la gracia en esta tierra,
te ha dado en el cielo la plenitud del poder
en favor de los que imploran
tu santo patrocinio.

Oh Virgen santísima,
a quien nadie ha recurrido en vano,
danos la fuerza,
danos el amor de querer
lo que Dios quiere de nosotros!
Dirige siempre tus ojos misericordiosos
sobre nuestras miserias,
y derrama copiosamente tus gracias
sobre la muchedumbre

que te rodea y te ama!
Tanto a los ricos como a los pobres,
a los sanos y los enfermos,
a los viejos y los jóvenes,
a los buenos y a quienes no lo son
da la luz y el consuelo grande de la fe,
como Dios, que hace brillar el sol
sobre buenos y malos.
Cuántos afectos delicados,
cuántos sentimientos de bondad,
qué fuente viva de santidad,
ha suscitado tu ejemplo, oh María.

En *Don Orione nella luce di Maria*, Ed. Postulazione della Piccola Opera, Roma 1965, pp. 1739 ss. Texto tomado de un mensaje radiofónico de Don Orione a los devotos de María para la fiesta de la Virgen de la Guardia, del 29 de agosto de 1935.

TAMBIEN PARA NOSOTROS LOS ANGELES INVOCAN LA PAZ DE NAVIDAD!

Porque aquellos pastores eran pobres, simples y piadosos se les apareció el Angel; y, llamados a la gruta de Belén, su corazón se enterneció ante el Niño Jesús. El Señor llama a los humildes, a los puros, a los sencillos. Eran hombres de buena voluntad, y los ángeles invocaron sobre ellos la paz.

He aquí que apareció el Salvador y Dios nuestro, el Mesías! Ha nacido para salvar a todos los hombres; y su esplendor divino brilla hoy sobre nosotros, renovados por su gracia, e inundados por su luz y su paz. Sólo su vida llena los corazones!

Ha nacido Jesús, que dará el perdón a los enemigos, vencerá el mal con el bien y dará el mandato de amar a todos: Jesús, el autor de la vida, el redentor del mundo, el que da la inmortalidad.

Oh Dios grande y bueno, Dios omnipotente y eterno, que por nosotros te has hecho niño, y nos alegras todos los años con la fiesta de Navidad, purifica nuestra vida mediante los sacramentos, misterios celestiales; edifica en nosotros el Reino de tu santo amor y de tu paz suavísima; dirige nuestra voluntad hacia el bien y nuestras acciones según tu beneplácito;

Haz, oh Señor,
que caminemos siempre por el camino recto,
bajo tu mirada:
siempre a los pies de tu Iglesia,
con gran humildad, sencillez y alegría.

Oh Jesús dulce, Jesús amor!
nosotros te queremos amar y servir
con gran caridad y santa alegría,
contentos siempre por la bienaventurada esperanza,
amando y viviendo con las cosas humildes y pobres,
como tú nos has enseñado, Jesús,
con tu nacimiento, tu vida y tu muerte.
Hacer siempre el bien a todos,
oh Jesús,
bendiciendo siempre y nunca maldiciendo!

Embriagados con las delicias celestiales de tu santa navidad,
no te pedimos otra cosa, Jesús,
que amarte, amarte, amarte!
Y que la paz consoladora
se difunda por toda la tierra

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 316ss. de una carta escrita por Don Orione a sus antiguos alumnos, bienhechores y amigos para la Navidad de 1935.

SEMBREMOS A CADA PASO OBRAS DE BONDAD Y AMOR

No hay cosa que más quiera el Señor que la caridad para con el prójimo y especialmente para con las almas. Almas y almas!

La caridad nos edifica y unifica en Cristo, la caridad es paciente y benigna, es suave y fuerte, es humilde, iluminada y prudente, se compadece de los defectos ajenos, goza con el bien de los demás, pone su felicidad en hacer el bien a todos, aún a los enemigos, se hace todo para todos, es omnipotente y triunfa sobre todas las cosas.

Nuestro Dios es un Dios apasionado de amor, Dios nos ama más de lo que un padre ama a su hijo, Cristo Dios no ha dudado en sacrificarse por amor a la humanidad. En el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios. El que da a un pobre, da a Dios y obtendrá de la mano de Dios la recompensa.

Que la Providencia nos mande hombres de caridad. Como un día ha sacado de las piedras los hijos de Abrahán, así suscite una legión y un ejército, el ejército de la caridad que llene de amor los surcos de la tierra, llenos de egoísmo, de odio, y calme finalmente a la angustiada humanidad.

Seamos apóstoles de caridad, dominemos nuestras pasiones, alegrémonos del bien ajeno como de nuestro propio bien; así será en el cielo, como lo dice también Dante con su poesía sublime. Seamos apóstoles de caridad, de amor puro, amor sublime y universal; hagamos reinar la caridad con la dulzura del corazón, con la compasión, con la ayuda mutua, dándonos una mano y caminando juntos. Sembremos abundantemente a cada paso obras de bondad y de amor, y enjugemos las lágrimas de los que lloran.

Escuchemos, hermanos, el grito angustiante de tantos otros hermanos que sufren y buscan a Cristo; salgamos a su encuentro como buenos samaritanos y sirvamos a la verdad, a la Iglesia, a la patria en la caridad.

Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre y nunca hacer mal a nadie! Y como el sol inunda con su luz el universo, así, sobre Italia, purificada de las sectas y estrechamente unida a la Iglesia, resplandezca el sol de la gloria, en una efusión inefable de la caridad de Cristo; y, rotas las cadenas de los pueblos todavía *bárbaros y esclavos*, vean *las gentes* brillar tu frente, oh Roma, que eres la única que no conoce la confusión de las lenguas, y vivan la caridad en la luz cristiana y civil de la vida nueva.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 329ss. Este texto se ha tomado de un mensaje de Don Orione enviado desde Buenos Aires en 1936, en el que exhorta a sus bienhechores y amigos a ser apóstoles de la Caridad.

EL ULTIMO QUE VENCERA ES CRISTO Y VENCERA EN LA MISERICORDIA...

Cristo ha resucitado! Que resucite también en nosotros si hemos desfallecido en el camino: viva en nosotros con su gracia, y nosotros vivamos en El y por El, ya que fuera de El no hay vida ni consuelo que valgan.

Vivir a Cristo y hacer vivir a todo el mundo de Cristo! Que la victoria del Señor sea también nuestra victoria, y la muerte sea también para nosotros un paso a una vida nueva, y haga radiante algún día este cuerpo que la tumba sólo recibirá en depósito.

Cristo ha resucitado! Pero todavía está en medio de nosotros, está siempre con nosotros, para enjugar toda lágrima y transformar en amor todos los dolores.

Levantemos, hermanos, la mirada de la fe: Cristo viene vivo con los vivos a darnos vida con su vida en la efusión copiosa de la redención. Avanza radiante, envuelto en su gran manto de misericordia, amable y poderoso, "coronado con signos de victoria".

Avanza al grito angustioso de los pueblos: Cristo viene llevando en su corazón la Iglesia y en su mano las lágrimas y la sangre de los pobres: la causa de los afligidos, los oprimidos, las viudas, los huérfanos, los humildes, los marginados.

Y detrás de Cristo se abren nuevos cielos: es como la aurora del triunfo de Dios. Son pueblos nuevos, nuevas conquistas; es todo un triunfo jamás visto de la caridad grande y universal, pues el último que vencerá es El, Cristo, y Cristo vence en la caridad y la misericordia.

El futuro pertenece a El, a Cristo, Rey invencible; Verbo divino que regenera; Camino de toda grandeza moral; Vida y fuente viva de amor, de progreso, de libertad y de paz.

Cristo ha resucitado, exultet! Alabemos a Cristo: cantemos también nosotros el magnífico himno, el himno triunfal de la resurrección cantado por el gran San Agustín.

Exultet! Exultet la muchedumbre de ángeles del cielo: resuene la trompeta de la salvación y levantémonos todos a celebrar el triunfo de Cristo Rey, que reinó desde el Leño.

Exultet! Goce toda la tierra, inundada de tanto fulgor y, libre de la tiniebla del mundo, se sienta por fin libre y salva: conozca a Cristo, respire el Espíritu de Cristo y lo viva, con un gran amor a Dios y a los hombres, en la ciencia de la caridad.

Exultet! Se alegre la Santa Iglesia, fundada sobre la Piedra de Pedro, adornada y hermoseedada con una luz tan maravillosa, y en sus templos resuene el eco del clamor de los pueblos exultantes.

Alleluia! Alleluia! Alleluia!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 337ss. Don Orione escribe para la Pascua de 1936 a sus bienhechores y amigos. Visión profética de un mundo renovado por Cristo que defiende la causa de los oprimidos y de los pobres.

FE, VIRTUD Y HONESTIDAD: LO QUE EL MUNDO MAS NECESITA

Adelante, hijos míos, adelante *in Domino!* Mañana estaremos en el Paraíso! Recemos, perseveremos en la vocación y, humildes y fieles a la Iglesia, sirvamos a la gran causa de los pobres que es la causa de Dios.

Neguémonos todos los días a nosotros mismos; configuremos nuestra vida con la vida de Jesucristo; llevemos con alegría la cruz en pos de El, viviendo como pobres Hijos de la Divina Providencia, con gran humildad y caridad, no solamente a los pies del Vicario de Cristo y de los Obispos, sino también del clero secular y regular.

Feliz Pascua a Ustedes, queridos exalumnos; a Ustedes, jóvenes, que se están formando en nuestros Institutos para la Religión, la Familia, la Patria y son una parte importante de nuestra vida y de nuestro corazón!

El Señor vele sobre Ustedes, inolvidables hijos míos en Cristo. Los que ya son padres, eduquen a sus hijos en el temor de Dios. Amen todos a sus familias: manténganse honestos y buenos; vivan como verdaderos cristianos; recen, frecuenten los Sacramentos, santifiquen las fiestas; no se avergüencen jamás del Evangelio ni de la Iglesia.

Tengan el coraje del bien y de la educación católica e italiana que han recibido. Difundan el espíritu de la bondad: perdonen siempre; amen a todos; sean humildes, trabajadores, francos y leales en todo: el mundo tiene gran necesidad de fe, de virtud, de honestidad.

Amemos nuestra Italia con un amor comprometido; amémosla para hacerla cada vez más digna de su fe y de sus tradiciones; amémosla como italianos y como católicos; esforcémonos por hacer reflorar las virtudes públicas haciendo que nuestras familias sean cada vez más puras, cristianas y trabajadoras...

Entonces seremos un gran pueblo, una gran nación, una gran fuerza en el camino de la civilidad, y alcanzaremos el ideal con honor y gloria: el ideal que brota de la luz de tantos genios, del perfume de tantas almas, de la sangre de tantos héroes. Entonces alcanzaremos lo que soñaron nuestros padres: un pueblo más cristiano, más fuerte, más grande en su italianidad.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 340ss. Texto tomado de una carta escrita por Don Oriones desde la lejana tierra Argentina en abril de 1936. El Beato exhorta a sus alumnos y exalumnos a tener el "coraje del bien".

ABRAMOS EL CORAZON A UNA MAYOR CONFIANZA

Todo es posible al que cree, al que se mantiene firme y humilde en el Señor, de rodillas a los pies de la Iglesia y de Quién la representa. Enhorabuena, pues, las experiencias de la fe, muchas e importantes, y que Dios nos asista para vivir en nosotros la Fe, virilmente y santamente! Tomados de la mano del Señor, confortados con la bendición del Papa y de los Obispos no se turbarán nuestros corazones.

Las pruebas y los sufrimientos recibidos de las manos de Dios no harán sino aumentar nuestra Fe: ella arderá con un nuevo ardor, resplandecerá con una nueva luz, y será vida y calor espiritual para nosotros, será vida y luz de Cristo para las muchedumbres de niños pobres de toda raza y color, y para las multitudes inmensas de obreros y pueblos alejados de Cristo.

Animo, hijos míos, que el futuro es de Cristo y de quien vive de Fe diligente en la verdad y la caridad, hasta la muerte, hasta el holocausto para la salvación de los hermanos.

Animo, y adelante en el espíritu de Fe y de fidelidad, de piedad sólida y ardiente; ensanchemos el corazón y demos lugar a la máxima confianza, al más dulce amor a Dios y al prójimo. De la Fe nace la vida! El Reino de Dios no consiste en palabras sino en el poder de la Fe y de la caridad en Cristo.

Seamos, pues, fuertes en la fe, y practiquémosla con las obras de la caridad. Perseverantes en la oración, firmes en la Fe, pequeños y humildes a los pies de la Santa Iglesia, Madre de nuestra Fe y de nuestras almas, esperemos tranquilos y serenos la hora de Dios. El Señor, que con su mano ha enjugado tantas lágrimas nuestras, convertirá en gozo todas nuestras tristezas: tengamos Fe!

Pero no pidamos a Jesús que nos libre de las tribulaciones y de las cruces, pues sería nuestra mayor desgracia: pidámosle hacer sólo y siempre su voluntad tal y como nos la manifiesta la Santa Iglesia, y esto hoy, mañana y siempre, y siempre en perfecta alegría, *in Domino*.

La oración perseverante que tenemos que hacer es pedirle su Santo amor, y nuestra santificación en la caridad: supliquémosle que, si así le agrada, nos haga compartir sus dolores y nos sumerja en el piélago amarguísimo de su corazón traspasado pero vivo de misericordia y caridad para con nosotros. Y nos dé la gracia de sufrir algo para aliviar los dolores del "*dulce Cristo en la tierra*", nuestro Santo Padre, y de la Iglesia tan perseguida.

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 459ss. Don Oriones escribe durante el viaje del 24 de junio de 1937 al Santuario Mariano de Itatí a sus religiosos reunidos para los ejercicios espirituales.

CUANTAS VECES HE SENTIDO A JESUS CERCA DE MI!...

El Dios omnipotente que, por la Fe, ha sacado de las piedras los hijos de Abrahán: el Dios grande y bueno que para propagar la Fe se vale a menudo de lo débil para confundir lo fuerte, y lo que no es para confundir lo que es, para que todos reconozcan que las cosas más maravillosas no son obra del hombre sino de Dios: El, el Señor y Padre nuestro me ha traído a esta tierra lejana, a este río inmenso y lejano, para que diera testimonio de la Fe.

Sostenido por la gracia del Señor y por la bondad maternal de la Iglesia, he evangelizado a los pequeños, a los humildes, al pueblo; he tratado de evangelizar a los pobres, de confortarlos con la fe y con un espíritu de caridad cristiana. Confieso que hubiera tenido que hacer mucho, mucho más, por lo cual pido perdón al Señor. He evangelizado a los pequeños, a los humildes, al pueblo, al pueblo pobre que, con el veneno de las teorías perversas ha sido arrebatado a Dios y a la Iglesia.

En nombre de la Divina Providencia, he abierto los brazos y el corazón a los sanos y a los enfermos, de toda edad, de toda religión, y de toda nacionalidad: a todos hubiera querido dar, junto con el pan material, el divino bálsamo de la Fe, pero especialmente a nuestros hermanos que más sufren y están abandonados. Tantas veces he sentido a Jesucristo cerca de mí, tantas veces he entrevisto a Jesús en los más marginados y que más sufren.

Esta Obra es tan querida al Señor que parecería ser la Obra de Su Corazón; ella vive en el nombre, en el espíritu y la Fe de la Divina Providencia: el Señor no me ha mandado a los ricos sino a los pobres, a los más pobres, y al pueblo.

Hijos míos, a esto nos llama el Señor: ¿Seremos hombres de poca Fe?

Fe grande, Fe benéfica, Fe inmortal que vives y creces a los pies de la Iglesia de Jesucristo y floreces en la caridad.

De la Fe nazca la vida!

El Reino de Dios no consiste en palabras sino en *el poder de la Fe y la caridad en Cristo*. Despojémonos de la vieja levadura, purifiquemos nuestra vida, revistámonos de la armadura de la Fe, y seremos bendecidos más que los hijos de Abrahán. Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos revestidos de Cristo: ahora todos somos hijos de Dios en Jesucristo, *por la Fe*. Y los mismos bienes que esperamos, *es decir la Vida eterna*, los esperamos *por la Fe*, por la gracia del Espíritu Santo. Seamos, pues, fuertes en la Fe y ejercitémosla con las obras de caridad. "*Estote fortes in Fide*".

Palabras de seguridad y de ternura igualmente divinas! Perseverantes en la oración, firmes en la Fe, pequeños y humildes a los pies de la Santa Iglesia, Madre de nuestra Fe y de nuestras almas, esperemos tranquilos y serenos la hora de Dios. El Señor, que con su mano ha enjugado nuestras lágrimas, convertirá en gozo todas nuestras tristezas: *tengamos Fe!*

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 462ss. De una carta escrita por Don Orione a sus religiosos desde la Argentina el 24 de junio de 1937.

LA GRAN MADRE QUE NO MUERE

María! María Santísima!
No eres tú "el segundo nombre"?
¿Hay algún nombre más suave y más invocado
después del nombre del Señor?
¿Hay alguna creatura humana,
alguna mujer, alguna madre más grande,
más santa, más piadosa?

Nuestras madres pasan, mueren;
María, Madre de nuestras madres,
es la gran Madre que no muere.
Han pasado 20 siglos,
y está hoy más viva
que cuando cantó el Magnificat
y profetizó que todas las generaciones
la llamarían bienaventurada.

María queda, vive y permanece,
porque Dios quiere que todas las generaciones
la sientan y tengan como Madre.
María es la gran Madre
que resplandece de gloria y de amor
en el horizonte del cristianismo;
es guía y consuelo para cada uno de nosotros:
es Madre poderosa y misericordiosísima
para todos los que la llaman e invocan.
Es la Madre misericordiosa y santísima
que siempre escucha los gemidos del que sufre,
siempre pronta a escuchar nuestras súplicas.

Es Dios quien la hizo tan grande:
"fecit mihi magna qui potens est"
y la hizo grande porque la vio tan humilde,
"quia respexit humilitatem ancillae suae",
y la hizo grande,
llena de gracia,
bendita entre todas las mujeres,
toda pura e inmaculada,
porque la eligió por Madre,
y, como tal, la quiere sumamente honrada
sobre toda creatura.
Y el honor dado a Ella
llega hasta su Hijo, el hombre-Dios,
a Jesucristo, nuestro Señor.

Esta es nuestra fe en María, nuestro culto
y nuestro dulcísimo amor
a la Virgen Santa, a la *Mater Dei*.
Nosotros vamos a Jesús por María.

Los pastores buscaron a Jesús,
y lo encontraron en los brazos de María.
Los Reyes Magos vinieron desde una región lejana
buscando al Mesías,
y lo adoraron en los brazos de María.
Nosotros, hijos míos, pobres pecadores,
dónde encontraremos ahora y siempre a Jesús?
Lo encontraremos y adoraremos
en los brazos y en el corazón de María!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 471 ss. Otra carta del "ciclo argentino" de Don Orione, desde el Santuario de Itatí, el 27 de junio de 1937.

NOS HAS DADO, OH MARIA, HAMBRE Y SED DE ALMAS

De una carta colectiva desde Itatí (Argentina)

27 de junio de 1937

¡Ave, María, llena de gracia, intercede por nosotros! Tú has querido servirte de nosotros, miserables, llamándonos misericordiosamente al altísimo privilegio de servir a Cristo en los pobres; has querido que fuéramos siervos, hermanos y padres de los pobres, viviendo de gran fe y totalmente abandonados en la Divina Providencia.

Nos has dado hambre y sed de almas, ardentísima caridad: ¡almas, almas!

¿Qué hubiéramos podido hacer nosotros sin ti? ¿Qué podríamos hacer si Tú no estuvieras con nosotros? Por lo tanto, ¿a quién iremos, si no es a Ti?

¿No eres Tú la meridiana luz de caridad? ¿No eres la fuente viva de aceite y de bálsamo? ¿No es en Ti, bendita entre todas las mujeres, donde Dios ha reunido toda la potencia, la bondad y la misericordia? Sí: "En Ti la misericordia, en Ti la piedad, en Ti la magnificencia; en Ti se reúne todo lo que hay de bondad en la criatura". ¡Sí, sí, santa Virgen mía! Tú lo tienes todo y "Tú puedes todo lo que Tú quieres".

Por lo tanto, desciende y ven a nosotros; corre, oh Madre, porque el tiempo es breve. Ven e infúndenos una profunda vena de vida interior y de espiritualidad. Haz que nuestro corazón arda de amor a Cristo y a Ti.

Haz que veamos y sirvamos a tu divino Hijo en los hombres; que con humildad, en el silencio y con anhelo incesante conformemos nuestra vida a la vida de Cristo; que lo sirvamos con santa alegría y con gozo espiritual vivamos nuestra parte de la herencia del Señor en el misterio de la Cruz. ¡Vivir, palpar, morir a los pies de la Cruz o en la Cruz con Cristo!

Da a tus hijitos, Beatísima Madre, amor, amor; ese amor que no es terreno, que es fuego de caridad y locura de la cruz.

Amor y veneración al "dulce Cristo en la tierra"; amor y devoción a los Obispos y a la Iglesia; amor a la Patria, así como Dios lo quiere; amor purísimo a los niños, a los huérfanos y a los abandonados; amor al prójimo, particularmente a los hermanos más pobres y que más sufren; amor a los rechazados, a los que son considerados como restos, desechos de la sociedad; amor a los trabajadores más humildes, a los enfermos, a los inhábiles, a los abandonados, a los infelices, a los olvidados; amor y compasión por todos: los más alejados, los más culpables, los más adversos, todos; y amor infinito a Cristo.

Danos, María, un ánimo grande, un corazón grande y magnánimo, que llegue a todos los dolores y a todas las lágrimas. Haz que seamos verdaderamente como nos quieres: los padres de los pobres.

Que toda nuestra vida esté consagrada a dar Cristo al pueblo y el pueblo a la Iglesia de Cristo; que ésta arda y resplandezca de Cristo y que se consuma en Cristo, en una luminosa evangelización de los pobres. Que nuestra vida y nuestra muerte sean un cántico dulcísimo de caridad y un holocausto al Señor.

¡Y después... después, el santo Paraíso! Cerca tuyo, María, siempre con Jesús, siempre contigo, sentados a tus pies, ¡oh Madre nuestra, en el Paraíso, en el Paraíso!

Fe y valor: *¡Ave María y adelante!* Nuestra celestial Madre nos espera y nos quiere en el Paraíso. Y será pronto.

NUESTRO CORAZON Y TODA NUESTRA VIDA PARA EL PAPA

Tenemos que palpar y hacer palpar miles y millones de corazones en torno al corazón del Papa: tenemos que llevarle especialmente los pequeños, y las clases de los humildes trabajadores, objeto de tantas asechanzas; llevar al Papa los pobres, los afligidos, los marginados, que son los que Cristo más quiere y los verdaderos tesoros de la Iglesia de Jesucristo.

De los labios del Papa el pueblo no escuchará palabras que exciten al odio de clase, a la destrucción y el exterminio, sino palabras de vida eterna, palabras de verdad, de justicia, de caridad: palabras de paz, de bondad, de concordia, que invitan a amarnos unos a otros y a darnos la mano para caminar juntos a un futuro mejor, más cristiano y más civil.

El Papa es el padre del rico tanto como del pobre; para El no existen nobles o plebeyos, sino sólo hijos; del Padre viene la fe, la luz, la mansedumbre del Señor, que pone bálsamo en los corazones y lleva alivio y consuelo a los pueblos.

"Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalerunt adversus eam".

Pasaron los siglos y estas palabras de Jesús resuenan a través de los tiempos, y de todas las tempestades del mundo. Tempestades furiosas y terribles contra el Papa y la Iglesia que lejos de hundirlos los transformaron en la mayor potencia espiritual y moral. Tanto más cuanto que la Iglesia y el Papado son la obra de Dios, la fuerza de Dios.

Admirable unidad, vital y orgánica, de la Santa Iglesia! Nosotros, por el Bautismo y por el Papa, no formamos más que un solo cuerpo, vivificado por el único y mismo Espíritu Santo: un solo Rebaño, bajo la guía de un solo Pastor: el Papa.

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, ni contra el Papa, a quien Cristo ha dado las llaves del reino de los cielos, y la promesa solemne de que todo lo que ate en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desate en la tierra será desatado en los cielos.

En el Papa nosotros reconocemos no sólo al Vicario de Cristo, la Cabeza infalible de la Iglesia, inspirada y conducida por el Espíritu Santo, el fundamento de nuestra Religión, sino también la piedra firme de la sociedad humana.

El Papa es la *síntesis viviente* de todo el cristianismo, es la cabeza y el corazón de la Iglesia, es luz de verdad indefectible, es la llama perenne que arde y resplandece sobre el monte santo. Donde está Pedro, está la Iglesia; donde está la Iglesia, está Cristo; donde está Cristo, está el camino, la verdad, la vida!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 488 ss. Don Orione se halla en viaje a Argentina (29 de junio de 1937). Comparte con sus religiosos lejanos la profunda ansia pastoral de llevar a los humildes y pequeños al Papa, a la Iglesia, a Cristo.

DIFUNDAMOS SERENIDAD Y BONDAD

Nuestra renovación y la del mundo entero tendrá lugar cuando vivamos a Jesucristo, cuando estemos realmente transformados en Jesucristo. Pero este calor, y el vigor de una vida espiritual más alta y copiosa, ¿cómo podremos darlos y comunicarlos a los demás si no los poseemos primero nosotros? Y, ¿cómo podremos vivirlos sin acudir a la fuente divina que es Cristo?

El, sólo El es la fuente viva de fe y caridad que puede restaurar y renovar el hombre y la sociedad: sólo Cristo podrá hacer de todos los pueblos un solo corazón y una sola alma, unirlos todos en un solo rebaño bajo la guía de un solo Pastor.

Sea éste, pues, nuestro primer y mayor compromiso: anonadarnos, negarnos a nosotros mismos, y formarnos a imagen de Jesucristo, y de Cristo Crucificado, por medio del *mysterium Crucis*. No tenemos otra escuela, ni otro Maestro, ni otra cátedra que la Cruz.

Vivir la pobreza de Cristo, el silencio y la mortificación de Cristo, la humildad y la obediencia de Cristo, con pureza y santidad de vida: pacientes y mansos, perseverantes en la oración, con una sola mente y un solo corazón en Cristo: en una palabra, vivir a Cristo.

Y siempre alegres *in Domino*, con gran gozo, difundiendo bondad y serenidad a cada paso y en el corazón de todas las personas que encontramos: siempre contentos, siempre activos, aprovechando el tiempo, pero sin precipitación humana: cada día, en cada cosa, y en toda tribulación y todo dolor, una gran alegría, siempre con caridad y con gran caridad, hasta el sacrificio; en cada cosa, solo y siempre Cristo. Jesucristo y su Iglesia, en holocausto de amor, en dulcísimo olor de suavidad.

Por favor, no te contentes con formalismos ni prácticas externas de piedad. Las prácticas externas son necesarias y hacen bien; pero quedan reducidas a la nada, si es que no producen fariseos e hipócritas, cuando no existe el fuego de la piedad, una verdadera vida interior, una religiosidad profunda, una verdadera conciencia individual cristiana y recta, bien formada, y cuando no formamos a Cristo dentro de nosotros, cuando no nos conformamos realmente a Jesucristo en todo.

Realizar en nosotros el santo evangelio, reproducir en nosotros a Jesucristo, pidiendo en todo momento su gracia, y la gracia de ser siempre pequeños y humildes a los pies de la Santa Iglesia Romana y del Papa. Formar, plasmar, educar para Jesucristo y su Iglesia, no tanto con las palabras cuanto con las obras y con el buen ejemplo, que arrastra y edifica.

Que Dios y nuestra Madre celestial, María Santísima, nos ayuden!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 499 ss. De una carta escrita por Don Orione el 22 de octubre de 1937 al superior de los estudiantes de Teología en la Gregoriana.

LA ORACION Y LA UNION CON DIOS: SECRETO DEL APOSTOLADO

¿Cuál es el gran secreto para tener éxito en las obras de apostolado, para obtener resultados satisfactorios en nuestro trabajo? Todo arte tiene su secreto. Ustedes que frecuentan la escuela y han adquirido algunas nociones sobre el arte saben que hay diferencia entre una escuela y otra. La escuela de Rafael tenía una cierta forma de representar las figuras, tenía su secreto; y también la de Giotto, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci. Lo mismo dígame de los líderes; cada uno tiene su propio secreto para triunfar, para vencer, para lograr el objetivo, para superar un récord...

Pues bien, ¿cuál es el secreto para tener éxito en el apostolado de la educación cristiana, en el campo de la caridad cristiana? Esta tarde les mostraré cuál es el secreto. El secreto es: *la unión con Dios*, vivir con Dios, en Dios, unidos a Dios, tener siempre el espíritu elevado a Dios. En otras palabras, es la oración intensa, según la definición de Santo Tomás: ella es el gran secreto! Santo Tomás define la oración "*elevatio mentis in Deum*": elevación de la mente a Dios.

La oración es el gran medio para tener éxito en todo lo que se refiere a nuestra vida religiosa; la oración es la gran fuerza que vence todo, el gran medio para triunfar *quoad nos et quoad alios*, para perfeccionarnos a nosotros mismos y para difundir el bien en las almas.

La unión de nuestra alma, de nuestro espíritu a Dios es el gran medio para triunfar, para enriquecer todas nuestras acciones! Todo lo que hacemos se transforma en oro, porque todo se hace para la gloria de Dios y todo se convierte en oración.

Nosotros, aunque hemos crecido, se podría decir, en la oración, no siempre tenemos la idea y el concepto de oración, de lo que es realmente la oración. La oración es el arma más grande, la fuerza moral más grande, el secreto más grande para triunfar en todos los caminos de la vida, cualesquiera que sean: este gran secreto es la unión con Dios; la oración que es elevación, y no una cosa mecánica, y que debe ser lo que es: unión con Dios. Tenía razón quien decía: *el hombre vale por lo que reza*; también ustedes valen por lo que rezan!

Cuanto más unidos a Dios nos sintamos; cuanto más nos sintamos unidos al más fuerte, a Quien todo lo puede, nosotros que somos débiles, tanto más fuertes seremos en el Espíritu Santo. Cuanto más humildes seamos, tanto más humilde será nuestra oración, que es la primera condición. No por nada tenemos en el Evangelio la parábola del Fariseo y el Publicano.

Sabemos cuál era la oración del fariseo, todo lleno de sí mismo: "Te doy gracias, Señor, porque no soy como los otros!..."

Y conocemos también la del publicano: "Ten piedad de mí, Señor".

Oración humilde y confiada la del publicano!

Hay que tener fe! Hace falta la fe!... No por nada dice Jesús muchas veces en el Evangelio: "Tu fe te ha salvado!".

La oración necesita un alma, y el alma de la oración es la fe: la fe, que todo lo obtiene y que mueve montañas; la oración, que no se limita a una hora sino que debe ser la *laus perennis*, la oración que no pone límites, que deja a Dios libre, que no quiere atarle las manos a Dios... Ustedes tienen presente el concepto de la Providencia maternal de Dios que quiere que se le pida aunque conoce todas nuestras necesidades y las quiere satisfacer.

Hay que rezar! Cada uno vale por lo que reza! Tanto se crece cuando se reza! Y si muchas veces sucede que se logra algo sin rezar, habría que decir que en ese caso el hombre se construye un sepulcro para sí mismo, como dice Tasso (La Jerusalén liberada, c. I, v. 25) en unos versos que son la traducción del "*Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam*".

No pongan su primer empeño en el estudio, las letras, las ciencias; ni siquiera en la filosofía ni en la teología, como ciencia en sí misma; el primer empeño pónganlo en la oración, en la plegaria.

Que nuestra oración se eleve a Dios como nube de incienso, para utilizar una expresión del Profeta David: "*Dirigatur, Domine, oratio mea sicut incensum in conspectu tuo, elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum...*". Sea como el incienso perfumado que todos los pueblos quemaban ante el trono y el altar de sus divinidades... Nuestra oración debe elevarse a Dios como el perfume del incienso. "*Dirigatur, Domine, sicut incensum in conspectu tuo!...*".

De *Buona Notte*, del 26 de septiembre de 1937, "Parola" VII, pp. 56-59. Pensamientos de Don Orione a sus religiosos después de la oración de la noche, en los que revela el "secreto" del apostolado.

LA PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Qué es

Es una humilde Congregación Religiosa, de reciente creación, italiana de origen, moderna en sus hombres y en sus sistemas, total y solamente consagrada al bien del pueblo y de los hijos del pueblo, confiada a la Divina Providencia.

Por lo tanto, ha nacido para los pobres, y para alcanzar su fin se establece en los centros obreros, preferentemente en los barrios y suburbios más pobres, que están en las orillas de las grandes ciudades industriales; vive, pequeña y pobre, entre los pequeños y los pobres, fraternizando con los humildes trabajadores, corroborada por la bendición de la Iglesia y por el válido apoyo de las Autoridades y de los espíritus abiertos a los nuevos tiempos y los corazones amplios y generosos,

Se dirige al pueblo, más que con la palabra con el ejemplo y el holocausto de una vida inmolada día y noche con Cristo, al amor y a la salvación de los hermanos.

Esta institución es de timbre puramente católico y es italiana, sin reticencias; también en el extranjero desenvuelve obra de ferviente italianidad.

Aun cuando vive de una única fe y tiene sólo un alma y un corazón y unidad de gobierno, desarrolla múltiples actividades, según las variadas necesidades de los humildes a cuyo encuentro va, adaptándose, por la caridad de Cristo, a las diversas exigencias étnicas de las naciones a las cuales la va trasplantando la mano de Dios.

No es, por lo tanto, unilateral, sino que, con tal de sembrar a Cristo, la fe y la civilidad en los surcos más humildes y necesitados de la humanidad, asume formas y métodos diferentes, crea y alimenta diversidad de instituciones, valiéndose para su apostolado de todas las experiencias y sugerencias que recibe de las Autoridades locales.

Su programa: la caridad

Su anhelo es la difusión del Evangelio y del amor al "dulce Cristo en la tierra" entre el pueblo, como así también la difusión de un espíritu más vivo y más grande de caridad fraterna entre los hombres, dirigido a elevar religiosa y socialmente a las clases trabajadoras, a salvar a los descaminados de las ideologías fatales y a edificar y unificar a los pueblos en Cristo.

Su campo es la caridad, pero no excluye nada de la verdad y de la justicia, sino que hace la verdad y la justicia en la caridad.

La Pequeña Obra quiere servir, y servir con el amor; con la ayuda de Dios, se propone llevar a la práctica las obras de misericordia, para el alivio moral y material de los pobres; su vida es amar, rezar, educar a los huérfanos y los más desamparados hijos del pueblo a la virtud y al trabajo; es sufrir y sacrificarse con Cristo en los pobres más abandonados y rechazados.

Su grito es "la Caridad de Cristo nos urge" de San Pablo y su programa "nuestra Caridad no cierra puertas" de Dante.

Por eso acoge y abraza a todos los que tienen un dolor, pero no tienen quién les dé un pan, un techo, un consuelo; se hace toda para todos para llevar a todos a Cristo.

Esta Pequeña Obra de la Divina Providencia, nacida de un latido vivificador de ese amor que está siempre pronto ante todas las necesidades de los hermanos que sufren, quiere ser como una corriente de aguas vivas y bienhechoras, que se distribuye en canales para irrigar y fecundar de Cristo a los estratos más áridos y olvidados.

Es obra de Dios

Es una planta nueva, surgida a los pies de la Iglesia y en el jardín de Italia, no por obra de hombre sino por un sople divino de la bondad del Señor.

De año en año se desarrolla, a la luz y al calor de Dios, para consuelo de miles y miles de cuerpos y espíritus; es una planta única, pero con diversas ramas, vivificadas por una única linfa,

todas dirigidas al cielo, florecientes de amor a Dios y a los hombres.

Esta es tal vez la menor entre las Obras de fe y de caridad surgidas del Corazón de Jesús, pero quiere ser la primera en consumirse de amor al servicio de la Iglesia, de la Patria y del pueblo.

Todo nos dice que sólo Dios la ha suscitado y la va extendiendo, a pesar de nuestras miserias, a través de pruebas dolorosas, "per ignem et aquam", ciertamente para ayudarnos en la fe, a nosotros, hombres de poca fe.

Es obra de Fe

En una época de positivismo, de avidez por las cosas terrenas y por el dinero, la Pequeña Obra de la Divina Providencia se propone, con el auspicio de la Virgen Celestial, enjugar muchas lágrimas, elevar las mentes y los corazones a ese Bien no terrenal, que es el único que puede colmar y satisfacer el corazón del hombre, y cooperar modestamente, con gran humildad y de rodillas a los pies de Roma, a mantener fiel o a reconducir al pueblo a la Iglesia y a la Patria, a salvar a los pequeños, a los humildes, a los más insidiados o a los que más sufren de nuestros hermanos en Cristo. "Laus Deo".

ESTO VIR ET NON FRASCA

Esta expresión, mezcla de latín y dialecto, la solía usar Don Bosco. *Esto vir et non frasca!* quería decir: "Sé un hombre de carácter y no un veleta". Ser "frasca" quiere decir ser hombres que, como las veletas, cambian siempre de posición...

Yo también más de una vez me he repetido a mí mismo esta exhortación aprendida, por gracia divina, en la escuela de aquel santo. Y ahora la repito a ustedes.

Esto vir et non frasca!

Tenemos que ser gente de carácter!

Hubo un gran poeta que escribió: *Sean hombres y no ovejas*. Sé hombre! Sé hombre!

Esto vir et non frasca!

Mejor un día como león que un año como oveja.

Esto vir et non frasca!

Sé hombre! es decir, sé firme, sólido, *como torre que no se tambalea con el soplo de los vientos*. Todos los santos y todos los grandes hombres, aún independientemente de la luz de la fe, fueron hombres de carácter.

Cuando uno es de carácter, hasta sus adversarios lo respetan. Carácter! Nosotros nos hemos entregado a Dios, a la Iglesia, a la Congregación.

Esto vir, amando a Dios en serio, no de palabra sino con los hechos! Con una vida digna, cultivando la virtud, conformando nuestra vida a la de Jesucristo.

Esto vir et non frasca!

Ser fuertes en la profesión y práctica de las virtudes de nuestra vida religiosa! No nos dejemos engañar; no seamos veletas, desertores.

Esto vir! Sé fuerte en la constancia del bien y vence el mal con la bondad y con el bien.

Esto vir! En la constancia, en la lucha contra las pasiones, en la fortaleza para mantenerse fieles a Dios en todo.

Esto vir! Para mantenernos fieles a toda clase de deberes: religiosos, de piedad, de estudio, de disciplina...

Esto vir! Permanecer calmos en las pruebas. La vida es un combate cuyo premio es el cielo.

Esto vir! Sé hombre! Sé buen soldado de Cristo, si quieres merecer un día la corona, que se dará al que no ha cedido y al que no ha sido débil, perezoso o desertor.

Esto vir! Sé un hombre fuerte que vence el respeto humano al hacer el bien.

Esto vir! No seas de aquéllos que cambian y fluctúan, y que no valen nada ni para sí mismos, ni para la Iglesia, ni para la sociedad.

De *Buona Notte*, Tortona, 11 de octubre de 1938. Una exhortación a la virtud de la fortaleza.

VER Y SENTIR A CRISTO EN EL HOMBRE

No saber ver ni amar en el mundo, más que las almas de nuestros hermanos.

Almas de pequeños, almas de pobres, almas de pecadores, almas de justos, almas de extraviados, almas de penitentes, almas de rebeldes a la voluntad de Dios, almas de rebeldes a la Santa Iglesia de Cristo, almas de hijos degenerados, almas de sacerdotes desgraciados y pérfidos, almas sometidas a dolor, almas blancas como palomas, almas simples puras angélicas de vírgenes, almas caídas en las tinieblas del sentido y en la baja bestialidad de la carne, almas orgullosas del mal, almas vívidas de poder y de oro, almas llenas de sí, que no se ven más que a sí mismas, almas perdidas que buscan un refugio o una palabra de piedad, almas que gritan en la desesperación de la condena o almas embriagadas con la embriaguez de la verdad vivida: Cristo las ama a todas, Cristo murió por todas, Cristo las quiere salvar a todas entre sus brazos y en su Corazón traspasado.

Nuestra vida y nuestra Congregación debe ser un cántico y juntamente un holocausto de fraternidad universal en Cristo.

Ver y sentir a Cristo en el hombre.

Debemos tener en nosotros la música profundísima y altísima de la caridad.

Para nosotros, el punto central del universo es la Iglesia de Cristo y el fulcro del drama cristiano es el alma.

Yo no siento más que una infinita, divina sinfonía de espíritus, palpitantes en torno a la Cruz, y la Cruz vierte para nosotros gota a gota, a través de los siglos, la sangre divina derramada por cada alma humana.

Desde la Cruz grita: "¡Tengo sed!". Terrible grito de sed abrasadora, que no es de la carne, sino grito de sed de almas; por esta sed de nuestras almas Cristo muere.

No veo más que un cielo, un cielo verdaderamente divino, porque es el cielo de la salvación y de la paz verdadera; no veo más que un reino de Dios, el reino de la caridad y del perdón, donde toda la multitud de los hombres es herencia de Cristo y reino de Cristo.

La perfecta alegría no puede estar más que en la perfecta dedicación a Dios y a los hombres, a todos los hombres, a los más pobres, a los más deformes física y moralmente, a los más alejados, a los más culpables, a los más adversos.

Colócame, Señor, en la boca del infierno, para que yo, por tu misericordia, la cierre.

Que mi secreto martirio por la salvación de las almas, de todas las almas, sea mi paraíso y mi suprema bienaventuranza.

¡Amor a las almas, almas, almas! Escribiré mi vida con lágrimas y sangre.

Que la injusticia de los hombres no debilite nuestra confianza plena en la bondad de Dios.

Estoy alimentado y conducido por el soplo de esperanzas inmortales y renovadoras.

Nuestra caridad es un dulcísimo y loco amor a Dios y a los hombres, que no es de la tierra.

La caridad de Cristo es de tanta dulzura y tan inefable que el corazón no lo puede pensar, ni decir, ni el ojo ver, ni el oído oír.

Palabras siempre encendidas. Sufrir, callar, rezar, amar, crucificarse y adorar.

Luz y paz de corazón.

Recorreré mi Calvario como manso cordero.

Apostolado y martirio: martirio y apostolado.

Nuestras almas y nuestras palabras deben ser blancas, castas, casi infantiles; deben llevar a todos un hálito de fe, de bondad, de consuelo que eleve al Cielo.

Tengamos fijo el ojo y el corazón en la divina bondad.

¡Edificar a Cristo! ¡Edificar siempre! "¡Y la Piedra es Cristo!"

ESTAMOS TODOS EN LAS MANOS DEL SEÑOR

Pido humildemente, pero con confianza grande y filial, a la Santa Virgen que los asista y conforte, y los libre de todo desaliento. El desánimo nos hace experimentar nuestra miseria, permite conocernos y reconocer que tenemos necesidad de Dios. Bajo este aspecto tiene su parte de bien pero sólo en cuanto a hacernos sentir que la única fuente de la fuerza es Dios.

Estamos todos en las manos del Señor: queremos amar y servir al Señor, y que se cumpla en nosotros su santa voluntad, sostenidos por su gracia y confiando en ella, de rodillas a los pies de María Sma., nuestra gran Madre consoladora, pero también y siempre a los pies de la Santa Iglesia, Madre de nuestra fe y de nuestras almas. ¿Qué tenemos que temer? El Señor está siempre cerca de los que lo aman, de los que desean amarlo y servirlo con una fidelidad cada vez mayor, estando sanos o enfermos, como buenos soldados de Cristo, y quieren, con Jesús y por Jesús, vivir y trabajar en santo amor de caridad, de sufrimientos, de consumación de nosotros mismos, hostia divina, holocausto divino en la voluntad de Dios, en la caridad de Jesucristo.

Esto agrada a Jesús: vivir muriendo y trabajar sufriendo e inmolándose por el Papa, por la Iglesia, por la santificación del clero, por las almas, por la conversión de los pecadores, por la conversión de los infieles, por la paz del mundo, por quien llora, por quien sufre las injusticias humanas, por todos, por todos: para vencer el mal con el bien! Para gloria de Dios!

Hijos míos, el Señor está cerca de ustedes; está cerca de todos los que lo aman, que desean amarlo. Está cerca y tiene en cuenta todos los sufrimientos físicos y morales que ustedes están padeciendo; y pone todas sus penas en las manos maternas de la Santa Virgen, la cual quita sus defectos, la escoria de sus debilidades, sus deficiencias, y ofrece a Jesús sus sufrimientos en reparación nuestra y de los hermanos, para la salvación de miles y miles de almas, cada día y a toda hora, y por las almas que sufren y expían allá en el segundo reino, anhelando entrar en el Corazón de N. Señor.

Animo, queridos hijos! Alégrese de sufrir: están sufriendo con Jesús Crucificado y con la Iglesia; no pueden hacer nada más agradable al Señor y a la Santísima Virgen; estén contentos de sufrir y dar la vida por amor a Jesucristo.

Que les sirva de aliento el ejemplo de Jesús, María Santísima y los santos. Bienaventurados los que sufren algo, los que padecen en el espíritu y en el cuerpo, en *nombre* y por *amor* a Jesucristo!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 538 ss. La carta, escrita el 14 de octubre de 1939 a dos jóvenes clérigos internados en un sanatorio, contiene palabras de ternura y consuelo, y de esperanza y confianza en Dios.

CADA HOJA QUE CAE ME RECUERDA QUE LA VIDA VA PASANDO

La Fe me hace sentir la cercanía de mis seres queridos difuntos, como se siente en el silencio el latido del corazón de un amigo que vela sobre nosotros. La convicción de que pronto me encontraré con su mirada me anima a vivir de forma que no me tenga que sonrojar ante ellos, y ya no me aflige dejar este mundo.

La Fe! Cómo consuela mi alma en estos días en que todo es tristeza y dolor! Cada hoja que cae me recuerda que la vida se va pasando: cada golondrina que emigra me recuerda a mis seres queridos que dejaron la tierra para ir a la eternidad y mientras la naturaleza no me habla de otra cosa que de dolor, la Fe no me habla de otra cosa que de esperanza.

Sólo Tú, Santa Iglesia Católica, pones consuelo y luz sobre el sepulcro! Nos aseguras que todos los que vivan y crean como Jesús manda, no morirán para siempre. Y, en prenda de esta esperanza, preparas a nuestros muertos una tierra bendita donde los depositas con el afecto de una madre que por la noche recuesta al niño en la cuna y lo besa en la frente hasta la mañana siguiente!

Al entregar nuestros restos mortales a la tierra Tú los colocas, querida y Santa Iglesia de Jesús Crucificado, con la frente hacia el cielo y las manos unidas en actitud de oración, y en tus plegarias vas repitiendo que la muerte del justo es un dulce sueño, que la tierra de los muertos es la tierra de la esperanza, custodiada por la Cruz bajo la bóveda del cielo.

De dos apuntes sin fecha conservados en el Archivo General de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

SERVIR AL HIJO DEL HOMBRE EN LOS HOMBRES

Apuntes de febrero de 1939

Abramos a muchas personas un mundo nuevo y divino, inclinémonos con caritativa dulzura a la comprensión de los pequeños, de los pobres, de los humildes... Queremos arder de fe y caridad. Queremos ser santos, vivos para los demás, muertos a nosotros.

Cada palabra nuestra debe ser un soplo de cielos abiertos; todos deben sentir en ella la llama que inflama nuestro corazón y la luz de nuestro incendio interior, deben encontrar en ella a Dios y a Cristo...

Servir al Hijo del Hombre en los hombres. Para conquistar a Dios y aferrar a los demás, antes hay que vivir una vida intensa de Dios en nosotros mismos, tener en nosotros una fe dominante, un gran ideal que sea llama, que nos inflame y resplandezca, renunciar a nosotros mismos por los demás, quemar nuestra vida en una idea y en un amor sagrado más fuerte.

Debemos ser santos, pero santos tales que nuestra santidad no pertenezca sólo al culto de los fieles, ni sea sólo de la Iglesia, sino que trascienda y esparza en la sociedad tanto esplendor de luz, tanta vida de amor a Dios y a los hombres, para ser más que santos de la Iglesia, santos del pueblo y de la salvación social.

Debemos ser una profundísima vena de espiritualidad mística que invada todos los estratos sociales, espíritus contemplativos y activos, "siervos de Cristo y de los pobres".

Debemos comunicarnos con los hermanos sólo para edificarlos, comunicarnos con los demás sólo para difundir la bondad del Señor.

1. Amar a todos en Cristo.
2. Servir a Cristo en los pobres.
3. Renovar en nosotros a Cristo y restaurar todo en Cristo.
4. Salvar siempre, salvar a todos, salvar a costa de cualquier sacrificio, con pasión redentora y con holocausto redentor.

Ser almas grandes y corazones grandes y magnánimos, fuertes y libres; conciencias cristianas, que sienten su misión de verdad, de fe, de altas esperanzas, de amor santo a Dios y a los hombres, y que a la luz de una fe grande -¡de "esa" luz!- en la Divina Providencia, caminen sin miedo y sin tacha "per ignem et aquam", pero también entre el barro de tanta perversidad, de tanta hipocresía y disolución.

Llevemos con nosotros y bien dentro nuestro el divino tesoro de la caridad que es Dios y, aun debiendo andar entre la gente, conservemos en el corazón ese celestial silencio que ningún rumor del mundo puede romper y la celda inviolada del humilde conocimiento de nosotros mismos, donde el alma habla con los ángeles y con Cristo.

A nuestro alrededor no faltarán los escándalos y los falsos pudores de los escribas y de los fariseos, ni las insinuaciones malévolas ni las calumnias y las persecuciones; pero no debemos tener el tiempo, hijos míos, de "volver la cabeza para mirar el arado", ya que de tal manera nuestra misión de caridad nos impulsa y nos apremia, el amor al prójimo nos inflama, el divino y ardiente fuego de Cristo nos consume.

Somos los embriagados de la caridad y los locos de la Cruz de Cristo Crucificado.

Sobre todo, con una vida humilde, santa, llena de bien, debemos enseñar a los pequeños y a los pobres a seguir el camino de Dios.

Vivir en una esfera luminosa, embriagados de luz y de amor divino a Cristo y a los pobres y de celestial rocío, como la alondra que sube cantando hacia el sol.

Nuestra mesa debe ser como un antiguo ágape cristiano.

¡Almas! ¡Almas! Tener un gran corazón y la divina locura de las almas.

SIEMPRE CONTENTOS Y ALEGRES EN EL SEÑOR

Almas!, Almas!

Estimada Sra. (...). Ruego por todos sus seres queridos, Sra. Condesa, y en particular por Ud., para que Dios aleje de su espíritu toda nube de tristeza, y le dé la serenidad de ánimo que una madre necesita tanto para sí misma como para confortar su hogar y, en su caso, para educar cada vez más en la luz de la fe y en las virtudes cristianas a sus hermosas nenas.

Sra. Condesa, que Dios consolide cada día más el edificio religioso de su vida, con la base divina de la fe, como dice la Sagrada Escritura: *"el justo vive de la fe"*.

El exceso de bondad y amor que Dios ha tenido para con nosotros supera nuestra capacidad de comprensión, pero ello no debe constituir un motivo de duda sino una nueva razón para aceptar su verdad y un renovado empeño de nuestra parte para creer totalmente.

Para creer no hace falta que Ud. resuelva todas las dudas que le surgen en la mente contra determinadas verdades de la Fe. Ni el Angélico ni Agustín lo lograron.

Preste oídos, Sra. Condesa, a este pobre Sacerdote que le escribe: tenga gran confianza en la bondad del Señor, en la gracia y misericordia de Jesucristo, Nuestro Señor; después, cada tanto eleve su espíritu a Dios y dígame: Señor, quiero reposar hoy y siempre sobre tu corazón paternal, y entre los brazos de la Santa Madre Iglesia de los Santos y también de mi fe y de mi alma.

Que la Fe ensanche nuestros corazones; esa Fe que es garantía de las cosas que esperamos y que ha inspirado todo lo que es grande en la vida y en la civilidad.

La Fe!, la Fe! Como dice Dante en el canto sublime a la Fe refiriéndose al texto de San Pablo a los Hebreos, la fe es garantía de lo que se espera, prueba de las realidades que no se ven (Paraíso, XXIV, 64-66).

Sí, la fe es una virtud basilar, un fundamento sustancial sobre el cual se basa la esperanza de la bienaventuranza, que está plena de inmortalidad.

La fe es una prueba, demostración y luz que guía al entendimiento a creer en aquellas verdades que con sus fuerzas naturales no podría comprender.

Y que *nuestra esperanza en Dios no tenga límites*. Todo lo podemos esperar de Dios, con humildad, amor y gran confianza.

Dios es el padre celestial que todo lo puede y todo quiere darnos, con tal que se lo pidamos y le amemos con la sencillez y abandono de los niños.

Se diría que el Señor nos quiere en cierto sentido siempre niños, siempre alegres y serenos.

Es justamente así, con santa alegría y no con tristeza, cómo se ama y se sirve al Señor. De ahí que san Francisco de Sales no creía en la santidad melancólica y triste y solía decir: *un Santo triste es un triste Santo*.

Y cómo se podría no estar llenos de santa alegría si el Señor está cerca de nosotros y dentro de nosotros? *Escrípulos y melancolías, lejos de la casa mía*, decía san Felipe.

Rechace, pues, Sra. Condesa, toda tristeza; aleje toda nube, toda fantasía, todo pensamiento que no lleve paz al espíritu, sino inquietud y turbación. Esas ideas, esos pensamientos *no son de Dios*, sino del enemigo de toda paz y de todo bien. Estemos tranquilos, serenos, y descansemos con confianza en la mano del Señor.

Qué sermón, Sra. Condesa, qué sermón! Menos mal que estamos en Cuaresma! Que valga por todas las veces que no le he respondido.

La conforto, pues, y la saludo, y le ruego que salude de mi parte a su Marido.

Invoco sobre su hogar la abundancia de la bendición de Dios, y Feliz Pascua!

DATOS CRONOLOGICOS

1872 - *23 de junio*. Juan Luis Orione nace en Pontecurone y al día siguiente es bautizado.

1885 - *4 de septiembre*. Entra con los Franciscanos de Voghera.

1886 - En la Semana Santa una enfermedad lo lleva al borde la muerte y en junio los Franciscanos lo despiden.

4 de octubre. Lo aceptan en el Oratorio de Valdocco (Turín) y allí conoce a Don Bosco.

1889 - *16 de octubre*. Entra en el seminario de Tortona.

1891 - *1 de diciembre*. Es nombrado guardián de la Catedral.

1892 - *2 de marzo*. Comienza su apostolado en favor de la juventud.

3 de julio. Inauguración del Oratorio San Luis.

1893 - *15 de octubre*. Abre el primer Colegio en el barrio San Bernardino.

1894 - *5 de octubre*. El Colegio pasa al "Santa Clara" en el centro de Tortona; Casas para estudiantes en Turín y Génova.

1895 - *13 de abril*. Es ordenado Sacerdote.

1896 - *agosto*. Abre una sucursal en Mornico Losana.

1898 - *15 de agosto*. Publica "L'Opera della Divina Provvidenza".

Octubre. Invitado a Noto (Siracusa) por Mons. Blandini, acepta el Colegio Episcopal San Luis y la Colonia Agrícola.

1899 - *Junio*. Abre el Colegio San Rómulo en Sanremo.

30 de julio. Vestición de los primeros ermitaños de la Divina Providencia.

1901-1902 - Inaugura las Colonias Agrícolas de Bagnorea, Cegni di Varzi y, en Roma, las de la Nunziatella, de San José de la Balduina, de Santa María y Monte Mario.

1903 - *21 de marzo*. Aprobación diocesana de la Obra por parte de Mons. Bandi.

1904 - *mayo*. Traslado definitivo de la Casa Madre de Tortona a la Casa Oblaticia, llamada posteriormente "Colegio Paterno"; Capellanía de Santa Ana en el Vaticano.

1905 - Abre en Tortona su primera tipografía.

1908 - *25 de marzo*. Por invitación de san Pío X, inicia el ministerio en el Barrio Appio de Roma.

1909 - *4 de enero*. Va a Sicilia después del terremoto; Orfanato en Cassano Ionio (CS).

18 de junio. San Pío X lo nombra Vicario General de la diócesis de Messina.

1911 - *8 de diciembre*. Adquisición de Villa Moffa (Bra), que después fue el noviciado de la

Obra.

1912 - *marzo*. Vuelve de Sicilia a Tortona.

19 de abril. Emite los Votos Perpetuos en manos de San Pío X.

1913 - *diciembre*. Parten a Brasil los primeros misioneros.

1915 - *enero*. Va a Avezzano, destruida por un terremoto.

29 de junio. Funda la Congregación de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad; procede a la inauguración del primer Pequeño Cottolengo en Ameno (Novara).

1918 - *29 de agosto*. Junto al pueblo, hace un voto de erigir en Tortona un Santuario a la Virgen de la Guardia.

1919 - El Patriarca La Fontaine lo invita a Venecia donde le confía el Instituto Manin y el Orfanato.

27 de diciembre. Inaugura el Instituto del Sagrado Corazón de S. Severino Marche.

1920 - Casa de Campocroce de Mirano (Venecia); Instituto Técnico Dante Alighieri de Tortona.

1921 - *febrero*. Adquiere la tipografía Emiliana Editrice, de Venecia.

12 de junio. Instituto Berna con escuelas profesionales en Mestre; Instituto de Artesanía para huérfanos de Venecia, en Balsas.

4 de agosto. Parte para América del Sur.

3 de septiembre. Inauguración de: la Colonia Agrícola de Rafat (Palestina); la Casa de Preservación, en Río de Janeiro; la parroquia y la escuela Sagrada Familia, en el Puerto de Mar del Plata; Reformatorio de Marcos Paz, en Buenos Aires.

1922 - *4 de julio*. Regresa del Brasil.

1923 - Primera Casa en Polonia, en Zdunska Wola; Ermita de San Alberto de Butrio; Instituto de Artesanía de Venecia.

1924 - *19 de marzo*. Funda el Pequeño Cottolengo genovés; reabre el secular Colegio de San Jorge de Novi Ligure; nace la Obra Antoniana de las Calabrias.

1925 - *30 de junio*, Orfanato en Acandia (Isla de Rodi); Pío Instituto del Sufragio en Magreta, Módena.

1926 - *23 de octubre*. Colocación de la piedra fundamental del Santuario de la Virgen de la Guardia de Tortona.

Noviembre. Una gravísima enfermedad pone en peligro su vida.

1927 - *abril*. Comienzo de las obras de construcción del Santuario de la Guardia de Tortona.

Octubre. Inaugura el Seminario de San Antonio de Voghera.

1929 - *Enero*. Inaugura el periódico "Mater Dei"; Patronato de Obreros de Montevideo.

1930 - Colonia Agrícola de La Floresta (Uruguay); acepta el Instituto del Sagrado Corazón de Fano (Pesaro) y el Instituto de San Víctor de Borgonovo (Piacenza).

26 de diciembre. Primer pesebre viviente en Tortona.

1931 - *29 de agosto*. Inauguración del Santuario de la Virgen de la Guardia.

1932 - Instituto de San Benito de Montebello (Pavía); Obra de San José en Mar del Plata; Asilo de Pontecurone.

1933 - Comienza el Pequeño Cottolengo de Milán; Villa Charitas, Tortona; Instituto Paverano de Génova.

1934 - *27 de mayo*. Convoca en Tortona la 1ª Reunión de Exalumnos; Colonia S. Inocencio (Calvina) de Tortona; primera casa en los Estados Unidos, en Jasper (Indiana); Parroquia de San Carlos en Montevideo.

24 de septiembre. Segundo viaje a América del Sur.

1935 - 18 de abril. Piedra fundamental del Pequeño Cottolengo Argentino, en Claypole (Buenos Aires).

1936 - Nuevas obras en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile; Casas en Inglaterra, en Cardiff y el sur de Gales, para la asistencia de los emigrantes italianos; Cassa en Albania, en Shijak, para la asistencia de los trabajadores italianos.

1937 - *24 de agosto*. Regresa a Italia procedente de América del Sur.

1938 - *16 de enero*. Inauguración del Instituto de San Felipe Neri de Roma.

11 de noviembre. Nuevo Instituto Artesanal de Alejandría.

7 de diciembre. Piedra fundamental del nuevo complejo del Pequeño Cottolengo de Milán.

1939 - *22 de enero*. Segunda conferencia en la Universidad Católica de Milán.

1º de marzo. Última expedición de misioneros a América del Sur.

31 de marzo. Grave ataque de angina pectoris en Alejandría.

26 de mayo. Inauguración del Santuario de la Virgen de Caravaggio en Fumo (Pavía).

29 de mayo. Inauguración de Villa Santa Catalina, en Génova-Molassana, para nobles venidas a menos.

28 de octubre. Último encuentro con Pío XII en la Puerta San Sebastián (Roma).

1940 - *9 de febrero*. Ataque de angina pectoris en la Casa Madre de Tortona; recibe los últimos Sacramentos; se restablece.

6 de marzo. Última visita al Santuario de la Guardia y Obras conexas.

8 de marzo. Últimas "Buenas noches" en la Casa Madre, con un recuerdo especial para Polonia: "No quiero vivir ni morir en medio de las palmas, sino entre los pobres que son Jesucristo".

9 de marzo. Cediendo a las insistencias del Visitador Apostólico y de los médicos, va a San Remo.

12 de marzo. Última Santa Misa y último telegrama al Papa; a las 22,45, vuelve repentinamente al Señor: "Jesús, Jesús, Jesús, voy...".

19 de marzo. Sepultura en el Santuario de la Guardia en Tortona.

1954 - *20 de noviembre*. Aprobación Pontificia de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

1963 - *19 de marzo*. El Papa Juan XXIII introduce el Proceso Apostólico de Beatificación.

1965 - *17 de abril*. Aprobación Pontificia de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

1978 - *6 de febrero*. Pablo VI proclama las Virtudes heroicas del Venerable Don Orione.

1980 - *29 de abril*. Juan Pablo II reconoce el milagro atribuido a la intercesión del Venerable Don Orione.

26 de octubre. Juan Pablo II proclama Beato a Don Orione.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

1. Fuentes inéditas

(Archivo de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, via Etruria, 6 - Roma).

Gli scritti di Don Orione (115 volúmenes dactilografiados, transcripciones autenticadas de los escritos de Don Orione conservados en el Archivo).

La parola di Don Orione (12 volúmenes de transcripciones de discursos, predicaciones, conferencias orales de Don Orione).

POSTULACION DE LA PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA,

Beatificationis et canonizationis servi Dei Aloisii Orione sacerdotis professi fundatoris Congregationum Filiorum Divinae Providentiae et Parvarum Sororum Missionarum a caritate. Summarium. (Se trata de la documentación presentada para el proceso de beatificación de Don Luis Orione).

2. Escritos de Don Orione

Lettere di Don Orione, Editrice Emiliana, Venecia 1937.

Lo spirito di Don Orione. Tratto dagli scritti e proposto ai suoi religiosi (a cargo del Sac. Carlos Sterpi), Libreria Emiliana Editrice, Venecia 1941.

Sacerdote Luigi Orione. Lettere scelte (a cargo de Domingo Sparpaglione, Paravia, Turín 1947 (Epistolari cristiani).

Don Luigi Orione. Lettere, III edición ampliada. Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1969, 2 volúmenes.

In cammino con Don Orione. Dalle lettere, Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1972.

Don orione alle Piccole Suore Missionarie della Carità, Tipografia San José, Tortona 1979.

La scelta dei poveri più poveri. Scritti spirituali (a cargo de Andrés Gemma, con un estudio introductorio de Luciano Burburan), Città Nuova, Roma 1979.

The Restless Apostle. From the Writings of Don Orione (Prefacio de Mons. Cristóbal Butler), Darton, Longman & Todd, Londres 1981.

Acción y contemplación. Escritos de vida cristiana, Ciudad Nueva, Madrid 1989.

Lo spirito di Don Orione. Dai suoi scritti, dalla sua parola, presentato ai suoi religiosi, Roma 1989-1993 (colección por temas, 7 volúmenes editados).

3. Biografías

BARRA G., *Don Orione*, Gribaudi, Turín 1970.

BERRA F., *L'amico dei poveri*, C. Gasperini Editore, Milán 1940.

BOSCO T., *Don Orione*, Elle di Ci, Turín 1973.

BROCCATI STRADELLA A., *Don Orione*, Ed. Messaggero, Padua 1978.

DE LUCA G., *Don Orione. Profilo biografico. Nove scritti commentati* (con presentación y apéndice del Sac. Loris Capovilla), Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Tortona 1963.

FLICK M.P., *Don Orione. L'apostolo della carità presentato ai ragazzi*, La Scuola Editrice, Brescia 1951.

GEMMA A., *Don Orione: un cuore senza confini*. Barbati-Orione Editore, Seregno 1990.

HYDE D., *God's Bandit*. Peter Davies, Londres 1952 (tr. it. *Il bandito di Dio*, Ed. Paulinas, Bari 1960). (Ediciones en francés, alemán y polaco).

LIPORACE D.J., *El Soldado de la Caridad*, Escuelas Gráficas Pío IX, Buenos Aires 1941.

MORENO J.C. *Vida de Don Orione*, Buenos Aires 1979.

PATTARELLO V., *Perfil de Don Orione*, Ed. Orionopolis, São Paulo, Brasil 1992⁵.

PAPASOGLI G., *Vita di Don Orione*, Gribaudi, Turín 1994, IV edición ampliada. (Ediciones también en español y portugués).

PEIRONE L., *Il Servo di Dio Don Luigi Orione*, SEI, Turín 1958.

POSTULAZIONE PICCOLA OPERA DELLA DIVINA PROVVIDENZA, *Don Luigi Orione e la Piccola Opera della Divina Provvidenza. Documenti e testimonianze. I. 1872-1892; II. 1893-1900; III. 1901-1903; IV. 1903-1908; V. 1909-1912*, Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma.

PRONZATO A., *Don Orione. Il folle di Dio*, Gribaudi, Turín 1980.

PUCCI E., *Don Orione*, Salani, Florencia 1943.

RIOS D.R., *Father of the Poor*, Ed. Catholic Trust Society, Londres 1952.

SPARPIGLIONE D., *Il Beato Luigi Orione*, Ed. Paulinas, Roma 1980⁷. Ediciones en español, portugués y polaco).

SPARPIGLIONE D., *Don Orione* (edición popular a cargo de A. Gemma), Barbati-Orione, Seregno 1990.

VENTURELLI G., *Don Luigi Orione* (noticias biográficas con 52 cuadros en colores), Roma 1990. (Ediciones también en español, portugués, inglés, francés, malgache, árabe, albanés, ruso).

4. Obras complementarias

Con Don Orione verso Maria (a cargo de A. Gemma), Ediciones Don Orione, Tortona 1987.

Don Orione nel centenario della nascita (1872-1972) (documentos y testimonios), Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1974.

Esercizi spirituali con Don Orione (a cargo de A. Gemma), Barbati-Orione, Seregno 1992.

Il volto di Don Orione. Fotografie e testimonianze (a cargo del Istituto Don Orione de Avezzano), Ed. Abbazia di Casamari, 1973).

"La Piccola Opera della Divina Provvidenza" (1926-1969), revista que continúa con "Don Orione" (1970-1989) y, desde 1990, con "Don Orione oggi" (via Etruria, 6 - 00183 Roma).

Luci della costellazione di Don Orione (a cargo de A. Filippi y G. Venturelli), Scuola Tipografica Don Orione, Borgonovo V.T. (PC) 1991.

AA.VV., *Messaggi di Don Orione* (escritos de Don Orione, comentarios, estudios, perfiles, 88 cuadernos desde 1969 a 1995), Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Tortona-Roma.

AA.VV., *Don Orione "un uomo dal popolo per il popolo"* Actas de la reunión internacional de estudios de Alejandría, 10-11 de marzo de 1988, Maxmi editrice 1989.

AA.VV., *Tra cronaca e fede*. Actas de la reunión internacional de San Remo, en ocasión del cincuentenario de la muerte de Don Orione, Barbati-Orione, Seregno 1991.

AA.VV., *Piccole Suore Missionarie della Carità* (en el 75º aniversario de la fundación), Barbati-Orione, Seregno 1991.

AA.VV., *La figura e l'opera di Don Luigi Orione (1872-1940)*. Actas del encuentro de estudio de la Universidad Católica, Ed. Vita e Pensiero, Milán 1994.

MONTINI G.B., *Nove discorsi agli Amici di Don Orione*, en *La c'è la Provvidenza*, E. Piccolo Cottolengo Don Orione, Milán 1964, pp. 3-81.

POSTULAZIONE PICCOLA OPERA DELLA DIVINA PROVVIDENZA, *Don Orione nella luce di Maria. Documenti e testimonianze*, Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1969, 4 volúmenes.

SILONE I., *Incontro con uno strano prete*, en *Uscita di sicurezza*, Vallecchi, Florencia 1965, pp. 25-42.

TERZI I., *La spiritualità del beato Luigi Orione nella luce del rinnovamento post-conciliare*, en "Vita consacrata" XVII (1981), pp. 283-297.

- *La nostra fisionomia nella Chiesa*, Ediciones Don Orione, Tortona 1984.

- *"Speciale legame di speciale interesse". Il IV voto di fedeltà assoluta al S. Padre*, Ed. Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1983.

- *Spiritualità di Don Orione*, en "Rassegna di ascetica e mistica" XXIII (1972), pp. 205-213.

INDICE

Introducción

Páginas de Don Orión que brotaron de un fuego tan profundo bajo una luz tan nueva

Las páginas más bellas de Don Orión

Catecismo y caridad

Dios y mi madre

Una palabra pequeña que ilumina el camino

Trabajar buscando solamente a Dios

La voz que invita a rezar y amar

No para los justos, sino para los pecadores

Animo, hermanos: Cristo avanza!

Hace falta más fe

Trabajadores y trabajadoras, ha llegado la hora de la rebelión

Mujer, Familia, Sociedad

Llevar la sociedad a Dios

Si logramos tener mucha caridad, se producirá una gran renovación

Estar a la vanguardia

Quiso morir con los brazos abiertos llamando a todos a su Corazón traspasado

Navidad: dulzura de Dios!

Para una nueva civilización:

¿Espartaco o Pablo?

Hacia el triunfo de la fe y de la iglesia en la caridad

Que toda mi pobre vida
sea un cántico de divina caridad

Oh santa Iglesia católica,
madre santa y madre de los santos!

El papa, mi amor más dulce y más grande

Mi madre...

Eucaristía

En ti toda nuestra confianza, oh santa Providencia del Señor!

Como cuando niño iba con mi pobre madre a espigar

Dar la vida por el Papa

Ni presuntuosos, ni cobardes

Amo a la Virgen y canto!

Dar la vida cantando al amor

En el sueño, aquella noche la lámpara brillaba con una luz más viva...

He soñado con la Virgen...

Honremos y amemos a María!

Trabajo! Sembrar y cultivar a Jesucristo en la sociedad

Año nuevo, vida nueva!

Siempre adelante haciendo el bien!

Cristo ha resucitado! Ensanchemos nuestros horizontes

La primera obra de justicia: "Cristo al pueblo"

Ave, Madre amabilísima

También para nosotros los ángeles invocan la paz de Navidad!

Sembremos a cada paso obras de bondad y amor

El último que vencerá es Cristo
y vencerá en la misericordia...

Fe, virtud y honestidad: lo que el mundo más necesita

Abramos el corazón a una mayor confianza

Cuántas veces he sentido a Jesús cerca de mí!...

La gran madre que no muere

Nuestro corazón y toda nuestra vida para el Papa

Difundamos serenidad y bondad

La oración y la unión con Dios: secreto del apostolado

Esto vir et non frasca

Estamos todos en las manos del Señor

Cada hoja que cae me recuerda que la vida se va pasando

Siempre contentos y alegres en el señor

Datos cronológicos

Bibliografía esencial